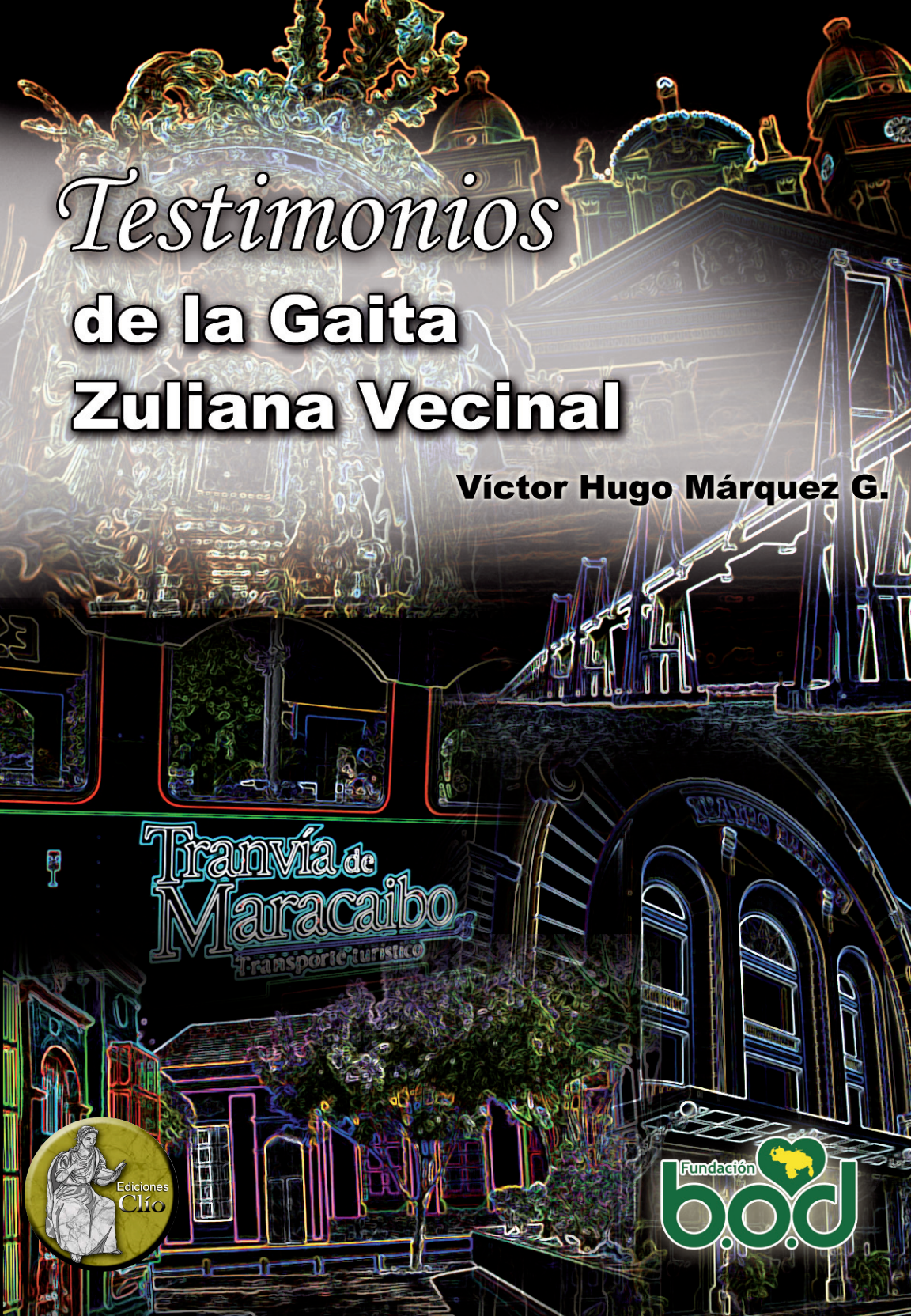
Testimonios de la Gaita Zuliana Vecinal

Víctor Hugo Márquez G.



Ediciones Clío
Fundación b.o.d

Fundación B.O.D

Fundación Ediciones Clío

Fondo Editorial de la Academia de Historia del estado Zulia

Diseño de carátula: Lisbeth Zárraga

Segunda Edición 2023

Depósito legal: **ZU 2023000145**
ISBN: **978-980-7984-75-1**

Testimonios de la Gaita Zuliana Vecinal

Testimonios de la Gaita Zuliana Vecinal

Testimonios de la Gaita Zuliana Vecinal

Víctor Hugo Márquez G.

Dedicatoria

A mi primera nieta Lucía Victoria,
cocuyito que guiña vida y esperanza

Agradecimientos

A Dios, La Chinita, Santa Lucía y San Benito, mis soportes en la fe.

A mi amada Lourdes y mis hijos Ninina, Víctor Enrique, Adriana y Lara, por toda su ayuda y amor para este reto.

A los ángeles de la palabra y principales protagonistas de la gaita zuliana primaria y de esta obra: nuestros testigos.

A Víctor Vargas Irausquín y a su valioso y sensible equipo humano del Banco Occidental de Descuento, por honrar al Zulia rescatando las voces de sus mayores.

A mis compañeros de la empresa cultural "Se Habla Zuliano", por poner en este sueño tanta o más pasión y eficiencia que en nuestros programas televisivos.

A Lara Márquez, Nilda Bermúdez, Rutilio Ortega, Germán y Arlene Cardozo, Heriberta Castejón, George Vera, Berta Vega, Leslie Pozo, Víctor Márquez Barrios y demás asesores científicos y humanísticos.

A mi gente de EDILUZ, por su apoyo editorial y su invariable afecto.

A Astrid, Teresa, Lou, Yelitza, Julie, Emilba, Jesmilí, Karina y demás transcriptoras.

A FUNDAGRAEZ, representada en Renato Aguirre, por el recio estímulo que recibo para que honre mi rol directivo con tareas constantes como ésta: el cuarto libro sobre el tema en siete años.

PRÓLOGO

Hablar de la gaita es hablar del Zulia y de la alegría de su gente. La gaita zuliana ha evolucionado hasta convertirse en un ritmo nacional que marca el inicio de la Navidad en muchas regiones del país. Sello de identidad regional de una de las zonas más prósperas y productivas de Venezuela, la gaita ha revelado la historia, la cultura, la idiosincrasia, los problemas y, sobre todo, el sentimiento de quienes tuvieron el privilegio de nacer y vivir en la tierra bendecida por un Lago lleno de vida. El Banco Occidental de Descuento nació en Maracaibo, hace 54 años, y desde entonces ha afianzado sus raíces como una institución que cree en el Zulia y vive por ella. Por esta razón, resulta natural nuestro apoyo a esta publicación del célebre Compositor y Repentista Víctor Hugo Márquez, quien ha dedicado muchos de sus días a descubrir, estudiar y reivindicar este género musical zuliano.

Estas páginas reúnen, a través de 16 testimonios, una parte importante de la historia real de la gaita zuliana, pues es contada por las voces de la experiencia. Personajes que fueron participantes, y por tanto, responsables del desarrollo y la trascendencia de la singular mezcla cultural y religiosa que se traduce en una de las manifestaciones musicales más importantes del país. Rosa Velazco de Gallardo; Ana Sofía Parra de Ramos; Ciro Ángel Ferrer Luzardo; Porcia Arrieta de Ocando; Pedro y Marcilio Urdaneta; Fidelia, María Auxiliadora y Cándida Fernández Suárez; Wintila Romero de Chacín; Olga Colina de Muñoz; Ana (a) "María" Subillaga; Rafael Rincón González; Ezequiel José Morón, Fidelia Oberto y Lilia Oberto hacen de esta publicación un aporte histórico que afortunadamente quedará grabado no sólo en sus memorias, sino en este documento que se adentra en lo más profundo de la gaita zuliana. El libro, como bien lo aclara el autor, contiene la parte crónica o comunicacional, es decir, las entrevistas "limpias". El tratamiento metodológico para hacerle un aporte

a la ciencia a través de esta historia oral, vendrá en posterior fase de investigación.

Para el Banco Occidental de Descuento ésta era una publicación inexcusable porque, al igual que Víctor Hugo Márquez, creemos en la necesidad de mantener las tradiciones vivas, para que las nuevas generaciones estén conscientes del legado musical, oral, psicológico, sociológico y antropológico que dicha indagación entraña y que forma parte del patrimonio de nuestro país. Es realmente un honor haber contribuido a la recopilación de estas voces que representan actualmente lo más remoto de la gaita zuliana en sus expresiones social, oral y musical. Esperamos que cada voz, cada experiencia y cada recuerdo de los que aquí se acopian sirva para que la Gaita Zuliana Vecinal reviva en los corazones de quienes la crearon y se siembre en quienes no habíamos tenido la oportunidad de conocerla.

Víctor Vargas Irausquín
Presidente del Banco Occidental de Descuento

Índice

Pág.

Dedicatoria VII

Agradecimientos IX

Prólogo o Presentación XI

Capítulo 1.- Antecedentes y justificación 1

Capítulo 2.- Fotos de los testigos, entrevistas y partituras 11

Rosa Velazco de Gallardo 13

Ana Sofía Parra de Ramos 29

Ciro Ángel Ferrer Luzardo 36

Porcia Arrieta de Ocando 48

Pedro y Marcilio Urdaneta 58

Fidelia, María Auxiliadora y Cándida Fernández Suárez 64

Wintila Romero de Chacín 73

Olga Colina de Muñoz 78

Ana (a) "María" Subillaga 94

Rafael Rincón González 98

Ezequiel José Morón 111

Fidelia Oberto y Lilia Oberto 117

Capítulo 3.- Autoevaluación y propósitos transitorios 127

Referencias Bibliográficas 131

CAPÍTULO 1
ANTECEDENTES y JUSTIFICACIÓN

La presente obra es la segunda parte o FASE II de una línea de investigación que comenzó a formalizarse hace cinco años, con un eje teórico de citas de textos pertinentes, interpretaciones psico-culturales y ponencias; y un eje empírico de fragmentos musicales y testimonios recopilados en dos obras, a saber: el libro "la Gaita Zuliana. Oralidad en Evolución" (Márquez G., V.H. 2006, EDILUZ, Maracaibo) y el disco compacto "Cantando la Historia de la Gaita Zuliana", (VICTORHUGAITÓN, 2008, DIGITRACKS, Maracaibo) en los que coordino, con la colaboración de gaiteros investigadores como los doctores José Romero González y Rafael Rincón González, los licenciados Manuel Soto Duarte y Eduardo Aguirre, y expertos gaiteros como Silda Pirela, Rafael Chourio, Fidelia Oberto, Cirilo Oberto, Moisés Martínez, Luis Guillermo Larreal, Lourdes López, Nerio Ríos, Alexánder González, Yelitza Vílchez, Jorge Aguirre, Carlos Aguirre y otros, la reconstrucción narrativa, oral y musical de la historia de esta manifestación cultural, bajo la óptica de categorías teóricas que más adelante defino.

El riesgo que asumí no es el de investigar un tema nuevo, sino el de conceptualizarlo desde un ángulo distinto al de los enfoques anteriores. Consistió en proponer e integrar hipótesis psico-socio-históricas acerca de la evolución del género de fiesta-canción-danza popular denominado Gaita Zuliana, gentilicio este necesario para diferenciarlo de las gaitas margariteña (del Oriente de Venezuela) y de la costa atlántica de Colombia, más cercanas geográfica y étnicamente a la región zuliana, que los géneros populares del mismo nombre "Gaita", pero con locaciones escocesa, asturiana y gallega,

todos ellos, al parecer, emparentados en lejanas épocas y con la misma y remota raíz.

Otro riesgo, como lo es el editorial, lo han asumido, con anterioridad y acaso con más acierto que este servidor, en el tema gaitero zuliano, escritores a quienes he consultado y en posterior fase de investigación cito con mayor abundamiento, como David Belloso Rosell, Juan Besón, Régulo Díaz, Juan de Dios Martínez, Adolfo Romero Luengo, Gabriel Franchi, Fredy Best, Berta Vega, Yanira Labarca, Manuel Matos Romero, Antonio Acevedo, Agustín Pérez Piñango, Francisco Arrieta, Rafael Salazar, María Teresa Novo, Arnoldo Hernández Oquendo, Humberto Rodríguez Balestrini, Alberto Moreno Urribarry, Rafael Molina Vílchez, Ramón Herrera Navarro, Miguel Ordóñez, y mis coautores en reciente obra, aún inédita, Arcadio Martínez y José Romero, entre otros autores no muy numerosos, por cuanto, salvo escasos artículos de prensa y cuadros pintados entre fines del siglo XIX y principios del XX, y de algunas gaitas historiográficas, se dispone de escasas y dispersas fuentes históricas escritas sobre esta forma de fiesta popular, la cual, por el desprecio que excluía a los mestizos estratos sociales medio y bajo (más despreciados entonces, a mi óptica, por lo mestizos que por lo "medio" y lo "bajo"), no interesaba a los gobernantes, mecenas, historiadores y amanuenses de la Colonia, ni de la incipiente República, como hecho histórico a registrar.

Lo "nuevo" de este libro, paradojalmente, son los "viejos", cariñosa palabra con la que designamos a nuestros abuelos. Porque si antes habían sido consultados para reinterpretarlos y para que luego el escritor o locutor que los entrevistó discurriera y los dejara a ellos en silencio, ahora son ellos los que hablan. Lo que aporta de diferente esta obra, y con ello reduce el sesgo comunicacional y científico, es que, al leer el discurso de las personas que vivieron la gaita de los años 20, 30, 40 y 50, facilitamos la comunicación directa entre las

generaciones de inicios del siglo pasado, con las generaciones finiseculares de la centuria XX, con las de principios de la XXI y con las del futuro. El lector será pues quien interprete las narraciones y respuestas emitidas por esos humildes protagonistas en su oralidad nativa, en su "género discursivo primario" como lo conceptualiza Bajtin y no en un "género discursivo secundario" elaborado por un redactor de crónica. Será en fase posterior cuando reasumamos los riesgos del análisis, la categorización y la interpretación.

Para llegar mejor contextualizados a este punto, resumamos antecedentes históricos.

En sus escenarios espontáneos remotos, léase entre la Edad Media y el Renacimiento europeos, la gaita pasa de ser el nombre de un tipo de flauta, a ser una fiesta popular, algo que trasciende a una categoría etno-musicológica, porque entraña, además de un ritmo y unas cadencias melódico-armónicas identificables, una oralidad popular típica de una región, un componente danzario, en nuestro caso, presente en tres de los cinco tipos de gaita zuliana, y, por último, un componente religioso que se refleja, por influencia de la cultura dominante en el ámbito zuliano, en unos íconos devocionales a quienes se ofrenda el canto en formas diversas según la deidad o santo invocados. Dos de esos santos le dan nombre a dos de nuestros tipos de gaita, a saber: la de Santa Lucía y la de San Benito o Gaita Perijanera.

Sólo en los últimos sesenta años, la gaita zuliana, en forma parecida a lo que vino ocurriendo con la fragmentación de otras fiestas populares del planeta, pasa a ser meta-cognitiva, es decir, a conocerse, afirmarse y cantarse a sí misma, y a ser objeto de análisis parciales o segmentarios para fines diferenciadores y académicos y se identifican sus partes como "géneros musicales" estando cada tipo de gaita entre los varios que abarcaba la vieja fiesta y los muchos que identifican a la cultura popular venezolana.

A esta manifestación oral-musical-danzaria se le reconocen cinco formas o tipos que en orden cronológico estimado de apari-

ción son: la "Gaita de Tambora" (entre 1616 y 1636); la "Gaita de Santa Lucía" (entre 1670 y 1690); la "Gaita Perijanera o Gaita a San Benito" (entre 1740 y 1760); la "Gaita de Furro o Maracaibera" (entre 1800 y 1820) y la "Tamborera" (gaita-fusión de mercado creada por el Conjunto Gran Coquivacoa entre 1968 y 1970 y adoptada por casi todos los conjuntos de la época).

La escasez de fuentes antes señalada, más el deseo de multiplicar los ángulos de abordaje investigativo, me han aconsejado, para los fines de revisar adecuadamente las hipótesis hasta ahora manejadas, recurrir a la Historia Oral, es decir, solicitar los testimonios de personas longevas que tuvieron el privilegio de vivir y participar en momentos históricos diferentes al nuestro, los cuales aparejaban maneras aparentemente distintas de sentir, convocar, compartir y ejecutar un canto y una danza que podrían haber evolucionado, según diversas fuentes disponibles, apariencia que pudiera ser confirmada o contradicha por los testimonios recabados.

Ruego a los benevolentes lectores, por tercera o cuarta vez en el tratamiento de esta temática, disculparme el discurso en primera persona, a veces del singular, a veces del plural en reconocimiento al valioso equipo que lidero. Con eso me siento más cómodo, como un hablante que soy en mi medio oral nativo, transparento mi proceso de conocimiento y asumo total responsabilidad, a la vez que reconozco los riesgos de mi subjetividad, lo cual es inevitable hasta en la Ciencia, y más aún en el paradigma investigativo cualitativo, paradigma que, para el lente científico, predominará en este trabajo, una vez trascienda a su función de crónica cultural, que es la tarea principal cumplida por esta obra. Pero como las fases de crónica (comunicacional) y de procesamiento de datos (metodológica), no son incompatibles, los datos extraídos de las informaciones de este libro (Fase II), más las del acopio testimonial ya avanzado y por terminar (próxima Fase III), serán luego sometidos a las formalidades y protocolos de investigación respectivos (Fase IV o Fase Metodológica).

Por lo pronto, lo prioritario y de obvia urgencia ha sido, y seguirá siendo por un tiempo prudencial, salvar la memoria de las vivencias de testigos de épocas que distan de cincuenta a noventa años hacia atrás, partiendo del actual 2011, año en el que escribo esta obra.

Esa subjetividad hay que asumirla como una inevitable y relativa limitación de esta investigación, pero también como una herramienta que sirve para interpretar los hechos y discursos, relacionar más de dos variables a la vez y ayudar a comprender complejos procesos psico-socio-históricos.

Limitación inevitable, decía, porque hemos recopilado "Historia Oral", es decir, historia contada verbalmente por testigos de las épocas investigadas acerca de lo que vieron, oyeron, cantaron, tocaron, bailaron, sintieron, etc. y de cómo hoy ellos interpretan y valoran esos hechos objetivos y subjetivos; relatos y respuestas que, amén de ser percepciones y evocaciones individuales en su mayoría, han podido ser distorsionadas por la "interferencia" memorística ocurrida en tan largo tiempo. Sólo se publican los testimonios de tres entrevistas realizadas en grupos familiares, lo que confirma la oralidad compartida, pero no garantiza fidelidad evocativa. De hecho, el lector advertirá cómo a veces pregunto por hechos que acaecieran en la década de los 20 y el testigo desfasa el tiempo y aporta datos de los 30, 40 o 50, pero no oculto esos desfases, sólo "limpio" lo no pertinente al tema.

Y limitación relativa, porque si bien para el paradigma cuantitativo de la Ciencia (el más tradicional desde Aristóteles, pasando por el empirismo inglés y el positivismo comtiano), el registro e interpretación subjetivos son imprecisos y sujetos a distorsión, (y por tanto, aparentemente anticientíficos), la nueva postura epistemológica que sustenta al paradigma cualitativo (más afín a las posturas epistemológicas de Platón, Kant, los fenomenólogos, Kuhn, Poper y otros filósofos contemporáneos de la Ciencia), se afinca en que

la subjetividad bien administrada y "triangulada", lejos de ser una rémora u obstáculo, es un recurso indispensable para el abordaje de los objetos científicos complejos y no susceptibles de cuantificación y análisis fragmentario, como lo sería, en esta oportunidad, la reconstrucción de esos pretéritos estilos de vida culturales, propósito inmediato de esta línea de investigación, siendo uno de los propósitos mediatos, ulteriores y sociales, la recuperación de los estilos de canto, danza, oralidad y demás elementos entretejidos por la gaita zuliana en cada tramo histórico, especialmente aquellos estilos que se encuentran actualmente en desuso total o parcial.

Aspiramos los cultores a que la desmemoria y la descalificación que ella involucra no borren ninguna de las propuestas culturales que ya hemos construido como pueblo nuevo y mestizo y nos hacen distinguibles en la diversidad cultural universal, como sociedad distinta, inevitablemente globalizada, pero no desarraigada ni uniformada.

Sueño con que compartamos, interna e internacionalmente, cada una de las formas en que hemos improvisado, convocado, cantado, tocado, bailado y convivido los cinco tipos de Gaita Zuliana, en todos sus tramos históricos desde hace cuatro siglos, época cuando estimamos ocurrió la aparición del primer género, hasta la actualidad. Tarea y a la vez goce necesarios para mantener a la tradición íntegra y viva, lo contrario a exponernos a que, por abrumador atropello de las modas musicales y de los géneros con mayor *ratting*, incluida entre ellos la forma actual de hacer gaita zuliana, queden las formas pretéritas en un oscuro y frío museo de seres muertos, casi inciertos, como especies extintas y, en el menos perdidoso de los casos, como ejemplares disecados, a los que los niños miran con misteriosa y miedosa distancia. Queremos conservar vivos los sueños que las abuelas bordaron con la palabra cantada y la poesía de sus movimientos.

Ni los zulianos, (ni otros pueblos), podemos ser auténticos e integrales, si no conocemos y amamos la cultura inventada por nuestros ancestros del mestizaje penta-secular que hemos formado hasta este momento y la agitamos como alegre bandera, como ave eternamente joven, que despliega sus alas, vuela a los propios y lejanos cielos y canta para marcar nuestra irrevocable territorialidad espiritual, saludando fraternalmente a otros cantos, pero sin perder el propio trino.

Para ello debemos apelar a todo método y estrategia disponibles y válidos, que nos permitan saber cómo fueron ese contexto histórico, esa oralidad, esa organología, esa música, esa danza, esa estructura y dinámicas grupales, esa manera de vivir y de cantar que, por lo oído y leído hasta ahora, parece haber sido diferente en otros tiempos y haberse transformado en el cercano ayer.

Mi gratitud, la del Zulia y la de los cultores populares de toda la humanidad, a Víctor Vargas Irausquín y a su valioso y sensible equipo humano del Banco Occidental de Descuento, por apoyar este trabajo, justo en el momento en que más lo necesita la investigación gaitera, por estar desapareciendo físicamente los últimos testigos centenarios, nonagenarios y octogenarios que presenciaron y vivieron la gaita primaria, espontánea, callejera, abierta, inclusiva, desprovista de recursos tecnológicos para su ejecución, memorización y masificación, pero dotada de la alegría, solidaridad, inocencia, desprendimiento, confianza, intimidad, permisividad creativa, movilidad, humildad, desparpajo y repentismo que por lo oído y leído hasta ahora, nos hacen percibirla y conceptualizarla como Gaita Zuliana Vecinal.

De 32 testigos entrevistados hasta hoy, por razones de necesitar segundas entrevistas y del espacio editorial proyectado para esta Fase, sólo publicamos 16 testimonios, en 12 entrevistas “limpias”, o sea, imprimiendo solamente el diálogo relativo al tema investigado

y guardando el resto en el archivo fiel y "bruto" que pueda ser necesario para fines de reinvestigación y otros tópicos, pero de acceso restringido por razones éticas. En la Fase III serán publicados los otros 16 testimonios y quizás algunos más.

Dichas entrevistas fueron semi-estructuradas, es decir, conversaciones en las que se le solicitó a los testigos hablar libremente y corrido de todo cuanto recordaran en las gaitas que habían visto, o en las que habían participado en los años 20, 30, 40 y 50, pero preparados con un inventario de preguntas, para averiguar todo lo pertinente y no expuesto libremente por el testigo.

Cada testimonio se compone, pues, de foto, entrevista y partituras de las gaitas que creímos inéditas, estas últimas elaboradas por los músicos académicos Leslie Pozo y Víctor Márquez Barrios.

Pasemos, sin más preámbulos, a leer los 16 testimonios de esta Fase II.

CAPÍTULO 2
FOTOS DE LOS TESTIGOS, ENTREVISTAS Y PARTITURAS

Rosa Velazco de Gallardo
07/05/1910
(Mamá Rosa) (101 años)

VHM: Querida mamá Rosita, venimos a importunar la tranquilidad de tu casa, para que nos ayudéis a recordar algunas cosas que nosotros no vimos, yo nací en el 50 y ya vos tenías 40 años cuando yo nací, entonces hay muchas cosas que yo no vi, y necesito que me ayudéis a recordarlas. Naciste en pleno centro de Maracaibo, ¿en la calle Venezuela, verdad?, ¿y viviste cuánto tiempo en El Saladillo?, ¿hasta qué edad estuviste en ese sector?, ¿te acordáis?

MR: Hasta 1917, hasta la edad de 7 años.

VHM: ¿Y de ahí se mudaron para dónde?

MR: Para la calle La Paz.

VHM: ¿La calle La Paz es qué sector?, ¿por ahí mismo por el centro de Maracaibo?

MR: Sí.

VHM: Ah bueno, o sea que tu infancia y tu juventud la pasaste toda en El Saladillo.

MR: Sí, yo vine pa´acá en 1930, me mudé donde es el hato.

VHM: La investigación de nosotros es buscar personas mayores que nos digan cómo fue la gaita en aquellos años. Cuando vos tenías 7 años que se mudaron de la Venezuela pa La Paz ¿había radio o no había radio todavía?

MR: No, sí, sí había, teníamos un radiecito a las once pa Armando Molero.

VHM: Ah, pero es que Armando Molero fue muchos años más pa´acá, Armando Molero se oyó en la radio de los años 30 pa´lante. Trata de acordarte si alguna vez viste una gaita siendo muy niña todavía, siendo muchacha.

MR: Sí había, esta es la gaita de Aniceto Rondón.

VHM: ¿La oíste cantar muy temprano?

MR: (Canta)

"Esta es la gaita, Esta es la gaita
de Aniceto Rondón,
hombre culto de ciencia musical
y todo aquel que la sepa cantar
esté presto para este parrandón".

VHM: Eeeso…, ¿Aniceto es tu bisabuelo, no? ¿Por parte de padre o de madre?

MR: De mamá, de mi mamá.

VHM: ¿Por qué? ¿Vos sois Velazco por parte de tu papá?

MR: No, por mi mamá, mi papá se llamaba Ramón Montiel y mamá Juanita Velazco.

VHM: ¿Y ellos te contaban sobre Aniceto Rondón?, ¿tu mamá te contaba quién era Aniceto? Porque era el abuelo de ella. ¿Lo conoció? ¿Qué te contaba?

MR: Gaitas.

VHM: Puras gaitas. Aparte de la gaita de Aniceto, ¿te acordáis de otra que te cantara doña Juanita?

MR: Déjame ver, estee, Frailda las empanadas.

VHM: ¿Te acordáis cómo decía? Esa Frailda ¿era de qué sector?

MR: De la calle El Sol.

VHM: Y ¿qué decía la gaita de Frailda?, ¿te acordáis?

MR: Sí.

VHM: ¿Cómo decía?

MR: (Canta)

"Estas son las empanadas
que no han conocido guiso
les echa porque es preciso
papa, cebolla y más nada,
las queréis hacer sopladas,
Dios te debe castigar".

VHM: (Risas). Pero esa fue la que le hicieron en contra a ella, por no darle empanadas a los gaiteros, (risas), porque dice que no han conocido guiso, papa, cebolla y más nada.

MR: Las queréis hacer sopladas/ Dios te debe castigar.

VHM: ¿Esa gaita…?

MR: Es de César Luzardo.

VHM: ¿Conoció a César? ¿Y oyó cantando alguna gaita a César? ¿Vio cuando él las cantara? ¿Ud. vio, estuvo en la reunión, observó algo? ¿Por qué no nos describe?…

MR: Me invitó una vez pa´ una rifa de una cadena.

VHM: ¿Quién, César?

MR: César Luzardo.

VHM: Cuéntenos pues, échenos todo el brollo completo.

MR: Pusieron en un tronco de mata ya sin hojas, sin ramas y pusieron la cadena guindadita ahí, entonces César Luzardo me cogió por un brazo y me paró y la cadena guindando, cuando salió el número, que me tocaba a mí, la agarró y me la puso.

VHM: Pero qué casualidad ¿no?, ¡Qué buena suerte, le tocó a Ud. la cadena!

MR: Me tocó a mí.

VHM: ¿Y en esa ocasión cantó gaitas también César?

MR: Sí.

VHM: ¿Y no se acuerda qué fue lo que cantó?

MR: (Canta)

"César Luzardo al cantar,
Arturo Ríos se inspira;
no quiere pulsar la lira,
lo que desea es tomar
y Antepaz le va a buscar
los licores que le pida".

VHM: Qué buen estribillo… ¿Y Arturo Ríos quién era?

MR: Un señor, amigo de gaitas, que tenía un negocio, por eso decía (vuelve a cantar el estribillo).

VHM: ¿Eso dónde fue, dónde sacó él esa gaita?

MR: En la esquina del Cementerio.

VHM: ¿Ahí mismo donde rifó la cadena?

MR: Ahí mismo.

VHM: ¿En la misma fiesta donde rifó la cadena? ¿Como en qué año sería eso más o menos, mamá Rosa?

MR: Bueno, yo tenía 7 años.

VHM: ¿O sea que eso fue antes de mudarte para la calle La Paz?

MR: Siiiií, después pa`la calle La Paz me mudé, ahí me casé, tuve mis hijos.

VHM: Entonces quiere decir que eso fue cuando Ud. vivía en la calle Venezuela, que hizo esa gaita César Luzardo.

MR: Cuando yo vivía en la calle Venezuela.

VHM: ¿Y no recuerda en qué casa fue que la hizo?, ¿o fue en un negocio?

MR: No, en la casa.

VHM: ¿Pero en la de Ud., en la suya, o en la casa de César, dónde sería?

MR: En la casa de César.

VHM: ¿Él vivía por ahí?

MR: Siiiiií, nosotros fuimos vecinos.

VHM: Ay, pero qué privilegio, o sea que Ud. oyó muchas gaitas entonces…

MR: Ay, siiií.

VHM: Porque dicen que ese hombre, … dicen… sacaba los versos de repente; y cuéntenos, ¿cómo se acomodaba la gente pa´ una parranda de esas?

MR: Una reunión.

VHM: ¿Una rueda?

MR: Una rueda.

VHM: ¿Y qué instrumentos tocaban?

MR: Cuatro, lira.

VHM: ¿La charrasca sería?

MR: No, lira.

VHM: Ah, violín, guitarra… ¿Y qué otro instrumento tocaban?

MR: Tambora y maracas.

VHM: ¿Y el furro?

MR: El furro.

VHM: ¿Y la tambora era grande o era pequeña?

MR: No, grande, la ponían en el suelo y tocaban así.

VHM: ¿Tocaban atravesa'o?

MR: El señor Villegas.

VHM: ¿Villegas tocaba la tambora? ¿y quién le daba a la lira? El violín o la guitarra, pues.

MR: Otro señor.

VHM: ¿No recuerda el nombre?

MR: Guillermo Villegas.

VHM: ¿Y el Villegas que le daba a la tambora era un hermano de él?

MR: También.

VHM: ¿Cómo se llamaba el Villegas que le daba a la tambora?

MR: Bueno, señor Villegas.

VHM: Bueno, no se preocupe, de lo que se acuerde nos echa el cuento, lo que no se acuerde no importa, más bien se acuerda de mucho. ¿Y había mujeres en la reunión?

MR: Siiií, tocaban furro, otras maracas.

VHM: ¿Cuántas maracas cargaba?, ¿dos, o cargaban una?

MR: Y un cuatro.

VHM: ¿Y quién tocaba el cuatro?

MR: El cuatro lo tocaba Guillermo Villegas.

VHM: ¿Y el furro quién lo tocaba?

MR: La señora Flor González.

VHM: ¿Y cómo se vestían las mujeres?

MR: De largo y los hombres se ponían diez años.

VHM: ¿Pantalón corto?

MR: Cada año les iban bajando el pantalón, hasta llegar al pantalón largo.

VHM: ¿Y a qué edad se echaban los pantalones largos?

MR: A los veinte años.

VHM: ¿Sí?

MR: A los quince eran ya larguitos.

VHM: ¿Y quiénes cantaban en la gaita?

MR: En la gaita cantaba hasta yo, era pequeña, pero yo me metía a cantar.

VHM: ¿O sea que todo el que quisiera cantaba?

MR: Guillermo Villegas, Flor González, María Montiel…

VHM: ¿Quién era María Montiel?

MR: Una sobrina mía.

VHM: ¿Ella sí llevaba el apellido?

MR: Del papá, sí.

VHM: ¿Y cantaba el que quería cantar?

MR: Todo el que quería cantar, pero no cualquiera, eran personas educadas, de respeto.

VHM: Pedían permiso.

MR: Sí, no porque hablaban de tú y de ti, sino que hablaban honradamente.

VHM: Tenían respeto. ¿Y se echaban sus palitos?

MR: Sí, también.

VHM: ¿Y cuánto duraba una parranda?

MR: Hasta amanecer a veces y otras veces en la madrugada.

VHM: ¿Y todo ese tiempo era bebiéndose sus palitos y cantando?

MR: Cantando, bebiendo y comiendo también.

VHM: ¿Y aunque amanecieran no perdían el respeto? ¿Había mucha compostura?

MR: Muchísimo respeto, personas serias.

VHM: ¿Y es verdad que había varios improvisadores? O sea que las parrandas que Ud. vio, ¿el único que sacaba versos de pronto era César? ¿o había otros que también los sacaban?

MR: También, pero no como César.

VHM: ¿Era muy bueno César, muy buen improvisador? ¿También se le llamaba repentista? ¿Ud. oyó la palabra repentista?

MR: La oí, pero ya yo grande ya.

VHM: ¿Ud. conoció a Cano y a Bríñez que eran repentistas? ¿A Francisco Cano y Antonio Bríñez? ¿Los llegó a conocer o los oyó mentar?

MR: Los oí mentar pero de ajuntarlos no, éramos unas muchachas solas, sin hombres, el que tocaba el furro, el que tocaba la charrasca eran hombres, dos o tres no más no pasaba, calladitos, sin ningún escándalo, ni rascados, no.

VHM: ¿Y cómo podían durar hasta amanecer, es que eso era muy animado?

MR: Porque era una cena.

VHM: ¿Y a qué hora cenaban?

MR: A las doce de la noche.

VHM: ¿Y seguían parrandeando? ¿Y al que le daba hambre a las cinco de la mañana se le daba de comer otra vez?

MR: El desayuno, asaban plátanos, tortillas…

VHM: ¿Y en la cena qué comían?

MR: Repartían arepitas, panes, sancocho de res y se mataba un chivo a veces también para el veinticuatro.

VHM: ¿Y cómo hacían el chivo ese?

MR: Hervido.

VHM: ¿Eso los reanimaba como pasapalo?

MR: Ay, siií, esa sopita calientica.

VHM: ¿Y cómo se avisaba que iba a haber gaita?

MR: Le ponían en la ventana un papel y decía va a haber gaita.

VHM: ¿Y la bandera la vio poner también?

MR: Cómo no, también, eso era para avisar que ahí era la gaita. En la mañana veíamos la bandera y decíamos ¡ay, hoy hay gaita!

VHM: ¿En su casa pusieron bandera?

MR: Una vez.

VHM: ¿Y Uds. recibieron la gaita?

MR: Sí, pero desde que se murió mi papá nos desanimamos todos.

VHM: ¿Y para qué fecha pusieron la bandera en su casa?

MR: Para navidad, el 24, para la pascua, en la mañana, en la madrugada ponían la bandera, cuando uno abría la ventana estaba la bandera, ya se sabía que ahí iba a llegar la gaita.

VHM: ¿Eso fue en la calle Venezuela o en La Paz?

MR: En la calle La Paz.

VHM: ¿Y quién llevó la gaita?

MR: Guillermo Villegas y César Luzardo.

VHM: ¿Ellos fueron a su casa en La Paz a llevar la gaita? ¿Y ese día que la llevaron a su casa le hicieron la gaita a su familia?, ¿le cantaron a su padre, a Ramón Montiel o a su señora madre? ¿O Ud. no se acuerda qué cantaron esa noche?

MR: No, sí me acuerdo, cantaron la gaita de…(silencio).

VHM: ¿Y los gaiteros cobraban por eso?

MR: No, se les daba el ron y la comida, se hacía una cena.

VHM: Atenciones. ¿Las casas tenían el fogón en el fondo, no?

MR: Sí.

VHM: ¿Y Uds. dormían con las puertas abiertas, verdad?

MR: Ay y las ventanas.

VHM: No más que cerraban el portoncito. ¿Eso pa´qué?, ¿pa´que entrara el fresco?

MR: Sí, la costumbre.

VHM: Además no había ladrones. ¿Cierto?

MR: Ay, en ese tiempo no, podía uno dormir en la calle, del lado fuera de la puerta, que nadie se metía con uno, ¡mucho respeto!

VHM: Mamá Rosa, ¿cuáles gaitas te gustan más, las de cuando muchacha o las de ahora?

MR: Las de cuando yo era muchacha.

VHM: ¿Por qué te gustaban más?

MR: Porque parece que tenían más respeto y alegría, porque era cuatro, furro, maracas, charrasca y todo eso lo sabían tocar.

VHM: Bueno, hoy también hay cuatro, furro, maracas, charrasca y también la saben tocar. ¿Qué sería lo que pasaba en aquel tiempo que eso te resultaba tan alegre?

MR: Que no había esto que hay ahora, era uno aquí otro allá, otro allá, en una cuadra tres gaitas, cuando nosotros no, se dedicaba una casa, esta noche es aquí, mañana es allá, pasado es pa´acá y así se repartía la parranda con mucho respeto.

VHM: ¿Cuál sentías vos que era más tuya?, ¿aquella gaita de aquella época o ésta? ¿Dónde participabas más como persona?

MR: Antes, por el respeto, ahora se vuelve en mismo pleito, rascaos.

VHM: ¿Había micrófonos, o todo el mundo a puro gañote?

MR: A puro grito.

VHM: ¿Y se llamaban "Conjunto Los Turpiales?, ¿conjunto "Los Gaiteros de tal parte"?

MR: Las gaitas de César Luzardo.

VHM: Ah ¿le daban el nombre del jefe de la cuerda?, ¿lo de César era una cuerda?

MR: Sí, también.

VHM: ¿Y cómo le avisaban a quién le tocaba cantar el verso?

MR: (Canta)

"A Ud., a Ud.,
A Ud., que le toca a Ud.
a Ud., a Ud.,
A Ud., que le toca a Ud."

y tenían que cantar.

VHM: ¿Y quién cantaba eso, el a Ud., a Ud., quién lo cantaba, todo el mundo? ¿y señalaban a la persona?

MR: Ajá, sí.

VHM: ¿Y también se pasaban un pañuelo o nunca vio pasarse un pañuelo?

MR: (Recita)

"Voy a echarte este pañuelo,
no me vais a despreciar
que me lo quiero pegar
de un poquito de ron bueno".

VHM: ¿Eso quién se lo decía a quién?...(silencio)…¿Y qué bebían los hombres?

MR: Lava-gallo que llaman.

VHM: ¿Y qué bebían las mujeres?

MR: Cerveza de sifón.

VHM: Pero sería caliente porque no había nevera en esa época.

MR: Le ponían pedazos de hielo arriba.

VHM: ¿Y había hielo?, ya para el año 22 ¿había hielo?

MR: Siií.

VHM: ¡Ay, qué bueno!

VHM: A ver, Mamita Rosa, ¿y quiénes llegaban con la gaita? ¿20 o 30 personas o llegaban 3 o 4? ¿Cómo era eso?

MR: Más de diez no pasaban.

VHM: ¿Y las mujeres tocaban maracas?

MR: Sí.

VHM: ¿Y cantaban también?

MR: Siiiiiií, nosotras éramos las cantadoras, más que los hombres.

VHM: ¿Cómo era que se marcaban el turno pa'echar el verso? ¿Cómo le cantaban, cómo le decían?

MR: (Canta)

"Al que le toca, le toca
la mano para cantar
no se vayan a quedar
con la mano entre la boca".

VHM: Le preguntamos ¿cuáles gaitas le gustaban más a Ud.? ¿las de antes o las de ahora?

MR: No, las de antes, las de ahora son puros disparates.

VHM: ¿Por qué dice Ud. que puros disparates?, ¿será que aquellas eran más claras, hablaban más claro las gaitas de antes?

MR: Siiiií y mejor acomodadas las palabras (recita el verso de César Luzardo) esas palabras, no disparates como ahora.

VHM: Además de eso ¿me dice Ud. que eran más alegres? ¿Será porque la sentía como que era suya, de Ud.?¿y que los mismos que oían la gaita la estaban haciendo?

MR: Sí.

VHM: En cambio las de ahora, las oye por radio y las ve por televisión, ¿no es igual, verdad?

MR: Yo me río de los que la están cantando, se vuelven puro grito, se vuelve una gritería.

VHM: ¿Había más participación?

MR: Ajá, ajá.

VHM: ¿Ud. me habló de una señora Flor González que también cantaba y bailaba?

MR: Y tocaba el furro.

VHM: ¿Y había una María Montiel?

MR: Mi sobrina.

VHM: ¿Hija de quién?

MR: De una hermana, por parte de madre.

VHM: ¿Y no llegó a ver una parranda grande, de 50 personas por ejemplo?

MR: No, entre nosotros no.

VHM: ¿No llegó a ir a una casa vecina donde hubiera más gente?

MR: No, había vecinos, pero no se animaban, yo era la que se animaba, un señor Raimundo Parra también me acompañaba, a todo me invitaba porque él decía, "Rosita es la que más anima".

VHM: ¿Bailaban en el sitio donde estaban cantando? ¿O bailaban en pareja?

MR: Se bailaba en pareja, pero en la casa, no en la calle, en la misma casa, cada quien se buscaba, esta noche le toca a Ud., la otra le toca a Ud., ya tenían una lista, entonces cada quien iba, ya sabían a quién le tocaba.

VHM: ¿Y las muchachas le decían a los hombres que le buscaran el ron, el pañuelo, cómo era la cosa?

MR: (Canta y repite la estrofa..."Te voy a echar el pañuelo…")

VHM: ¿Cantado?

MR: Cantado, ahí mismo le echaban el pañuelo.

VHM: ¿Al enamora'o?

MR: Al enamora'o, y el enamora'o salía a buscar el ron.

VHM: ¿Y cuando volvía qué hacía?

MR: Lo tenían que atender, no era por viveza sino honradamente y calladamente.

VHM: ¿Cuando volvía con la botella algunos me han dicho que le enrollaban el pañuelo? ¿Era cierto? ¿Se la entregaba a quien la había pedido?

MR: Sí, a la enamorada.

VHM: ¿El verso era dentro de las mismas gaitas que estaban cantando?

MR: Sí, pero ese verso lo sacó una llamada Chinquita Chaparro.

VHM: ¿Y después lo cantaba medio mundo?

MR: Sí, éramos Chinquita Chaparro, Carmen Leal, Carmen Sánchez, Rafaela mi hermana y yo.

VHM: ¿Eran las cantadoras?

MR: Sí, y Amanda González también, se me había olvidado.

VHM: Esa Amanda González, ¿era hermana de César?

MR: No, ninguna éramos familia.

VHM: ¿Eran vecinos?

MR: Una hermana mía y yo éramos, pero los demás eran vecinos.

VHM: ¿A quién le cantaban, además de a las empanadas de Frailda y de gaita de Arturo Ríos, qué otros temas cantaban, te acordáis mamita Rosa? ¿A que otra cosa le cantaba, le cantaban a la Virgen, por ejemplo?

MR: También, (canta)

"Virgen de Chiquinquirá
patrona de los zulianos
por tu poder y bondad
Divina Madre de Dios
la salvación está en vos
ampará a los parroquianos".

VHM: ¡Qué bonita!

MR: (Canta)

"Esta noche me emborracho
aunque sea de café
porque el desengaño sé
que lo tengo de seguro".

VHM: ¿Eso era un verso? ¿A quién se lo oíste cantar?

MR: Sí, a César Luzardo.

VHM: ¿Y esa de la Virgen, era de César también?

MR: También, estos que te estoy cantando son de César.

VHM: O sea, que ¿la estrella que vos conociste de la gaita, cuando no había televisión, ni había discos, ni había conjuntos, fue César Luzardo?

MR: Fue César Luzardo y en las gaitas rifaba una prenda, debajo de una mata, entonces cantando y cantando, entonces con un cordón o curricán halaban y me cayó a mí, como si me la hubieran puesto.

VHM: ¿O sea que era a quien le cayera?

MR: Sí.

VHM: ¿Entonces Ud. se la sacó por la dirección donde cayó la cadena, no era por un número?

MR: A veces que sí, una cosa era por número.

VHM: ¿Y esa rifa la hacía él para animar más la fiesta? ¿Y la hacía en su casa?

MR: Sí, en su casa, sí.

VHM: ¿Que quedaba ahí en la calle Venezuela?

MR: No, cuando esta gaita, detrás del Cementerio El Cuadrado, vivían las Celis, las Velasco.

VHM: ¿Eso es Nueva Vía?

MR: No, era la calle Venezuela, el sector de la gaita, detrás del cine Boconó.

VHM: Me dijiste que ibas a tratar de acordarte de una vez que habían llevado la gaita en el año 22, pa´ la calle La Paz, pa´ tu casa, que hubo una bandera que pusieron y yo te pregunté si César le había hecho una gaita a la familia, a Don Ramón, a Doña Juanita.

MR: De la familia no.

VHM: ¿Y qué otras gaitas de antes te acordáis?

MR: ¿La de La Cena del Cordero ya la dije?

VHM: No, la de La Cena del Carnero. ¿Como gaita?, no.

MR: No me acuerdo de lo primero (canta)

"Esta gaita es placentera
Pedro con su punto fijo
Piñero con regocijo
le dijo a Pedro Quintero
sigamos el parrandón
venga el vino, venga el ron
y la cena de carnero".

VHM: Qué buena ¿y bebían vino? ¿Cómo venía? ¿En garrafas o barriles?

MR: Noooo, en botellas de vino, unas botellas que habían boconas.

VHM: ¿Y quién era Pedro Quintero, te acordáis?

MR: Uno de los que estaban, no la familia.

VHM: ¿Y esa de quién era, de César?

MR: También.

VHM: Ese hombre componía más que una cocinera en la cocina, qué maravilla de memoria, Dios te bendiga.

HIJA: No te acordáis de otras gaitas.

MR: (Canta)

"Yo no canto por cantar
ni porque mi voz encanta
yo canto con mi garganta
y con mi voz natural".

VHM: ¿Era uno de los versos que echaban?

MR: Sí, me decían, a Rosita le toca, y yo tenía que pensar el verso.

VHM: ¿Y sí le pusiste el pañuelo a algún enamorao pa´ que fuera a buscar la botella de ron?

MR: Siiií.

VHM: ¿Y viste algún matrimonio?¿Viste alguna muchacha que se casara con los que iban pa´ las gaitas?

MR: Siiií, Carmen Leal, Carmen Sánchez, Amanda Luzardo.

VHM: ¡Qué de botellas de ron tuvieron que traer! ¿A nadie le decían que no sabía cantar?

MR: Sí, gritaban o se callaban pero cantaba todo el mundo.

VHM: ¿Pero a nadie le decían salite que vos cantáis feo?

MR: A nadie.

VHM: ¿Aunque cantara cada quien con la voz de lata o de piedra?, ¿como fuera?

MR: Sí, como sea.

Ana Sofía Parra de Ramos
08-08-1912 (98 años)

VHM: Estamos tomando el testimonio de la señora Ana Sofía Parra de Ramos, sobre lo que ella haya visto, vivenciado, presenciado, de la gaita antigua, de las parrandas antiguas; queriendo decir con antiguas las que se dieron entre los años 20, 30 y principio de los 40, en Maracaibo, la Rita o cualquier localidad del Zulia que pueda narrarnos, para sistematizar los testimonios acerca de lo que es el canto principal del Zulia. Esto es para dejarle al Zulia un testimonio bien claro, bien nítido, de lo que pudo haber presenciado, no de lo que le dijeran, aunque si tiene alguna versión de sus padres o abuelos en relación a un hecho, también vale la pena que lo tomemos. Estamos interesados en saber, ¿cómo era la gaita, la parranda pascuera de los años 20 y 30?, ¿cómo se anunciaba?, ¿cómo llegaba la gente?, ¿quiénes cantaban, participaban y tocaban?, ¿cómo se reunían?, ¿cómo se vestían?, ¿cuánto duraba la parranda?, esas cosas que Ud. nos pueda narrar…(silencio). ¿En qué fecha nació?

SP: Nací el 8 de agosto de 1912, en Puerto Escondido.

VHM: ¿Vivió allá hasta qué edad?

SP: Como hasta los 8 años, cuando nos vinimos a Maracaibo.

VHM: ¿Cuál es la gaita más remota que Ud. recuerda, cuando Ud. estaba pequeña?

SP: La gaita de Aniceto Rondón es la que recuerdo cuando comencé a tener uso de razón.

VHM: ¿Y recuerda cómo dice?

SP: (Canta)

"Esta es la gaita de Aniceto Rondón
hombre culto de ciencia musical
todo aquel que la sepa cantar
venga presto para este parrandón".

VHM: ¿Qué edad tenía Ud. aproximadamente cuando escuchó esa gaita?

SP: 8 años.

VHM: O sea que eso vino siendo como en el año 20 o 21 ¿y esa fiesta dónde fue?

SP: En la casa de mi abuelita en Puerto Escondido.

VHM: ¿Esa era la que quedaba frente a la Iglesia?

SP: Sí.

VHM: ¿Qué instrumentos tocaban, había tambora?

SP: No, en ese tiempo no se utilizaba eso, sólo furro, charrasca, maracas.

VHM: ¿Recuerda que usaran algún instrumento de cuerdas?

SP: Sí, el cuatro.

VHM: ¿Recuerda antes de la gaita de Aniceto Rondón que alguien hiciera una gaita para la ocasión que estaban celebrando?

SP: No, pero cuando nos vinimos para la Rita la cosa era distinta.

VHM: ¿Usaban pañuelo?

SP: Sí, se lo tiraba la gente.

VHM: ¿Nos puede describir cómo era eso, la gente estaba sentada o parada?

SP: Sentada.

VHM: ¿Y el pañuelo cómo lo usaban?

SP: Yo les oía decir, (recita)

"Te voy a echar el pañuelo
no me vais a despreciar
que me lo quiero pegar
de un poquito de ron bueno".

VHM: ¿Y además del verso le pasaban el pañuelo a otra persona?

SP: Sí, le pasaban el pañuelo a otra persona para que siguiera la rueda pa´lante.

VHM: ¿Era una manera de marcar el turno? ¿Y cómo entregaban el pañuelo señalando a la persona o se lo entregaban?

SP: Sí, se lo entregaban y tenían el compromiso de salir a bailar o de cantar.

VHM: ¿Cómo bailaban, en pareja o solos?

SP: Bailaban en pareja.

VHM: ¿Recuerda cuánto duraba esa gaita, esa parranda?

SP: No mucho.

VHM: ¿Y cuántas gaitas cantaban, una sola y se fajaban a echar versos o cantaban varios estribillos, varias gaitas?

SP: La que estuviera de moda o estuviera empezando, porque Ud. sabe que la gente estaba cantando y se cansaban de cantar la misma gaita, entonces cambiaban para otra si era que la había.

VHM: ¿Había muchas gaitas en aquella época?

SP: No había tantas.

VHM: ¿Y cómo se ponía de moda una gaita, es que acaso la oían por la radio?

SP: Nooooo, si no había.

VHM: ¿Y había discos, ponían discos?

SP: Bueno mi papá tenía un gramófono, porque él tenía una tienda, pero no me acuerdo si tocaban gaitas, o era música clásica.

VHM: Doña Sofía, ¿cuántos cantaban y cuántos tocaban, quiénes podían cantar la gaita?

SP: Bueno, los que estaban, todo el grupo era conocido y cada quien tenía su modo de tocar, porque tenía su instrumento y lo llevaba.

VHM: Y al que no llevaba instrumento ¿lo dejaban participar?

SP: Sí y si era cantante.

VHM: ¿Había alguna división entre los que hacían la gaita y los que solamente la escuchaban?

SP: Nooo, Ud. sabe que algunos no cantan pero sí miran, o se ponían a bailar.

VHM: ¿Hacían alguna prueba para ver quién era cantante o todo el que quisiera cantar participaba?

SP: El que estuviera en la reunión cantaba, podía participar.

VHM: ¿Qué diferencia había entre el año 20 y el 30 en La Rita?

SP: Bueno, vivíamos en una casa distinta con más comodidades y proporciones.

VHM: ¿Iba más gente a la parranda?

SP: Sí y otra gente distinta a la de allá también. Ya yo estaba más grande y entonces figuraba en la gaita y cantaba, bailaba y todo eso.

VHM: ¿Y ensayaban?

SP: Sí, ensayaban si iban a cantar y había una gaita nueva, se reunía la gente y empezaban a cantar para ver cómo salía.

VHM: ¿Días antes de la fiesta practicaban un poquito?

SP: Claro.

VHM: Ud. recuerda, por ejemplo, que después de practicar eso se armaba la fiesta y los que practicaban ¿eran los únicos que cantaban o cantaba todo el que estaba en la fiesta?

SP: Todo el que llegaba a la fiesta.

VHM: ¿Y cuál era el motivo de que hicieran la gaita?, ¿por qué, qué celebraban?

SP: El motivo era que llegaba la pascua, la gente se animaba y empezaban a cantar.

VHM: ¿Y en La Rita vio poner bandera?

SP: Cuando iban a llevar una fiesta de improviso a una parte, ponían la bandera en la ventana de noche y amanecía la bandera puesta y nadie sabía quién la había puesto y cuando veían era que se aparecía la gente a la casa.

VHM: ¿Ud. llegó a ver alguna vez una casa con una bandera puesta?

SP: Bueno, en mi casa ponían bandera.

VHM: ¿Y qué hacía su señor padre cuando ponían la bandera, les decía vamos a prepararnos?

SP: Nos decía vamos a prepararnos, porque va a haber una gaita, una fiesta, ya está anunciada.

VHM: ¿Y cuando era de improviso ensayaban o era que de pronto empezaba a llegar gente a tocar y cantar?

SP: Ensayábamos.

VHM: O sea, que si se la ponían en la madrugada, ¿nada más tenían la mañana para dar una practicadita?

SP: En la mañana porque había que prepararse.

VHM: Doña Sofía ¿y había micrófonos?

SP: No, no se usaban, apenas había un gramófono.

VHM: ¿Entonces todo el mundo cantaba a puro gañote?

SP: Siiiií.

VHM: ¿Y qué preparaban, Doña Sofía, qué comían, qué bebían?

SP: De todo, licores, de la comida no me acuerdo, recuerdo que hacían dulces y los hombres llevaban sus botellitas, las mujeres no.

VHM: ¿Recuerda, por ejemplo, que la gente cantara versos aprendidos, improvisados o de los dos?

SP: Había gente que improvisaba, personas que tenían facilidad para improvisar y cantaban.

VHM: ¿Qué cantidad de gente recuerda que llegaran, 20 o 30 personas o era más cantidad de gente la que llegaba?

SP: No, no llegaban tantas personas, había mucho respeto, las reuniones se formaban de amistades y no había aglomeración de gente.

VHM: Vamos a calcular que hubiera 20 personas, ¿cuántas más o menos tenían facilidad para improvisar?

SP: Muy pocas, cantaban pero tenían ya sus versos, improvisaban una o dos personas, la mayoría hacían los versos aprendidos, ya se los sabían.

VHM: ¿Cuántas gaitas más o menos cree Ud. que presenció entre que nació hasta cumplir los 30 años?

SP: Si supiera, que nosotros solo cantamos en la casa de nosotros, cuando estábamos jovencitas, que papá nos ponía la fiesta, le gustaba mucho la música y le gustaba que parrandeáramos y cantáramos y nos ponía la fiesta en la casa, pero después que nos casamos, no supe lo que fue una gaita más.

VHM: ¿En qué año se casó Doña Sofía?

SP: En 1932.

VHM: O sea, que Ud. tenía 20 años cuando se casó. Y más o menos ¿cuántas fiestas pondría su papá? ¿Sería más o menos una por año desde que tuvo uso de razón?

SP: Él ponía la fiestas en la casa porque le gustaba tocar guitarra y cantar y me ponía a cantar a mí.

VHM: ¿Cuando cantaban un estribillo los versos todos estaban relacionados con el estribillo o cada quien cantaba lo que le parecía?

SP: La gente cantaba porque a uno le echaban el pañuelo.

VHM: ¿La gaita la cantaban en todas las clases sociales o era de los ricos, de la clase media o la cantaban solamente los pobres?

SP: Nosotros no éramos ricos ni pobres, éramos de clase media, era muy bonito porque era la oportunidad que teníamos las muchachas para vernos. Nos reuníamos la familia.

VHM: ¿Cuántos hermanos eran Uds.?

SP: Yo tuve 9 hijos y éramos 9 hermanos.

VHM: ¿Cómo se llamaba su mamá?

SP: María Mercedes Vera de Parra.

VHM: ¿Las gaitas las cantaban solamente en la pascua o todo el año?

SP: En la pascua.

VHM: ¿Usaban algún uniforme?

SP: No.

VHM: Algunos se llamaban Los Turpiales o Las Alondras, etc.?

SP: No, nada de eso.

VHM: Cualquiera era gaitero entonces, quien quisiera tocar y cantar ¿se montaban en alguna tarima, sobre alguna banqueta los que iban a cantar, o todos estaban al ras?

SP: Uno al lado del otro.

VHM: ¿Ud. considera que había más mujeres que hombres o más hombres que mujeres o había de los dos?

SP: En la familia habíamos bastantes hembras y uno que otro hombre.

VHM: ¿Si Ud. volviera a ser joven cómo le gustaría gaitear? ¿En un conjunto de los que hay, casi puros hombres?, ¿o como gaiteaban Uds. en su casa?

SP: Como gaiteábamos nosotros en la casa.

VHM: ¿Y por qué le gustaría así?

SP: Porque había más respeto.

Ciro Ángel Ferrer Luzardo
26/01/1914 (97 años)

VHM: Aquí cargo el grabador, ve qué molleja, decímelo pues…

CF: "Víctor Hugo es un hombre
muy popular
gracias a Dios que a mi casa
me viene a visitar"…
(Risas). ¿Qué tenéis grabado?

VHM: "Ciro Ángel es un amigo
y compañero de este bardo
y por eso yo lo bendigo
con todo y Ferrer Luzardo".

CF: "Bueno, yo soy Ferrer Luzardo,
y lo digo con mucha emoción,
pero Víctor Hugo es un hombre
al que aprecio con todo mi corazón".

VHM: Eso…, viejo, vos sabéis que antier entrevisté a una viejita que te mata el pique en la edad, tiene 101 años, ve qué molleja…

CF: Ver…!!!

VHM: Sí, ya a esa le cerraron la calle para celebrarle la fiesta de los 100, (risas), entonces me cantó una de César que no me habías cantado vos.

CF: ¿Cuál?

VHM: Una que dice, César Luzardo….

CF: "César Luzardo al cantar
Arturo Ríos se inspira"…

VHM: ¡Esa…!
"César Luzardo al cantar…,

CF: "Arturo Ríos se inspira,
él quiere buscar la lira"

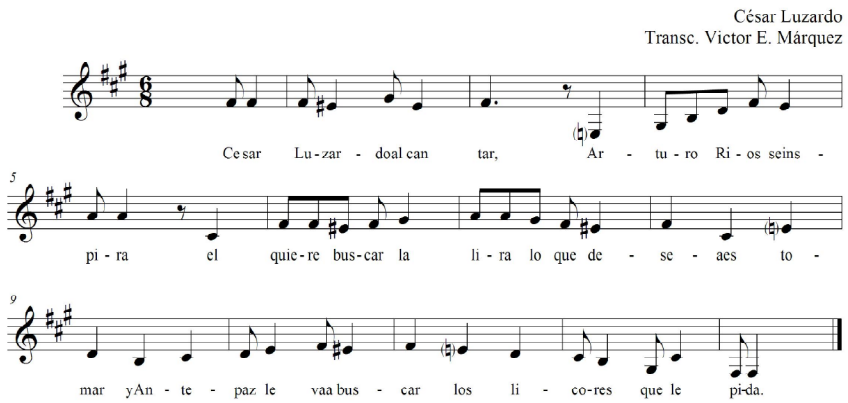
VHM: "No quiere buscar la lira".

CF: "Quiere buscar la lira", porque él tocaba guitarra,
"lo que desea es tomar
y Antepaz le va a buscar,
los licores que le pida".

VHM: ¿Cómo dice la música?

CF: (Canta) "César Luzardo al cantar/Arturo Ríos se inspira,/ Él quiere buscar la lira/ lo que desea es tomar, /y Antepaz le va a buscar/ los licores que le pida".

"César Luzardo al Cantar"



VHM: ¿En modo menor?

CF: Sí, ¿ah?

VHM: ¿Y quién era Arturo Ríos?

CF: Otro amigo de ellos, bebedor, era zapatero también. Trabajaba la zapatería. Mi tío también era zapatero. Eran muy amigos de esos tiempos, de los lados del Saladillo, para Los Biombos. Por ahí era que vivía él, y yo lo conocí, pero no recuerdo. Lo conocí porque andaba con mi tío, imagínate, desde muchacho… Resulta de que él todos los años le hacía la gaita a Frailda. Y entonces la gaita decía:

"Antes siquiera le echaba
cebolla y lomo a "gucear"
y hoy no le quiere echar
Frailda a sus empanadas
ni una papita ni nada
costándole el kilo un real…"

VHM: (Risas).

CF: Entonces él se dio cuenta de que Frailda había abandonado la hechura de las empanadas, que no iba a hacer más empanadas, entonces le hizo una y dice:

"Tuvo épocas muy buenas,
y después las tuvo malas
y hoy se encuentra concertada
en casa de las Valbuena".

Era una familia que vivía por allá, que las llamaban las Valbuena. Ella dejó de hacer las empanadas, entonces se metió a trabajar con ellos y entonces él le sacó esta gaita: (repitió la estrofa). Le tiró un adobe que si lo coge lo mata, lo pegó en toda la orilla de…

VHM: ¿De verdad Frailda le tiró ese adobe?

CF: Frailda. Él todos los años no la perdonaba y le hacía la gaita.

VHM: ¡Todos los años! Porque la que me cantó Doña Rosa tiene una letra diferente. Dice:

"…Papa, cebolla y más nada
Las quereis hacer sopladas
Dios te debe castigar".

una cosa así…

CF: No es así.

VHM: ¿Cómo es?

CF: Así fue la gaita (recita de nuevo): "Antes siquiera le echaba/cebolla y lomo a gucear/ y hoy no le quiere echar/ Frailda a sus empanadas/ ni una papita; ni nada/ costándole el kilo un real".

VHM: ¿Costándole un kilo un real de qué?

CF: De papas. Un kilo de papas costaba un real. Lo que comprabas costaba un real, un medio, una cosa así. Ahora es distinto. Yo me acuerdo de mi tío que le compuso una gaita a la Panadería La Sultana. La Panadería La Sultana lo llamó y le dijo que le hiciera una gaita. Entonces él le hizo la gaita y fuimos a llevársela.

VHM: ¿Y te acordáis cómo decía?

CF: Sí.

"No hay otra panadería
que supere a La Sultana
Borjas Villegas se afana
y en su trabajo se esmera
haciendo pan de primera
en su fábrica Sultana".

Entonces él le negó los cobres para pagarle el transporte donde habíamos ido nosotros. Entonces saliendo de la puerta le dijo: "Bueno, está bien, lo que usted diga". Fíjate bien cómo le dijo primero: (repite) "No hay otra panadería / que supere a La Sultana/ Borjas Villegas se afana"…porque así se llamaba el hombre…"y en su trabajo se esmera/ haciendo pan de primera /en su fábrica Sultana". Entonces como le negó los cobres, no habíamos salido de allí cuando le dijo:

"La noción de hacer el pan
en el Zulia se ha perdido
forma y tamaño le dan
pero en el sabor están
sin conciencia y sin sentido".

No, Cesita, tomá, tomá!!! Y le metió los cobres aquí.

VHM: (Risas).

CF: Esa se la hizo en toda la puerta. "Cuidado, Cesita!!! Veeeertiale".

VHM: Y vos te acordáis de la melodía, de la música que tenía ese estribillo.

CF: ¡Claro! Porque yo siempre la cantaba. Siempre me decía "un tono mayor, un tono menor", porque él no conocía los tonos. Pero sabía lo que era mayor y lo que era menor. Él no tocaba casi nada.

VHM: ¿No le daba al cuatro siquiera?

CF: No.

VHM: ¡Qué molleja de capacidad para componer! A pesar de…

CF: Yo tengo un libro, que yo creo que lo tiene la hija mía, parece que está allá, donde él escribía todos esos versos. Nunca fue a la escuela y sabía leer y escribir.

VHM: Esa que me estáis diciendo vos de La Sultana, la haría por ahí por los años 20, por los años 30.

CF: Esa tiene muchos años, ¡imagínate! Panadería La Sultana.

VHM: ¿Y más o menos cómo decía la melodía de esa, Ciro?

CF: Bueno… (repitió el coro cantando). ¡Esa era la gaita! ¡Tomá Cesita, tomá los cobres!

VHM: Era repentista. Esta viejita me dice que el mejor repentista que había en aquella época era él. ¿Y vos lo llegaste a ver verseando con Bríñez o con Cano?

CF: ¡Sí, cómo no, chico! Si yo siempre andaba con él para arriba y para abajo. Yo nunca me despegué de él.

VHM: ¿Dónde lo viste verseando con Bríñez y Cano?

CF: Por la calle Padilla, por lo último de la calle Padilla, ahí es que estaban en una gaita, entonces allí estaban ellos.

VHM: ¿Y los repentistas sacaban los versos en la misma gaita?

CF: ¡En la misma gaita! Eso es como…

VHM: Bueno, vos sois repentista también porque vos improvisáis y tenéis 97 años y todavía estáis improvisando.

CF: ¡Claro! Entonces llegamos y entonces él llegó después con corbata y todo. Entonces se para una muchacha y le dice:

"Te voy a echar el pañuelo
no me vais a despreciar
que me lo quiero pegar
de un poquito de ron bueno".

Y le puso el pañuelo.

VHM: ¿A quién?

CF: A César, mi tío. Entonces eso era lo que se usaba antes para conseguir el palo, el aguardiente.

VHM: ¿Y eso era un verso de la misma gaita o un verso hablado?

CF: El mismo verso. Cantándolo con la misma gaita. (Lo repitió). Entonces le dice él:

"No porque me veáis corbata
me vais a echar el pañuelo
yo te juro por mi abuela
que estoy pelando una lata".

VHM: ¡Qué maravilla!

CF: Para improvisar era una maravilla. Es lo mismo que mi madre. Mi madre era que tenía una voz que cantaba aquí y la oías allá en el centro. Así era mamá, la voz que tenía.

VHM: ¡Ajá! Un gañote.

CF: Un gañote.

VHM: Ciro Ángel, vos oíste una gaita que le sacaron a él cuando murió, que decía:

"Desde que César murió
en el Estado no ha habido
un gaitero conocido que.."

(¿cómo es?)

CF: ¡No me acuerdo! Esa gaita se la sacó Jesús Lozano. El primer conjunto gaitero que empezó aquí se llamaba Santa Canoíta de Jesús Lozano.

VHM: ¿Así es la cosa? ¿En qué año, Ciro?

CF: C…, ¿en qué año? ¡Imagínate! ¿Me vais a preguntar a mí? ¡Si yo era un muchacho! Y yo tocaba con el conjunto, con el conjunto de él. Yo era el cuatrista de Santa Canoíta. Jesús Lozano hizo una gaita, más bella que ná, pero no me acuerdo.

VHM: ¿Pero entonces sí era de él?

CF: No y es que ese no sabe. Aquí no había compositores. El único compositor que yo llegué a conocer del… Cuando aquí no había ni luces, ni agua, ni un c… Ni carreteras, nada, nada. Las carreteras las hicieron los presos.

CF: Me llevaba el general Farías. Y yo le digo: "No, yo no voy a cantarle eso porque si es posible me manda preso". "No, no, despreocúpate, que no te pasa nada, cantásela para que la oiga". Entonces iba todos los días para que se la cantara. Todos los días. Llevaba generales, llevaba muchachos, llevaba esto y esto otro.

VHM: Ciro, cuando se reunían a gaitear en los años 20, ¿eso se llamaba conjunto o eran un poco de gaiteros?

CF: No, gaiteros no. El pueblo que se iba a vernos. Cuando íbamos a un sitio todo el mundo sabía porque se ponía una bandera, y esa bandera indicaba que allí iba a haber un conjunto, entonces los vecinos se acercaban a escuchar la gaita.

VHM: ¿Y cómo se trasladaban? ¿A pie? ¿En bestia? ¿Cómo?

CF: No. Eso era cerca. Cerca aquí mismo. Como decir…

VHM: ¿Y cantaba el que quisiera?

CF: Sí. El que oía el verso y cogía la gaita lo dejaban que cantara y si ellos le echaban un verso a uno se lo contestaba el otro y el otro y así iban echando los versos.

VHM: ¿Y cómo señalaban el turno? ¿Cómo le decían a alguien que le tocaba cantar?

CF: No, eso era por la cuadra.

VHM: ¿Por la mano?

CF: A la mano, la mano, la mano y cada quien iba cantando. (Señala un círculo).

VHM: Y por lo que me estáis señalando, ¿se ponían en rueda?

CF: En rueda.

VHM: ¿Y no te acordáis que cantaran "A Usted, que le toca a Usted"?

CF: Sí, eso de cada verso decía el uno al otro. Por lo menos el que estaba al costado le decía a usted, ahora le toca a usted, y el que le estaba oyendo le decía al otro y a usted, ahora le toca a usted.

VHM: Y eso tenía una melodía o lo decían gritado.

CF: No, se lo decían así, cantado.

VHM: Ah, ok.

CF: ¡A usted, ahora le toca a usted! ¡A usted, ahora le toca a usted! Y al otro se le veía el ánimo de seguir.

VHM: Y esas parrandas, ¿cuánto duraban, Ciro?

CF: C…, había veces que a las cinco de la mañana no habíamos terminado.

VHM: ¿Era que cantaban muchas gaitas o era que duraban mucho en cada gaita?

CF: Muchas gaitas. Iban cantando las gaitas que él conocía y que había dicho él. Por eso era que lo invitaban a César Luzardo.

"Aquí está César Luzardo
es un hombre popular,
aquí nos viene a cantar
esta gaita popular".

Y como no conocían a nadie, después fue que conocieron a Jesús Lozano. Pero eso fue hace mucho. Yo recuerdo cuando yo fui para el Club de los Cortijos. Trabajaba yo en el Club Alianza. Toncho Martínez y Ciro Adarmes tenían un conjunto en el Club Alianza, eran los dos mejores guitarristas que había en esta vaina. Toncho Martínez compuso un vals que se llama "Petróleo".

CF: Mi tío me decía:

"Sobrino no se vaya a pasar
quédese un poco hijito
que yo no lo puedo olvidar"

y él me miraba. Porque yo también era jodi'o. (Risas).

VHM: ¿Vos también le improvisabas versos?

CF: Sí. Eso me quedó a mí de herencia. Todo se j …… en la vida.

VHM: Ciro, si vos tuvieras una varita mágica, digamos para hacer lo que vos quisieras con la gaita, y te dijeran: bueno, yo quiero tener una gaita ahorita, aquí en este momento, ¿cuál traerías? ¿La de ahora o la de antes?

CF: No. Yo tendría que hacer la de antes porque yo de la de ahora no sé nada porque yo no estoy pendiente de eso, yo no más que estaba pendiente de lo que hacía él.

VHM: ¡De lo que hacía César!

CF: Sí. Aquí hay un colegio donde los muchachos me piden gaitas…

VHM: ¿De ahora?

CF: Sí, de ahora, y yo le digo a los muchachos: "cántenmela ustedes porque así es verdad que yo no me les meto". Bueno y los muchachos ya me las cantan y todo, y me cantan los versos y todo y

entonces yo les contesto, poncho el verso, poncho con ellos mismos pero… no sé qué me pasa.

VHM: Ciro, y cuando se reunían ¿cantaban puras gaitas o cantaban danzas y décimas?

CF: No, gaitas, gaitas. Sí, gaitas. Décimas no llegué yo a cantar, muy pocas.

VHM: Ah, ok.

CF: El asunto era la gaita.

VHM: ¿Y cuánto duraban cantando una sola gaita, Ciro?

CF: Coooo…, ¿que cuánto duraba? No j…, imagínate. Si empezaba uno como a las ocho de la noche y eran las cuatro o las cinco de la mañana y pegados con las mismas gaitas para allá, para acá, no j…!!!

VHM: Porque cada quien arrancaba a echar los versos y seguían con el mismo estribillo.

CF: Seguían con el mismo estribillo. Eso, no salían de ahí. ¡Qué de tiempos hace de eso!

VHM: Y César iba a llevar una gaita y le sacaba la gaita a la casa donde iba, ¿verdad?

CF: Sí, le exigían. Siempre lo llamaban: "Haceme una gaita para esto. Haceme una gaita para esto otro, una gaita". Y él les hacía la gaita. Y entonces yo iba porque yo era el cuatrista de él. "Vámonos, mijo". Aquí no había cuatrista, no había nadie, solo nosotros.

VHM: ¿Y qué cobraba César?

CF: ¡Y yo que voy a saber lo que cobraba!

VHM: No. ¡Yo no te digo cuánto! Sino si cobraba honorarios por hacer la gaita.

CF: ¿Por hacer la gaita?

VHM: Por hacer la gaita, ok.

CF: Él lo que pedía era para pagar el transporte, cuando había un servicio de transporte para llevarnos porque a pie no podíamos andar.

VHM: ¡Claro! Pero él no vivía de eso sino de la zapatería, ¿no?

CF: ¡De la zapatería! Él era zapatero. Y buen zapatero. Y mi otro tío también era zapatero.

VHM: Ciro, ¿el número de tu cédula?

CF: ¿La cédula mía?

VHM: ¡Ajá!

CF: 3.114.372

VHM: La sacaste viejo, porque es casi igual que la mía.

CF: La saqué viejo.

VHM: ¿Y naciste dónde?

CF: En la calle Padilla, al fondo de la Chinita. La Virgen de Chiquinquirá.

VHM: Calle Padilla, ¿en qué fecha?

CF: El 26 de enero de 1914.

VHM: 26/01/1914. Maracaibo. Dame la dirección de esta casa. Esta calle ¿cómo se llama?

CF: Calle N, 1-31. Sector Altos de Jalisco.

VHM: Y la fecha de hoy es 20 de abril, 20/04/2011. Yo te vine a tomar testimonios y qué necio soy yo, a las 12 del día, ¡vé que molleja! Necesito que me echéis una firmita aquí, donde dice firma del entrevistado, aquí arriba, ¡aquí! ¡Y otra aquí! Pero como esto no lo he llenado, lo voy a llenar. Nombre: Ciro Ferrer Luzardo.

CF: No, yo lo que conocí fue de gaiteros a Jesús Lozano, que fue el primer gaitero que… yo estuve en Caracas con él, en el Club de los Cortijos y entonces fuimos hasta Caracas cuando iba a cumplir Venevisión 40 años, y se iba a ver en el estado Zulia, porque Venevisión no se veía aquí.

VHM: ¿Será cuando cumplió 4 años? Porque 40 años tendrá ahorita.

CF: Bueno, 40 años tiene ahorita. Iba a cumplir los 4 años. Bueno, una vaina así, no me acuerdo muy bien.

VHM: Sí, porque me estáis hablando de los años 50 o 60.

CF: Y entonces ahí fue Jesús Lozano, que fue con nosotros y cantábamos la gaita esa… No me acuerdo yo cómo era que decía…

VHM: (Cantando) "Felices pascuas señores/ en esta gran navidad/ Paz, dicha y felicidad/ para todos los sectores/ y un mundo de mil colores/ reviva la humanidad".

CF: Esa fue la primera gaita que hizo Jesús.

VHM: ¡Que hizo Jesús! Pero ya eso es reciente, Ciro Ángel, ¡ya eso es de cuando existían los conjuntos!

CF: No, y el primer conjunto que salió fue ese.

VHM: Santa Canoíta.

CF: Después fue cuando salió…

VHM: ¿Barrio Obrero?

CF: No. Ya te voy a decir cual era el otro conjunto que había salido.

VHM: ¿Gaiteros del Zulia, de Bracho, Ramón Bracho Lozano y José Mavárez?

CF: A Ramón Bracho lo conozco yo. ¡Hace mucho tiempo, Dios mío!

VHM: Bueno, después te acordáis. Mira, Ciro ¿y Ondas del Lago? Porque mirá, vos nacéis el 14 y pal 24 cuando vos tenéis 10 años ¿no hay radio todavía, verdad?

CF: No había radio.

Porcia Amelia Arrieta de Ocando 09/07/1916 (94 años)

P: Los levanté grandes ya… a mis hermanitos, después de morir papá y mamá.

VHM: ¿Eso vino siendo cuando te fuiste de Ceuta pa' Sinamaica?

P: Sí, pa' la Laguna de Sinamaica.

VHM: ¿Vino siendo qué? ¿Cuando tenías vos doce? ¿Catorce? ¿Quince?

P: Bueno yo empecé allá cuando tenía doce, trece o catorce años… con ellos… y empecé a crecer allá y pendiente de los muchachos hermanos míos… sí. Y eso, bueno, pues entre tanto guajiro que no entendía nada… ¡ay Dios mío!, yo me volvía loca… pero la abuela mía, ella entendía… Bueno y entonces después que ya estuve grande yaa… señorita… ya los muchachitos estaban grandecitos… yo tenía una hermana en San Timoteo… hasta era un punto peligroso… porque había muchos mabiles como dicen (ríe)… ahora me está preguntando Daniel que qué es mabil… mabil era… esas partes donde hacían su, su, (ininteligible) con música pa' que fuera la mujer a gozar y eso… Ahí, ahí no más que se oía decir de San Benito, de la gaita, de… puro, puro alboroto de eso…

VHM: Este… la idea es preguntarte cuando vos estabas niña… que todos los que somos gaiteros hoy no tenemos la más mínima noción de lo que pasaba en los años 20 con las gaitas… cuando era el año

24 ya vos tenías ocho años, porque naciste el 16, todavía estando en Ceuta… la pregunta sería… ¿cómo era la gaita en aquel tiempo? ¿cómo se reunían, cómo llegaban, cómo se colocaban, qué instrumentos tenían?

P: Bueno… lo que más se usaba era la gaita de tambora…

VHM: ¿Por aquella zona?

P: Por aquella, sí… aquella zona…gaitas de tambora y gaitas de furro… cuando decía cualquiera ¡ey, en tal parte hay una gaita de furro!, ya uno sabía que era… gaita… que no era gaita de tambora… entonces a mí me gustaban to' esas cosas… entonces yo me metía en las gaitas de tambora y…

VHM: ¿Y qué diferencia había entre la de tambora y la de furro?

P: La, la gaita de… noo… la gaita de furro es más normal… pero la gaita de tambora no, porque la gaita de tambora era… la tambora… y el tamborito… y así…

VHM: Y una maraca…

P: Sí, y las maracas y eso… por eso es que dicen no…

VHM: ¿E igual caminaba?, ¿las dos caminaban, ooo…?

P: Andábamos por los puentes, porque eso son puentes y planchadas… porque eran casas de palafitos…

VHM: Okey… ¿Y en las dos gaitas se caminaba?

P: Sií, se caminaba… y se sentaban un tiempo allá y otro acá yyy con San Benito era lo mismo… y yo, yo, yo estaba pequeñita también y estaba metí'a en el bojote… pero a mamá no le gustaba nada de eso…

VHM: ¿ En qué mes arrancaba eso?

P: Noo, eso… el dia de San Benito… entre pueblitos pues porque no había una cosa especial ni nada… pero se anunciaba tres días antes… mientras la gente se preocuparaa, se arreglaraa, arreglara la casa, le pusieran adornos… to'esas to'esas cosas… y entonces mamá me hacía… había unas falditas… unas falditas así como la enea… pero parecida a la majagua así… conjunto…

VHM: ¿Saya? ¿Saya? ¿Te acordáis de la palabra saya?, ¿se usaba esa palabra?

P: Sí, saya, una saya. Sí… y entonces esta saya la tenían para cada muchachita, y entonces a mí me ponían una y entonces ahí mismooo…

VHM: ¿Y Udes. la bailaban?

P: Empezaba el San Benito y (canta imitando tambores) Tan ga ra ga tan ga / ta Ga tan ga ra ga tan ga... y to's los muchachos bailando… ahí estaban… antes se usaba así el San Benito…

VHM: Y decime algo, ¿llevaban bandera?

P: Sí… ellos cuando iban a llegar a la casa cogían la bandera… la llevaban envuelta… tres banderas y hacían así (canta y gesticula como ondeando la bandera casi a ras del suelo):

Aquí viene Benito / Aquí viene a buscar
Aunque sea un cobrito / Le deben de dar

(vuelve a hablar) y entonces los demás le decían (canta de nuevo):

Chocho be / San Benito 'e Palermo

(habla otra vez) le decían así porque fue levanta'o en Bobures (vuelve a cantar)

Como fue cocinero / Chocho be / Como fue labrador

VHM: ¡Qué bonito! ¿El solista decía "como fue cocinero" y el coro contestaba "Chocho be"?

P: Sí…

VHM: ¿Y era un solista también el que cantaba "aquí viene Benito"?

P: Bueno, cuando iban a pedir la limosna había el segundo… del, del mandamás…

VHM: ¿El segundo Capitán?

P: Claro, el segundo Capitán… entonces él era el que abría y abría la bandera (canta otra vez): "Aquí viene Benito…'(y repitió los coros de "chocho be" y las letanías de "cocinero" y "labrador" a San Benito, para agregar hablando): …porque la mamá de San Benito fue una

negrita… ella se llamó Santa Efigenia… así se llamó la madre de San Benito… y así fueron los tres clavos con que clavaron a Cristo (recitó para confirmar memoria):

Negra fue Santa Efigenia / La madre de San Benito;
Negros fueron los tres clavos / Con que clavaron a Cristo

VHM: ¿Decía uno de los versos?... pero ese sí es octosilábico… ¿y cómo sonaba musicalmente? ¿Eso lo recitaban o lo cantaban con música?

P: Noo, eso lo cantaban…

VHM: ¿Te acordáis de la música?

P: Eso tenía otra musiquita (canta el mismo verso en la tonada de tambora de Ceuta) y canta otra estrofa:

Yo no canto por cantar (bis) / Ni porque mi voz encanta
(repite el coro: yo no lo vi….)
Yo canto con mi garganta (bis) / Y con mi voz natural
(Coro: yo no lo vi….)

(Sigue narrando)… y así era que se gozaba antes, pero sanamente. Al hombre no se le oían malas palabras, no se le oía intención de buscar pleitos con el uno y el otro, todo era una hermandad, porque entonces decían: ay, vamos pa que fulana… ay, ella es muy pobrecita. Bueno, entonces no vamos todavía, vamos a comprarle, entonces compraban cosas y se aparecían, no a pedirle, sino a regalarle; entonces ella abría la puerta y entonces ellos entraban y gozaban ¡bueno, pues!

VHM: ¿Como una especie de familiaridad sería?

P: Esssso es…

VHM: ¿Qué diferencia se notaba entre la gaita de furro y la de tambora? ¿Eran muy parecidas o…?

P: No, la gaita de furro era una cosa más… más legal… porque cada quien cogía su furro y se sentaba a tocarlo y el otro cogía la charrasca, y el otro cogía las maracas y…

VHM: ¿Cómo se sentaban?

P: Se sentaban en sillones, porque antes no hacían sillas, hacían círculos… cogían una planchada… por lo menos escogían pues, ¡ay, vamos pa que Victoria Díaz que ahí hay una buena planchada!, decían ellos pues… entonces cuando llegaban allá ya ellas tenían suu…cuestiones donde sentarse la gente…

VHM: Así fueran troncos pero tenían dónde sentarse.

P: Dónde sentarse… cuando más, banquetas…

VHM: ¿Y era en rueda?

P: Sí, en rueda… en círculo…

VHM: ¿En qué se diferenciaba la bandera deee…?

P: Del San Benito…

VHM: Ajá, de la de la gai…

P: De la de nosotros…

VHM: Ajá…

P: Noo, porque la bandera de San Benito era azul… el séquito de él es azul… y entonces la bandera la sacaban enrrollá' de la Iglesia… sin abrirla… esa la abrían cuando empezaba el chimbánguele… a mí me mandaban a buscar ya cuando tenían mucho rato tocando, le decían a mi hermano: "¡Pastor, andá a buscar a Porcia Amelia…" y al llegar él decían … "¡ahí viene Pastor por Porcia"; y yo estaba ahí, yo estaba bailando, porque en la gaita de tambora se agarraban de la mano y de esta otra mano y empezaban a bailar… y rueda, y rueda y rueda… y después se devolvía la rueda con mucho cuida'o porque eran casas de tabla… entonces… "¡Pastor tomate una cervecita!"… le daban la primera cerveza… y al ratico, "¡tomate la otra!"…

VHM: Cerveza caliente, no?

P: (Ríe)… y caliente… caliente porque no se veían…

VHM: ¿Te acordáis de versos de púa?

P: (Ríe)… decía una catira, la mujer de Maximiano, que a ella le gustaba mucho la gaita y se ponía a cantar… entonces una negrita que le tenía envidia porque ella era muy apreciada le decía (canta):

Bien podéis parale el trote (bis)
A la colorada esa
Porque tiene la cabeza (bis)
Como cajeta de achoteeee

Entonces eran versos de púa… pero ella, ella contestaba muy feo y me da pena decírtelo… (ríe)

VHM: ¡No importa, eso es cultura popular!, ¡no te dé pena!

P: La gente decía "¡verso de púa, verso de púa!" y la catira contestó (canta):

Si yo tengo la cabeza (bis)
Como cajeta de achoteee
Ya vos tenéis el chorote(bis)
Que nadie te lo apeteceee

Y decían a aplaudir… y Maximiano, el esposo de ella, se ponía bravo porque no le gustaba que dijera ella groserías…

VHM: Pero ¿lo que hacían era gozar?, ¿no entraban en violencia?

P: No, no… y los hombres también eran así, eran lo mismo.

VHM: ¿Cuando hacían gaita de tambora, hacían también la de furro, o era en momentos diferentes?

P: No, cada quien tenía su cantidad de personas pa' la gaita de furro y pa' la gaita de tambora… porque en la gaita de tambora tenía sus nombres cada tambor… uno sonaba fino, no me acuerdo si era "clarinete" que le decían y sonaba "…tan ca ra ca tan ca ra ca tan…"

VHM: ¿Requinta no era?

P: ¡Ah sí!, y entonces el tambor mayor daba otro sonido porque era hecho de otro cuero. El papá mío hacía los tambores… hacía las armazones y después que tenía las armazones listas venía y le ponía el cuero arriba… pero el cuero tenía que ser especialmente de chivo, dee… ciertos animales y había un cuero muy finito… pero no me acuerdo ahorita cómo era el cuero… ese a lo que lo mojaban, lo

afeitaban, lo lavaban y se lo ponían a los tambores o a los furros, eso sonaba finito, finito…

VHM: ¿Y ese era el que llamaban "clarinete"?

P: El clarinete era… eso era ¡bueno pues!... y el tambor mayor era (canta imitándolo y engolando la voz): Gon gon gon dom bu / Gon gon gon dom bu / Gon gon dom bu.

Eran distintos golpes que… y no eran como las gaitas de furro que…

VHM: ¿Y no usaban pitos?

P: Sií… ellas usaban… los pitos eran una verada… que allá mismo donde estaba papá… como papá era carpintero fino, le hacían las veradas… había una mata que nacía y sacaba la varilla hacia arriba y botaba hojitas arriba y más nada y entonces la cortaban abajo y la ponían a secar y entonces le sacaban un pedacito, le iban sacando pedacitos entonces pa meter los dedos y eso tocaba, tocaba… daba la entonación que necesitaba uno, pues.

VHM: ¿Pero daba varias notas?

P: Daba varias notas.

VHM: ¿Como si fuera una trompeta?... ¿un clarinete?

P: Una trompeta, eeeeso es.

VHM: ¿Como si fuera una flauta?

P: Eeeee…¡Flauta la llamaban allá!

VHM: ¿La llamaban flauta?

P: Flauta.

VHM: ¿No era de lechosa? ¿El tallito de la hoja de lechosa?

P: No… Bueno, unos la sacaban del tallito de la lechosa, pero a veces que se abría y no salía bien el golpe.

VHM: ¿Y la que sacaban de esta otra mata duraba algo o…?

P: Duraba más… duraba más tiempo, y esa tenía muchas… muchas entradas pues la de abajo sonaba más grueso… después un poquito más… y ya la que estaba cerquita de la boca sonaba más fino… y entonces eso era ¡bueno, pues!

VHM: ¿Y eso acompañaba…? ¿A qué acompañaba?

P: Eso acompañaba a la gaita de furro, a la gaita de tambora… a todas las cosas… porque sonaba bonito… puro natural, ¿no veis las maracas?... papá tenía tres clases de matas… de maracas…

VHM: ¿Y la bandera de qué color era?

P. La de San Benito era azul, pero la bandera de la gaita era en amarillo, en rojo, a veces que pintaban una muchachita, una cosita así.

VHM: Cuando iban a poner una gaita, ¿ya salían con la bandera de una vez? ¿O la ponían en la ventana?

P: No, no en las gaitas, casi no… cuando más salía era San Benito, cuando ya salía de la Iglesia, salía con sus tres banderas, con las tres banderas… pero en otras partes no, en otras partes la sacaban cuando…

VHM: ¿Y las tres banderas eran azules?

P: Sí, eran azules pero tenían una rayita dorada, otra rojita, muy bonitas.

VHM: ¿Y una cruz en el centro?

P: Sí.

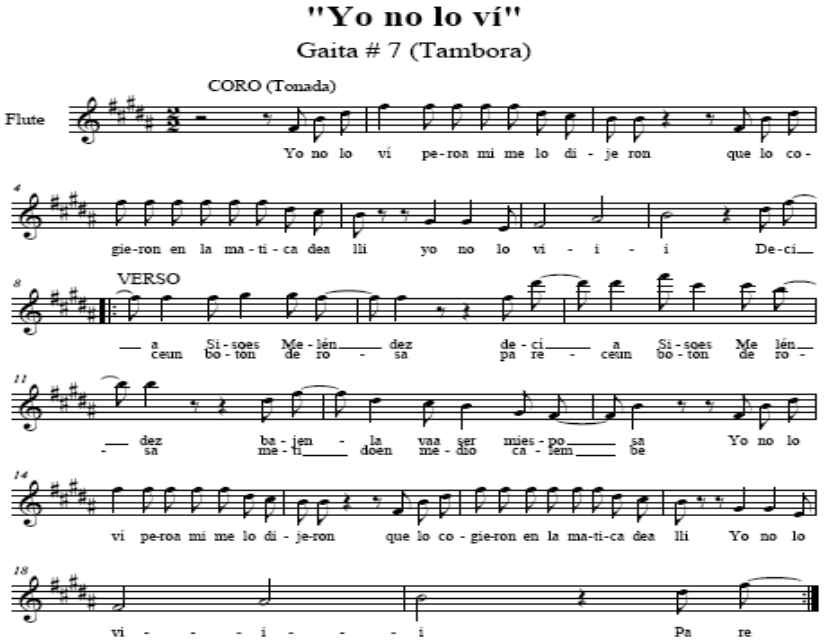
VHM: ¿Y las banderas de gaita era como aquí en Maracaibo que las ponían en una ventana?

P: Había personas que les avisaban: "Ve que el sábado venimos con gaita", entonces le… por todo el puente, eso lo dibujaban, adornaban las ventanas con flores, porque allá había muchas flores…

VHM: ¿Y cómo decía el estribillo de la gaita de tambora?

P: (Canta):

Yo no lo vi
pero sí me lo dijeron
que lo cogieron
en la matica de ají
Yo no lo viiiii.

I
Decía Sisoes Meléndez (bis)
Teresa va a ser mi esposa
parece un botón de rosa (bis)
metida en lirio calembe.

VHM: ¿Y te acordais de alguna gaita de furro bien vieja que le hayan hecho a un fulano? ¿Cómo hacían las gaitas de furro? ¿Eran para un negocio o se las llevaban a una persona?

P: No, había gaitas de furro especiales para los negocios pero ya no me acuerdo laaaa…… y había gaitas especiales para familiares.

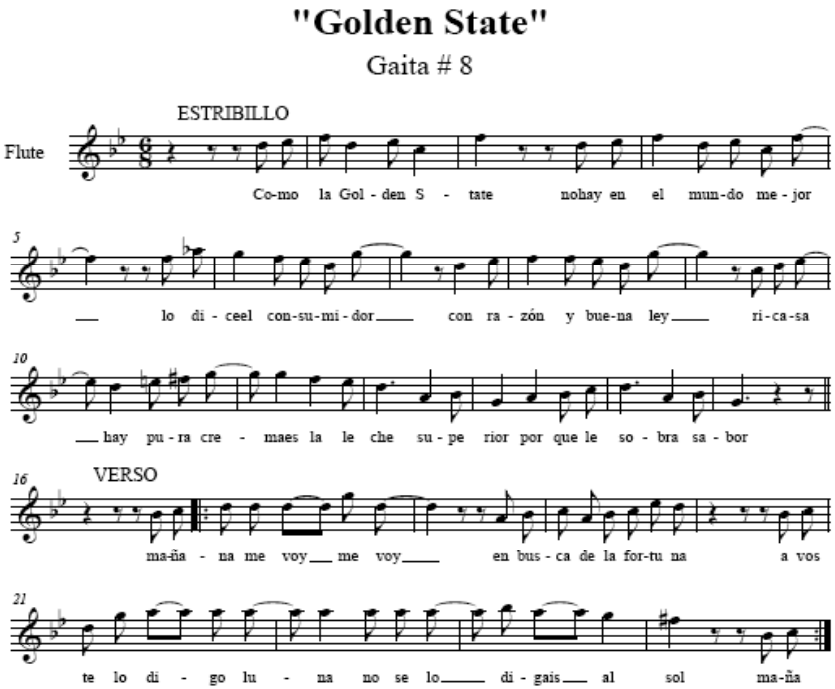
HIJA MERY: Mamá, la gaita de la leche… la de la Golden State.

P: Esa decía (canta):

Como la Golden "estey"
No hay en el mundo mejor

Lo dice el consumidor
Con razón y buena ley
Leche sana y pura crema
Es la leche superior
Porque le sobra sabor

Y los versos decían (vuelve a cantar):

Mañana me voy, me voy
En busca de la fortuna
A vos te lo digo Luna
No se lo digáis al Sol

VHM: Gracias, mi vieja linda. Veré si está rescatada en partitura esa gaita y si no, le hacemos su partitura. Dios te dé salud.

Pedro Urdaneta
25-03-1917 (94 años)

Marcilio Urdaneta
15-05-1928 (82 años)

MU: Yo recuerdo cantar algo de mis grabaciones, ok, cuando yo le saqué una grabación a la Virgen, a la Patrona. Le saqué también una grabación a San Felipe, y también cuando me pusieron unas esposas por allá cuando la vaina aquella de los tipos que andaban matando a los campesinos para robarse las tierras me colocaron unas esposas, y la décima Santa Ana, tengo la décima del Firmazo, del Báquiro.

VHM: Bueno, estamos conversando en San Felipe, Machiques de Perijá, con Pedro Urdaneta y Marcilio Urdaneta.

VHM: ¿Y usted vio la gaita perijanera, don Pedro?

PU: Sí, yo sí la vi.

VHM: ¿Y eso que estaba contando Marcilio, que la bailaban acordonado?, ¿usted sí vio eso?

PU: Eso lo vi yo, cómo no, porque yo soy mayor que él, de los varones él es el menor.

VHM: Sí, ¿me puede decir, señor Pedro, cuál es el nombre completo suyo?

PU: Pedro Segundo Urdaneta.

VHM: Ok, ¿y es Urdaneta por el papá o por la mamá?

PU: Por papá.

VHM: Por el papá, ¿entonces usted es Urdaneta qué?

PU: Urdaneta Faría.

VHM: Urdaneta Faria, este tiene los mismos apellidos que el General, y dígame una cosa, ¿usted en qué fecha nació, si me lo puede decir?

PU: Voy a darle la cédula porque no recuerdo exactamente en qué fecha nací.

VHM: No recuerda en qué fecha nació, pero recuerda tener ¿cuántos años de edad?

PU: 94, ando en 94 años.

VHM: Esta es la Asociación Bolivariana de Abuelos, cédula No. 1.612.562, pero ésta no es la cédula, es un carnet, dice que usted nació el 25/03/1917, el 25 de marzo del 17, cédula 1.612.562, Urdaneta Faría Pedro Segundo, o sea, que para este momento tiene 93 años a punto de cumplir 94, ¡no, ya los cumplió, porque esto fue en marzo y ya estamos pasaditos!

PU: Lo que sí sé yo que la gaita perijanera de San Felipe, que la reclutaban y el chimbangle.

VHM: ¿Y con qué instrumento viste ejecutar la gaita perijanera?

PU: Bueno, con el cuatro y las tamboras.

VHM: Pero ¿cómo eran las tamboras?

MU: Bueno, una madera hueca, abajo más reducida, arriba hueca con un cuero de venado, de matacán o de báquiro bien amarradito templado y una varilla bofa con una madera bofa.

VHM: Ese era el furro.

PU: Bueno, y templaban ese cuero y lo ponían en una madera menos tensa y había cuatro tambores, arrequinto y, bueno, eran cuatro sonidos y siempre tocaban con los mismos.

VHM: O sea, ¿eran los mismos tambores?

PU: Eran los mismos, pero entonces unos más cortos y otros más flojos.

VHM: Los bundes, pues.

MU: A mí me tocó una vez acompañarlos. Así los acompañé yo algún tiempo con el cuatro, pero el cuatro, como son gaitas de tambora, roncaba el tambor y el tiple no se oía, entonces eso fue lo que yo oía con respecto a San Benito, siempre lo acompañé con los chimbangueles y los acompañé en unas cuantas gaitas, pero eso de aprenderme la composición y los versos no, eso no.

VHM: ¿Algún verso que decía que lo cantaran mucho los de la gaita perijanera?

PU: Ah, yo me acuerdo de un verso que decía:

"Allá lejos vienen dos / Allá lejos vienen dos
caminando muy bonito/ caminando muy bonito
el uno será mi amante/ El uno será mi amante
y el otro mi cuñaito /y el otro mi cuñaito".

MU: Yo la cantaba, pero ya hace muchos años y ya no me acuerdo de cantar.

VHM: Pero la acompañaste cuando vos eras más o menos de qué edad ¿de 30, 40 años o más años?

MU: Sí, como por ahí, como 28 años, más o menos 27, cuando yo estaba jovencito.

VHM: ¿Y en qué año naciste vos?

MU: Yo nací el 15 de mayo de 1928.

VHM: O sea que vais a cumplir 83 años, y en ese tiempo ¿cómo se le llamaba a ese golpe?, porque entre nosotros se le llama "Gaita Perijanera"…

MU: Bueno, aquí se le llamaba la gaita de San Benito y el chimbanguele, esa era la palabra aquí en San Felipe.

VHM: La Gaita de San Benito.

MU: Sí, la Gaita de San Benito y el Chimbanguele.

VHM: En todo caso la Gaita Perijanera es la Gaita a San Benito, que es la misma.

VHM: ¿Y qué cuento le escucharon ustedes a sus padres y a sus abuelos de cuánto tiempo tenía esa gaita, esa manera de cantar?

MU: No le puedo decir porque yo nunca le llegué a preguntar, no sé de dónde vino ni de dónde nació esa voz, ese canto, esa grabación, yo nunca escuché una referencia con respecto a eso.

VHM: Ok, bueno, en todo caso es muy interesante lo que ustedes me cuenten, porque ha habido gente que me había dicho que aquí la gaita perijanera la hacían con bundes y eso no lo hemos visto la gente de la nueva generación en ninguna parte, hemos visto la gaita de San Ignacio y la que hacen en Las Piedras y en Machiques toda con los instrumentos de ahora, con las charrascas y los furros, las tamboras de ahora y tal.

MU: Por Dios, todavía quedan aquí las tamboras, las tamboras nada más, porque ya el cuatro tampoco, ya ayer vino por allí el señor que tiene a San Benito y él tiene allí sus tamboras.

VHM: Esos son los tambores de chimbangles, ¿y ustedes los hacen aquí mismo, los bundes, los fabrican aquí mismo?, ¿quién los fabrica?

MU: Bueno, quién los fabrica no lo sé perfectamente, porque esos son cultos que vienen de muchos años atrás, de aquella época eran hechos con madera y la madera después que no se moje, eso no se acaba nunca.

VHM: O sea que los bundes esos que tienen aquí lo que le cambian son los cueros y los mecates porque los troncos no.

MU: No, eso es eterno, porque como eso no se moja eso es eterno, yo no me acuerdo bien quién los hace, ya de esa gente no existe ninguno.

VHM: Pero… ¿si uno sale a buscar aquí quien le haga un tambor, no lo hay?

PU: No, no lo hay, ya eso no lo hacen aquí. Todavía hay quien haga bateas, pero bundes no los hacen.

VHM: Cuando usted tenía 15 años, y el señor tenía 5, ¿cómo celebraban aquí la navidad?

PU: La navidad se celebraba hermosísima.

VHM: Ajá, ¿cómo era?

MU: ¿La navidad?

VHM: Trate de recordarse de lo más antiguo que usted pueda, es decir, cuando usted tuvo luz de conocimiento.

MU: Aquí la navidad, como las pascuas, aquí a San Benito se adoraba, desde prima hasta amanecer, incluso yo me acuerdo que una vez los acompañé y como a las 9 de la mañana, rascado, me vine para acá a acostarme porque me iba a morir de un ataque del ron que había bebido.

VHM: Ya, eso cuando usted era joven que bebía ron, pero cuando era muchachito, cuando tenía 10 años que todavía no bebía ¿qué recuerda de eso?

MU: Cuando era muchachito San Benito aquí se celebraba a lo máximo.

VHM: ¿Todo el mes de diciembre?

MU: Todo el mes… la semana de Pascua, porque lo sacaban el 24, el 27 y año nuevo pero no quedaba una persona en el pueblo que no saliera con el santo.

VHM: ¿Era como una procesión?

MU: Una procesión completa, ahora ya eso no existe aquí, ya San Benito no se celebra.

VHM: Ok, ¿y era puro caminar por el pueblo o se reunían en algún sitio a cantar?

MU: No, no, caminaban y cargaban una bolsita y en cada casa que venían le metían un bolívar, tres reales, que dos bolívares.

VHM: ¿Y no cantaban para pedir la limosna?

MU: En cada casa llegaban y tocaban un chimbanguele.

VHM: ¿Y cantaban versos?

MU: No, un chimbanguele en cada casa que llegaban, un chimbanguele.

VHM: ¿Sí cantaban versos? (mirando a Pedro).

PU: Sí, de esos de San Benito.

VHM: ¿Usted se acuerda de alguno de ellos?

MU: No, qué va. De lo que sí me acuerdo es de que pa'l 36 se me fuñó el trabajo de tocal en los bailecitos porque llegaron las rocolas y ya más nadie nos contrató.

María Auxiliadora, Fidelia Lourdes y Cándida Fernández Suárez
17-06-1922 (88 años) 24-07-1917 (93 años) 05-10-1923 (87 años)

VHM: Bueno, hoy es primero de abril de 2011 a las 5 p.m. y estamos en el apto. 2 A del Edif. Los Nietos, ubicado en la calle 70 entre Av. 11 y 12 de Maracaibo, entrevistando a tres hermanas que de seguro aportarán informaciones valiosas acerca de la gaita que ellas observaron en forma directa, porque esta es una investigación de referencias vivenciales para que los testimonios no sean de segunda, ni de tercera mano, sino de primera mano…

A: …estuviera Pilar…

VHM: Se vale conversar, se vale todo, no hay que estar tiesas, ni protocolares, esta es una conversación para echarle los cuentos a una familia más grande que la Fernández Suárez, que es la familia zuliana y es la humanidad entera…

F: …perijanera… somos perijaneras…

A: No, es que tenemos una hermana que ella es muy dada a esas cosas… bailó gaita y todo… Pilar, pero Pilar está enferma.

VHM: ¿Ella no es la viuda de León? ¿Qué edad tiene?

F: Sí, viuda de León, la mamá de Alfredo, que se la pasaba en Machiques. Ella tiene 90.

A: Ella está un poco deteriorada pero ella bailó las gaitas…

C: Le encantaba bailarlas…

VHM: ¿La gaita perijanera?

F: De esa es de la que te podemos hablar…

A: No, y de la de Maracaibo también…

VHM: Seguro que sí, lo que nos interesa es lo que Udes. hayan visto de los años cincuenta para atrás, porque para acá ya eso está grabado…

F: O sea de los años 17, 20…

VHM: Buscamos información de cuando Udes. estaban niñas o jovencitas, pero para no contaminarlas, ni sugerir respuestas, queremos que Udes. hablen a sus anchas y cuenten cómo se convocaban, se avisaban, esas gaitas de su juventud, cómo se reunían, cómo se colocaban, a qué le cantaban, cuál era el motivo, cómo se turnaban para cantar, cómo vestían y bebían y comían y en fin, todos los detalles que puedan recordar, conversando pero sin tropezarse para que el video las capte. Si Udes. hacen silencio y yo veo que me faltan aspectos que averiguar, se los pregunto, para eso traigo un protocolo complementario, pero ahora quiero que sean Udes. las que hablen y hagan historia oral, porque el testimonio es de Udes. cuyas memorias, rostros, firmas, detalles, son los que deben llegar a los lectores de hoy y del futuro… y rogamos a Dios que dentro de 30 años podamos hacerles otra entrevista…

TODOS: (Risas, exclamaciones).

C: Teníamos una tía, hermana de papá, Rita Fernández de Martínez, que cantaba y bailaba la gaita; la hacía en su casa y donde quiera que hubiera una, iba a dar allá, y nosotros íbamos…

F: Yo lo que te puedo decir sobre la gaita en Perijá, en San Juan, cuando ya yo tuve conocimiento, es que era muy emocionante. Des-

de noviembre empezaban a prepararse… era cuatro, furro, maracas y tambora…

VHM: ¿Había charrasca?

F: Ajá, sí, algo como un raspador…

VHM: ¿Seco o metálico?

A: Metálico.

F: Se hacían invitaciones… a aquel le tocaba el sábado, para luego el domingo… y preparaban las casas… si es posible traían sillas de otras partes para llenar… y las iban pegando todas a la pared y los músicos se ponían medio a medio de la sala y la gente se agarraba de las manos dándoles vueltas y con el meneo ese que bailaban y amanecían si es posible bailando gaitas… hoy, digamos lo hicieron en casa de tía Carmelita, el lunes era a que tía Raquel, el martes a que la señora Alcira y así…

VHM: ¿Estamos hablando de San Juan?

TODAS: De San Juan…

F: A veces se invitaba gente de los pueblos vecinos como Palmita, Arimpia, San Ignacio, Puentecitos… y se llenaba la casa. Esa gente de San Juan era lo más animado que había para una gaita.

VHM: ¿Y de qué años estamos hablando?

A: ¡Ay!, yo estaba muchachita, yo apenitas me acuerdo porque nací el 22…

F: Yo nací el 17, te estoy hablando entre el 23 y el 30…

C: Yo también recuerdo apenas porque nací el 23.

VHM: ¿Hasta cuándo estuvieron en San Juan?

F: Hasta el 36 que nos fuimos pa La Villa, cuando ya yo tenía 18 años… y después, en el 40, nos vinimos pa Maracaibo.

VHM: (A Fidelia) ¿Cuándo recuerdas haber escuchado radio por primera vez?

F: Entre el 36 y el 40 en La Villa. Estaba de moda tener radio y llevaron aparatos y yo compré uno.

VHM: ¿Quiere decir que esas gaitas de San Juan eran pre-tecnológicas porque no había radio, ni televisión, nii…?

F: Noo, qué va, no había nada de eso… la guitarra de mamá.

C: Tía tenía un aparato de esos que llamaban vi… vi… vitrola que ponían unos discos grandotes para oír la música.

VHM: ¿Y se oían gaitas en esos discos?

A: Noo, qué va… se oían otras cosas… pero la que sí podría explicar todas estas cosas mejor que nosotras es Pilar, porque ella participaba, Cándida y yo estábamos muy chiquitas y Fide casi no bailó gaitas…

VHM: Siempre es bueno lo que Udes. hayan visto y oído porque la referencia es directa, pero si Pilar puede brindar su testimonio también se lo tomamos.

A: Sí puede, ella está lúcida. Ella nació el 20, tiene ahorita 90 y va pa 91 pronto, pero, ya en La Villa, ella se escapaba y Fide le cuidaba la ventana pa que mamá no supiera que ella estaba bailando gaitas.

VHM: Ok, nos llevan luego con ella. Lo cierto es que a las gaitas de San Juan ustedes están ayudando a salvarlas del olvido, porque por lo que les escucho, era una manifestación espontánea, o sea, no fueron profesores de música a enseñárselas a la gente de San Juan…

C: Nooo, eso era saca'o de ellos mismos.

F: Eso lo sacaban ahí de una vez, los versos eran improvisados.

A: Eso era como hacéis vos que ahorita nos sacaste un verso.

F: Empezaban a tocar y a bailar y había 2 o 3 listos pa cantar y empezaban a hacer los versos ahí mismo y si es posible ni los copiaban porque no se animaban a eso…

VHM: Y me dicen Udes. que uno de esos era su tía Rita.

C: Y tío Castor (¡tío Castor! y Luis Alberto el hijo de él, corearon las otras dos).

F: Tío Castor y la prima Porcia eran como tú, que donde se pararan largaban un verso.

VHM: Eran reconocidos como repentistas. ¿Y cómo se trasladaba la gente a las gaitas?, ¿en buses?

F: En caballos y burros los que venían de Los Haticos, Palmita y esos pueblos.

A: Y a pie los de San Juan. Eso era ahí mismo.

VHM: ¿Cómo se vestían mujeres y hombres?

F: Con faldas y blusas anchas las mujeres y cotizas guaireñas.

A: Y de cotizas también los hombres y se amarraban algunos una pañoleta al cuello.

VHM: ¿Usaban sombrero?

F: No, se lo quitaban. Si no cómo hubiera sido el esparramo de sombreros bailando en esas salas. Es que la rueda dependía de lo grande que fuera la sala, por eso preferían las salas grandes para bailar con más comodidad.

VHM: ¿Y no las vieron hacer en patios?

A: También, pero por la tierra se levantaba polvo, era mejor la sala.

VHM: Dicen ustedes que preparaban desde noviembre, ¿y cantaban en diciembre?

F: Sí, todo diciembre y pasaba a enero unos días más.

VHM: ¿Y cuál era el motivo?

F: La celebración de las familias, y es que a la gente le gustaban mucho las gaitas, no más que esperaban Diciembre pa festejar y hacían los versos allí mismo.

VHM: ¿La Pascua?

C: Sí, la Pascua. Había un verso que empezaba diciendo (recita):

La gaita perijanera
Tiene mucho que decir…

No me acuerdo más.

A: Yo no sé cómo esa gente tenía esa facilidad para decir versos.

VHM: ¿Cantaban también los que estaban bailando?, ¿cómo se turnaban pa'l verso?

F: Sí, los que estaban bailando y los que estaban en el medio tocando. El que quería arrancaba.

VHM: ¿Y descansaban?

A: Sií y pedían miche.

F: Miche no, mistela, que era una bebida dulce. Y también servían dulce de limonzón, dulce de lechosa, arroz con leche…

A: Manjar…

C: Y los hombres algunos tomaban ron, que los traían en botellas. No había gaseosas todavía, bebíamos guarapo de panela.

VHM: ¿No había llegado todavía la cerveza caliente en sacos?

F: No, pero ron sí había.

VHM: Aparte de Castor, Luis Alberto, Rita, ¿recuerdan a otros cantadores que improvisaran?

A: Tío Calixto… todos los Suárez eran especialistas en sacar versos.

F: También había muchachos que venían de caseríos cercanos que traían versos escritos en papelitos pa cantarlos en la gaita, pero otros los sacaban ahí.

VHM: ¿Oían ustedes un solo son o varios sones? Además del que les canté oí uno que dice (canté):

Dale a la guacharaca
y óyela cómo resuena…

F: No, no recordamos eso.

C: Eso parece gaita pero de la de aquí de Maracaibo.

VHM: ¿En qué año fue que se vinieron a Maracaibo?

F: En el 40 para seguir estudiando porque mamá, que era maestra y tenía el Colegio "Corazón de María" en La Villa, ya nos había dado una buena formación de Primaria.

VHM: ¿Vieron o cantaron en alguna gaita de aquí del 40 en adelante?

C: Yo sí estuve en las gaitas de Humberto que saca versos como vos y esas sí eran en el jardín de la casa. Eso fue en los años 50, 51 y 52.

VHM: ¿Cómo avisaban?, ¿vieron bandera puesta?

A: Aquí yo no vi eso, pero ahora que lo dices, yo vi eso en San Juan, un palo largo con una sábana blanca y una cinta celeste amarrada arriba.

VHM: Volviendo a Perijá ¿ponían algún santo en aquellas gaitas para cantarle?

F: No, eso era ganas de parrandear y se turnaban las casas, pero era sin altarcito.

VHM: ¿No eran promesas?

C: No, había promesas pero eso era con San Benito y los tambores y el altar ahí, pero las gaitas eran otra cosa.

VHM: Otra vez hablemos de la gaita maracaibera; Cándida, dime por favor cómo eran esas gaitas de que Humberto, cómo se colocaban, si llevaban uniforme, cómo se turnaban para el verso, quiénes cantaban.

C: Eso era una parranda donde los que traían la gaita se ponían en el medio en rueda y el que quería echar versos cantaba. Humberto era campeón y todavía lo es. No llevaban uniforme y como eso era una casa de familia ahí llegaban los que Humberto invitara. Era con furro, maracas, tambora, charrasca y cuatro.

VHM: Ahora le ruego a cada una que me responda personalmente. ¿Qué diferencia ha visto entre las gaitas de antes y las de ahora y cuál le ha gustado más?

F: Yo te voy a decir, la gaita de antes era una cosa tan animada, tan agradable que venían de todas partes sin invitarlos y se metían y todo el mundo gozaba ahí.

A: Es que la gaita de ahora es muy comercializada.

C: Esa gaita era muy diferente a la de ahora, y mamá era muy querida porque ella educó gratis a mucha gente en San Juan y esos ca-

seríos vecinos. Ella tuvo una formación de diez años con las monjas del Colegio San Antonio y sabía de todo, entonces cuando había gaita se reunía ese gentío agradecido de mamá, y a tío Castor también lo quería toda esa gente…

A: En esos pueblos todo el mundo era familia y cuando había gaita lo que hacían era reunirse. Tío Castor y mamá eran como el centro de Perijá.

VHM: Respóndanme ahora ¿cuál tipo de gaita prefieren ustedes, cada una, entre las de antes y las de ahora?

F: Ay, las de antes, hijo.

C: Yo, las de antes.

A: Lo que pasa es que esta gaita de aquí yo he visto que le canta mucho a los negocios, a los productos, es muy comercializada y la música ha cambiado mucho. Yo las oigo todas porque me gusta la gaita, pero prefiero la de antes.

VHM: María Auxiliadora Fernández Suárez de Aguirre nace en San Juan ¿en qué fecha?

A: 17-06-1922, tengo 88 años. Cédula 102.082.

VHM: Fidelia Lourdes?

F: San Juan, cédula 107.407 el 24-07-1917.

VHM: ¿Y Cándida?

C: Cándida Elena Fernández Suárez de Atencio. San Juan, 05-10-23, cédula 103.478.

VHM: Si tienen algo más que contar, ¿la gaita era de los ricos, de los pobres?

A: En San Juan eso era para todo el mundo, no había diferencia de clases sociales.

VHM: Y ¿se ensayaba o era de un solo golpe?

F: Eso llegaba la gente y arrancaba todo el mundo a cantar y bailar.

A: Eso era de un solo golpe.

VHM: ¿Vieron ustedes que se generara violencia por versos del uno contra el otro?

A: No, eso era pura alegría, no había pleito.

VHM: ¿No aprovechaban para cortejar, buscar noviazgo?

F: No, que recordemos.

VHM: ¿Aparte de la rueda vieron bailar en pareja?

A: No, en rueda.

VHM: ¿Y aquí a que Humberto?

C: Tampoco, porque también eran gaitas en rueda. Ahora es que las hacen distintas, que las ponen en la Basílica y bailan como les da la gana.

VHM: ¿Cobraban los músicos por tocar o los cantantes por cantar?

C: Humberto no les pagaba. Les daba muchas atenciones.

F: Allá en San Juan se multaban para la bebida y para gratificar a los músicos.

VHM: ¿Recuerdan que los de la gaita usaran tarima, micrófonos?

C: No, eso era en rueda, el uno al lado del otro y sin micrófono.

VHM: ¿Oyeron que dijeran ahí vienen Los Turpiales, Los Cardenales o algo así?

C: No, les decían los músicos o los gaiteros.

F: Ellos se preparaban con sus tambores y acomodaban los instrumentos para tocar, y después de cuatro o cinco piezas, descansaban, se echaban su ron y comida, la que quisieran, y volvían a empezar.

VHM: Muy agradecido. Dios les dé salud.

Wintila Romero de Chacín
23-12-1918 (92 años)

VHM: Hoy es 7 de mayo de 2011 y estamos tomando un testimonio a las 3:00 pm. en la casa de Ricardo Chacín con su señora madre Wintila Romero de Chacín.

¿Wintila María… o qué segundo nombre?

W: Wintila sola.

VHM: ¿Nacida y criada en Machiques?

W: Sí.

VHM: ¿Fecha de nacimiento?

W: 23 de diciembre de 1918.

VHM: Bueno, justamente lo que nos trae aquí es el placer de conseguirnos con los perijaneros valiosos y también con quien nos dé una información de lo que pasaba en la gaita aquella casera, en la…

W: …en el botiquín de Heraclio Montero, donde había las gaitas… ahí mataron a Aníbal Márquez en un contrapunteo de versos porque ofendió aaa… en plena gaita lo mataron… ahí estaban Remigio Rincón el que llamaban "El Perico" y estaba otro que no me acuerdo… se reunían ahí los gaiteros a cantar las gaitas y entonces empezaban a echarse versos…

VHM: Ajá, ¿y dónde quedaba el botiquín de Heraclio Montero?

W: Era donde pasaban las películas de noche y en el día había gaitas.

VHM: ¿Por el cine Royal?

W: Por ahí.

VHM: Eurípides tu hermano también sacaba versos, ¿no?

W: También y Aarón Socorro y Heraclio Duarte… eran unos pocos los que se reunían a contrapuntear ahí en la esquina…

VHM: ¿Llegaste a ver una gaita que no fuera en el botiquín sino en una casa?

W: Ah, llevaban las gaitas pa las casas… los dueños deee los versos se llevaban las gaitas pa las casas de ellos y pasaban el día contrapunteando. El día de la Virgen del Carmen pasaban el día de casa en casa los dueños dee… de las gaitas.

VHM: ¿Llegaste a ver de muchachita alguna de esas parrandas?

W: Sií, cómo no, a mí me llevaban pa que viera las gaitas. Mamá me mandaba con Virginia la chinita 'e casa y yo los veía conversando y echándose versos de casa en casa el día de la Virgen y cantaban y conversaban de to's los versos de antes…

VHM: Decime una cosa ¿y cómo se reunían y se colocaban pa la gaita?

W: Asií a lo largo y se sentaban to los que cantaban y los dueños de la casa… eso el día de la Virgen era elogioso… pasábamos el día cantando…

VHM: Ycuando la chinita Virginia, que supongo era una guajirita criá en tu casa, te llevaba a ver las gaitas, ¿cuántos años tendrías vos?

W: Como ocho años.

VHM: ¿Y había radio? ¿Se oían emisoras?

W: No, no había nada de eso, lo que hacían era mistela, un guarapo dulce sin licor…

VHM: ¿Sin licor por qué?, ¿porque era el día de la Virgen?

W: Porque era el día de la Virgen y además porque no se acostumbraba. Era la gente de la Junta de las fiestas patronales llevando la

gaita de casa en casa, ahí andaban Heraclio Montero, Heraclio Duarte, Aarón Socorro…

VHM: ¿Y no te acordáis cómo sonaba un versito o un corito de esos?

W: No me acuerdo.

VHM: Te voy a cantar uno que me cantó Regina Socorro a ver si lo recordáis…

W: Regina no se perdía una gaita de esas…

VHM: Me decía que la llevaba Armando Romero, ¿te acordáis de Armando?

W: Sí, cómo no.

VHM: (Cantando)

"Mamita la pascua viene, / mamita la pascua viene /
Y no tengo camisón; / y no tengo camisón…"

W: (Sonríe y va siguiendo con la boca la pronunciación del verso).

VHM: ¿No recordáis lo que sigue? (sigue cantando)

"No tengáis cuida'o hijita, / no tengáis cuida'o hijita /
Porque allá en casa hay cotón, / porque allá en casa hay cotón"

W: (Sigue con los gestos y ríe).

VHM: ¿Por qué te reís?

W: Es que el cotón era lo que se usaba. Era una tela. Como decir hoy los jeans.

VHM: Me habéis nombrado hombres, pero ¿qué otras mujeres veías además de Regina?

W: Su hermana Angélica, que eran hermanas de Aarón y ayudaban en las fiestas de la Virgen. Esos salían de la Iglesia de una vez pa las casas con la gaita y era to el día cantando y bailando…

VHM: ¿Tu madre cómo se llamaba y tu padre? ¿Cantaban ellos? ¿Te cantaban gaitas viejas?

W: Sií, mamá cantaba gaitas sacás de ella…bueno, mi abuela María Urristieta que fue la que me crió… papá fue Asdrúbal Romero… entre esos primos estaba Librada, la madre de Chela…

VHM: ¡Ajá, abuelita… o sea que somos parientes!

W: En Machiques to's somos parientes…

VHM: ¿Y qué instrumentos tocaban?

W: Los palitos hechos de ellos mismos, las maracas…

VHM: ¿Y la tambora?

W: La tambora también.

VHM: ¿De un solo cuero o de dos cueros?

W: De dos. La acostaban y le daban atravesa'o. Ellos llevaban gente especial no más pa tocar esa tambora.

VHM: ¿Y el tiple?

W: También lo tocaban.

VHM: ¿Era lo mismo que yo toco? ¿O era otra cosa?

W: Lo mismo sería…

VHM: ¿Y cuánto duraba una parranda de esas?

W: To el día… eso era grande en Machiques porque era el día del Carmen.

VHM: ¿No ponían un altarcito con el Santo pa la gaita?, ¿ponían a San Benito?

W: No ponían a San Benito. Era pa la Virgen del Carmen el día…

VHM: Si no había radio seguro tampoco habría micrófono…

W: No, no había eso, era a puro gañote…

VHM: ¿Y tarima?

W: Tampoco, to el mundo en taburetes que era lo que había.

VHM: ¿Tenía varias partes de la gaita?, ¿oías "La Guacharaca", el "Sambe", el "Chimbanguele", la "Paloma", la "Cumbiamba", el "Galerón" y el "Araguato"? (los fui cantando en fragmentos).

W: Todo eso lo tocaban y lo bailaban.

VHM: ¿Viste a papá, a sus hermanos, a mamá en las gaitas?

W: Mingo no se perdía nada de eso. A tu madre ya la vi después…

VHM: ¿Cuáles gaitas te gustan más, las de antes o las de ahora?

W: Las de antes. Eran más claras. Se sabía lo que se estaba diciendo. Ahora es un solo brincoleo y repite y repite y no tienen sentido. Aquello era muy familiar y muy bueno…

VHM: Agradecido mi viejita linda. Ve que si te acordáis de cualquier musiquita me mandáis a avisar pa venir a grabarla. ¿Quiénes más iban pa esas gaitas?

W: Román Gutiérrez, Asisclo tu tío, Emelina, Sara… es que to eso era familia…

VHM: Si no había radio, ni discos de eso, ¿de dónde se lo aprendían?

W: Eso lo sacaban ellos mismos. El Perico era un campeón de los versos y mucha gente sacaba versos…

VHM: Gracias, Wintila, querida parienta, que Dios te dé mucha salud y feliz día de las madres mañana y todos los días de la vida…

Olga Sacramento Colina de Muñoz
Nació en 1921(no quiso dar día ni mes)

VHM: En el nombre de Dios.

OC: En el nombre de Dios.

VHM: Queremos que lo que vos nos contéis sirva para saber cómo era la gaita en los años 20, 30, en esos años en que todavía no se habían grabado los discos.

OC: Nosotros bailábamos…. en el… Zulia, cuando Marcial porque con él era que yo siempre andaba, no me acuerdo…

VHM: ¿Eso cuándo fue? ¿Más o menos en el año de la gaita a Panorama? ¿En el 44, por ahí?

OC: Cuando fuimos a grabar la gaita de Panorama, estaba cumpliendo 30 años Panorama.

VHM: Olga, ¿y cómo era que decía esa gaita de Panorama?

OC: (Cantando)

"El órgano de más fama
que hoy le sirve a la nación,
la mejor información,
la hace el Diario Panorama,
y el público lo proclama
por su gran circulación".

VHM: ¿Te acordáis de los versos?

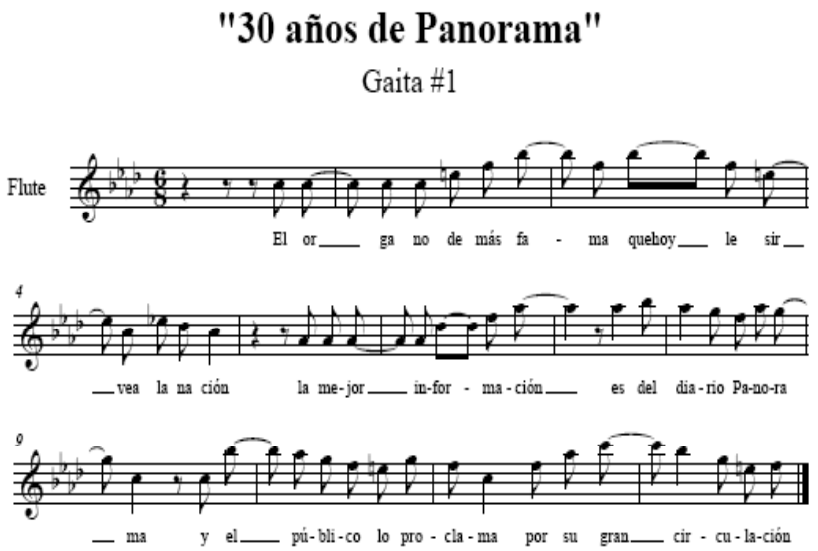
OC: No me acuerdo de ninguno.

VHM: ¿El año que vos naciste fue el 11 o el 12?

OC: Yo nací en el 21.

VHM: En el año 21, o sea que vas a cumplir…

OC: Yo voy a cumplir 90. Sí, completico, tengo 89, pero no te digo cuándo los voy a cumplir.

VHM: (Risas)… este… y… pero tenéis que echarnos el cuento de qué día es pa', pa' aparecernos con una serenata.

OC:(Risas), magináte que ella no quiere (señala a su hija Lucía, la dueña de la casa), como a ella le mataron al hijo, el único que tenía… (¿) ella vive aquí sola, yo la estoy acompañando porque ella vive aquí sola, ¿puedo hablar?, ¿puedo hablar?

VHM: Claro que sí, claro que sí.

OC: De esa sí me acuerdo, no me acuerdo de quién más, quién más cantaba las otras… otra vieja más vieja que esa…, así como esa.

VHM: Ajá.

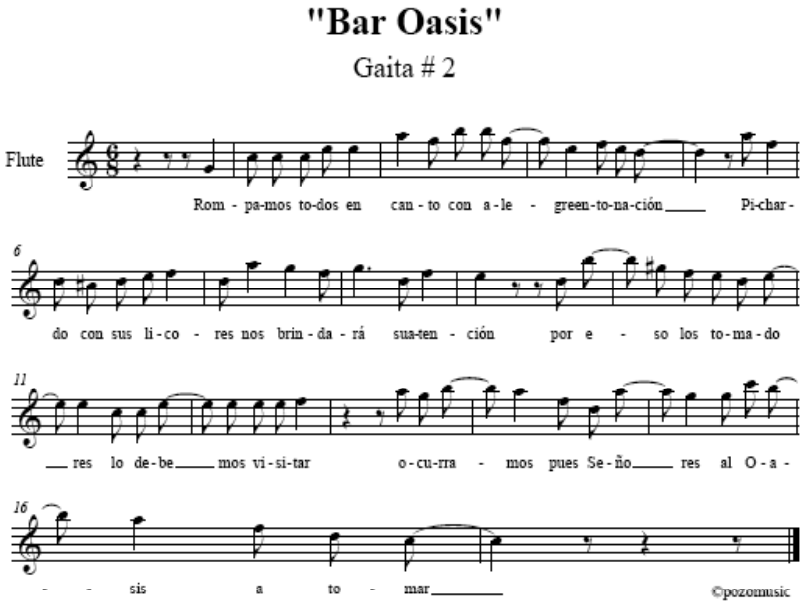
OC: Vamos a ver si me acuerdo.

VHM: A ver si te acordáis… yo sé que vos me cant…

OC: La del Oasis, que queda aquí en la cuadra de la cervecería mirando la avenida Bella Vista, avenida Milagro.

VHM: ¿Qué familia era? ¿No te acordáis qué familia era?

OC: Ya te voy a decir, ya te voy a cantar pa que sepáis.

“ Rompamos todos el canto
con alegre entonación,
Pichardo con sus licores
nos prestará su atención,
por eso los tomadores
los debemos visitar,
ocurramos pues, señores,
al Oasis a tomar”.

VHM: ¿Ese es el estribillo? ¿Ese es el coro de la gaita?

OC: Es que yo no me acuerdo de los versos, cuando eso yo estaba muy muchachona.

VHM: Sí. Olgaa, perdoná que te interrumpa, pero yo lo que quiero es que vos me describáis la escena… qué era lo que pasaba en ese momento en la gaita… ¿ellos tenían una tarima y tenían micrófono y tenían uniforme?

OC: No, porque entraban a la casa y to' el que llegaba se metía pa' dentro y el que quería cantar cantaba o los que ya estaban invita'os, que eran los que iban a llevar la gaita, iban a cantar como vienen ustedes aquí a hacer…, nada de tarima, ni nada de eso, ni nada de nada… cada quien con su gañote y listo.

VHM: ¿Y qué instrumentos tenían?

OC: ¿Qué instrumentos? Ja, ja, ja… furro, tambora, cuatro,…

VHM: ¿Y maracas?

OC: Maracas…

Hija: Charrasca.

OC: Noo y alguien que tocaba… este señor… tocaba bandolina… ese señor tocaba bandolina.

VHM: Olga, volvamos al gentío que llegaba a las casas, ¿no?

OC: ¿Cómo, hijo?

VHM: Volvamos a que me contéis cómo era que llegaban a montar la gaita. ¿Cómo la llevaban? Esteee…

OC: No… ¿cómo decían pa' llevale una gaita a una persona?

VHM: Ajá, ¿a qué hora se aparecían?, ¿cuántos se aparecían?

OC: No, no, no, no… cuando le llevaban una gaita a una persona le ponían una banderita en la puerta, en la ventana, para que se… ya la persona de… ¡ay, caramba, si nos van a traer gaita pa' cá!... y entonces ee la persona iba invitando gente, iba invitando su gente… y el que sacó la gaita lleva lo que le van a cantar ¿no es verdad?...era como vos venís ahora que lo trajiste a él (señala al camarógrafo) y

habéis podí'o traer a otra persona… así… el que llevaba la gaita, llevaba su gente, y e… e… conjun… los gaiteros no eran conjunto… ningún conjunto…¡los cantadores! ¡los cantadores! ¡los que tenían gaña… gañote pa' cantar! Cantar,… esos no saben cantar… la gaita…y uno, uno se emociona y uno se tiene que entregar a la gaita, a lo que uno va a cantar y no sé en cuenta de más nada, si acaso echan un palito a la… o comiita pero eso a uno no le importa…

VHM: No veis, eso era lo que yo quería… saber cómo era… ¿ah?

OC: Ah, pero eso no… las personas, las personas ahora es que, ahora andan con tantos uniformes… por aquí pasó un señor… eso andaba con to'o los brillantes, y ahora pasa por aquí rascaa'o, ee… pero mijo y… ¡fulanitoo! ¿vos sois quién…? Sí, ¡ay Dios, ¿pero que hubieras anda'o vos así vestí'o?, anduvieras con tu uniforme, no… ahora no… a mí me gusta… a mí entre los conjuntos gaiteros de estos, de estos tiempos, no más que me gusta Nelson Romero, a mí me gusta el ayayero, porque él canta… se emociona, se emociona… y se viste como se debe vest… como, como, como cualquiera… así es… antes no había eso que… como estuviera uno… estemm, con nosotros siempre andaba Eudoro Peña… y era el que tocaba la la tambora… Eudoro Peña…

VHM: ¿Cómo era la tambora? ¿Era grande…?

OC: Noo, una tambora como las de ahora, así mismo, sacan como de la casa y… pero qué le daba a esa tambora…

VHM: Y com… ¿ Se la ponía en las piernas? ¿Cómo la usaba?

OC: ¿Cómo, hijo?

VHM: ¿Cómo la tocaba? ¿Se la ponía en las piernas o en el suelo?

OC: Así, aquí en las piernas, aquí, aquí (señala silla y piso) y vos sabeis que el que se emociona la carga pa'llá y pa'cá… él era el tamborero… Rodulfito Ávila, el cuatrista, que él componía, con la esposa de Marcial Valbuena, Luisita Ávila de Valbuena, las gaitas. O sea que él con el cuatro… Rodulfito Ávila… hermano de la es-

posa de Marcial Valbuena, con su cuatrico… él ¿cómo decir aquí? … componía… ellos allá de turba (ininteligible)… a ensayar cómo era que iban a hacer, cómo… entonces ellos componían la gaita… la señora de Marcial Valbuena era muy inteligente pa' hacer las gaitas, ayudaba mucho con él… antes de irte te tengo que contar una cosa (señala la cámara y se ríe).

OC: Pero eso era un… no sé si te gustará… un negocito… un negocio que vendía… que vendía comida y tenía… ¿te gusta esa?

VHM: Sií, cómo no…

OC: El otro día me dijiste…

VHM: To'as esas gaiticas viejas las queremos recopilar…

OC: Qué más queréis, ya te canté la del Oasis…

VHM: ¿Esa la hizo Marcial?

OC: Marcial Valbuena… ¿Puedo decir algo?

VHM: Claaaro que sí

OC: Y te digo que la que sacó… un poco brava… y ahí si se la pongo ¿vos la podéis grabar?

VHM: Siií yo la puedo grabar… yo noo…

OC: Él hizo primero "Insolación" (canta)

"Virgen de Chiquinquirá
Ve bien lo que están haciendo
Nos están entreteniendo
Con que mañana será
Y Venezuela en verdad
De hambre se está muriendo".

VHM: Ya… esa sí la grabaron.

OC: No, esa no la grabaron…

VHM: Sí, sí la grabaron "Los Cardenales". ¿A la casa donde vos vivías de niña llevaron gaita alguna vez?

OC: ¿A mi casa? No, nunca. Cuando yo me casé ellos sí fueron pa'llá pa mi casa… fue el difunto Rogelio Sánchez con el cuatro y

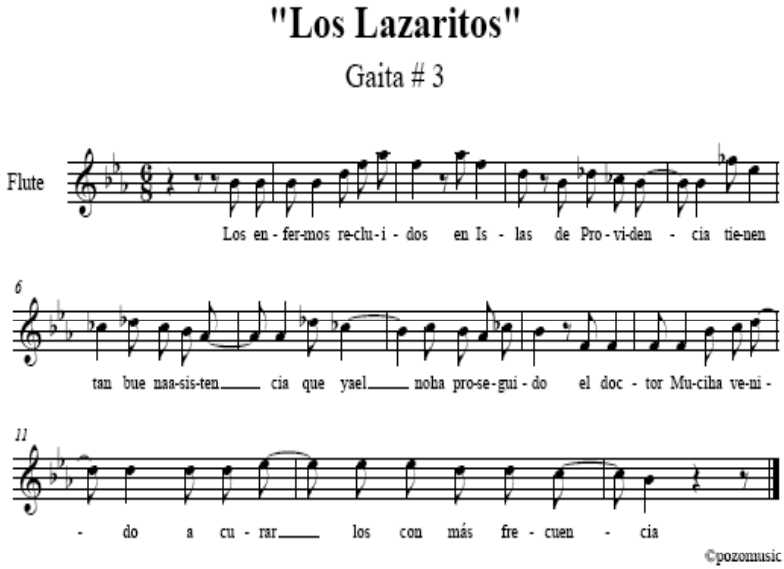
los demás ahí… y se pusieron a cantar cuando yo parí al hijo mayor… yyy Eudoro yyy así… pero por su cuenta… alegrándose… como yo era gaitera…

VHM: Bueno, Olga, estoy muy agradecido por tu receptividad…

OC: Noo, más contenta estaba yo de que vinieron… te voy a cantar los lazaritos… ¿todavía se puede cantar?

VHM: Sí, sí, sí…

OC: Esas también son viejísimas, la de la Isla de Lázaro (canta)

"Los enfermos recluidos / En Isla de Providencia,
Tienen tan buena asistencia / Que ya el mal no ha proseguido
El doctor Muci ha venido / A curarlos con más frecuencia".

…porque él venía a curarlos con más frecuencia pa' que se curaran ¿qué se habrán hecho los lazaritos?

VHM: Alguna otra gaita bien vieja de la que te acordéis…

OC: La de Pedro Camarillo y el otro día te la iba a cantar y después que te fuiste me acordé…(cantando):

"Sin embargo el indolente
Como no ejerce labor
Ataca al trabajador
Imponiéndoles un real
Debemos de protestar
Al nuevo recaudador".

VHM: ¿Quién la hizo?

OC: Esa gaita sí no sé quiénes las hicieron, tienen que ser gente yaa, gente yaa fallecidos.

VHM: Y al doctor Muci ¿lo conociste?

OC: ¿Al doctor Muci? Bueno, si… yo nunca fui pa' la Isla de Providencia pero sí a las que fueron y entonces una vez como que vinieron por aquí por San Luis que por ahí fue que hicieron la gaita de la Isla de Providencia, pero la verdad es que ni sé quién fue, ni tengo a quién preguntarle.

VHM: ¿Y más o menos en qué año fue?

OC: Ay… yo no me había casa'o, estaba señorita, ni siquiera conocía a mi esposo, tendría como dieciocho años…

VHM: ¿Y dónde la cantaron?

OC: De aquí fueron a llevala pa Isla de Providencia… pero yo creo que de esa gente ya no queda nadie… yo creo que to esa gente se acabaron…

VHM: ¿Eran familiares de ellos que les iban a llevar la gaita?

OC: No, yo creo pa mí que alguien de San Luis la haya saca'o… y entonceee se reunieron… porque yo sé que las hermanas de Lala sí fueron pero ya no existen, no sé si existirá Josefina… pero ella sí iba con las otras pa'llá pa… cuando pasen Paco o Aura les voy a preguntar si está viva Josefina… ojalá, pa que entonces veamos cómo hacemos pa ver si habláis con Josefina y que ella te diga lo de la Isla Providencia… miro a veces a Paco y él es primo de ella. A ver si todavía existe…

VHM: ¿Me podéis hablar de otra gaita que vos hayáis visto y que le hayan llevado a alguien por aquí? Que vos me podáis decir cómo fue, si se reunieron en el patio, o en la sala, o si la caminaron por la calle, si la cantaron en el Puerto…

OC: Como la del señor Plinio fuimos a llevala, la de Panorama la llevamos allá a que Don Ramón, que en paz descanse…

VHM: ¿Y cómo se iban? ¿A pie?

OC: ¿Quién yo? Caraj yo era la que echaba más versos que el carijo jo,jo,jo…

HIJA: Que si se iban a pie…

OC: No, alquilaban un carro y nos llevaban por, por… y si era un bus…

VHM: Ahora volveme a decir eso que me estáis diciendo, que vos echabas bastantes versos ¿vos misma improvisabas?

OC: No, no, no, yo nunca, yo nunca… sino que no tenía tampoco que ir a ensayar tanto, tanto, tanto, porque ahí mismo me los aprendía… Marcial decía ¡ah, no, a Olguita no hay que decile!… pero las demás tenían que estar yendo y yendo y yendo pa aprendese el versito… entonces yo me aprendía las de to'os…

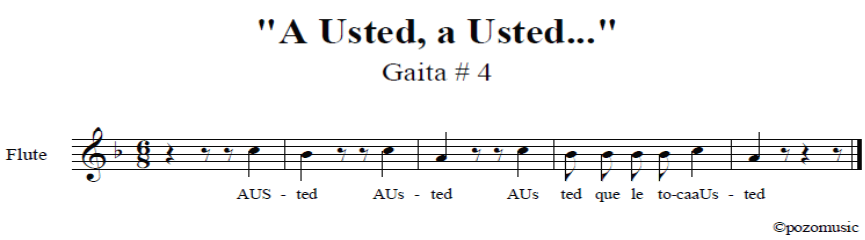
VHM: ¿Más bien se le olvidaba a las otras y los cantabas vos?

OC: Y a ellas a veces les daba pena… no, no les tiene por qué dar pena, por qué les va a dar pena cantar…

VHM: ¿Y es verdad que en algunas gaitas se paraba el charrasquero delante del que le tocaba el verso pa decile "A usted…?

OC: (Cantando)

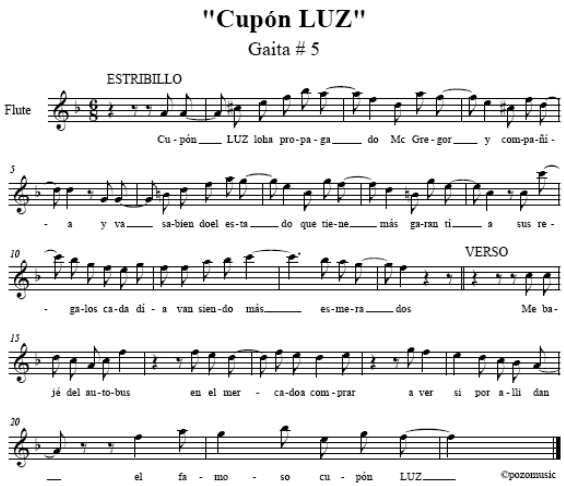
"A usted, a usted,
A usted, que le toca a usted"



Porque a veces se echaban las frías y Moisés Bracho, que en paz descanse, se echaba las frías, no hace mucho que se murió… cuando el "Cupón Luz" le decían ¡Moisés, bajate del autobús! Porque en esa gaita el verso de él era (cantando):

"Me bajé del autobús
En el mercado a comprar
A ver si por allí dan
El famoso Cupón Luz".

VHM: ¿Y te sabéis la gaita del "Cupón Luz"?
OC: ¡Claro!
VHM: ¿Cómo decía?
OC: (Cantando)

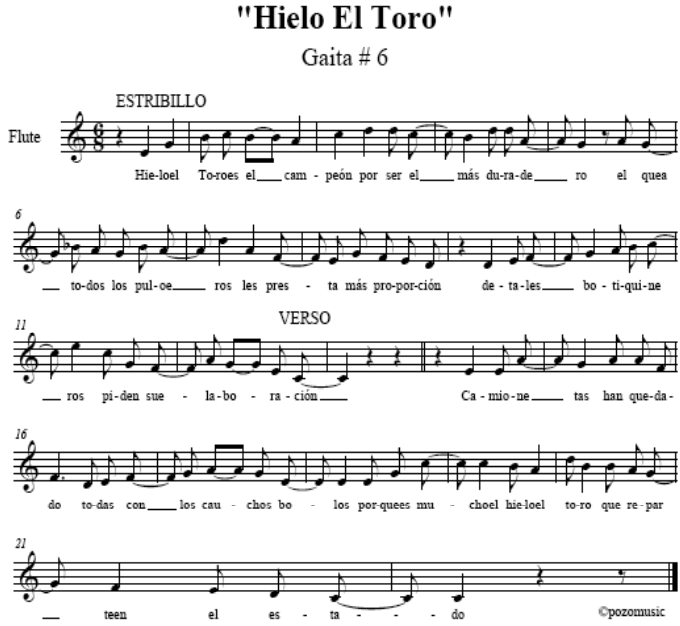
"Cupón Luz lo ha propagado
Mac Gregor y Compañía
Y ya está viendo el Estado
Que tiene más garantía
Su regalo cada dia
Va siendo más esmerado".

OC: Te voy a cantar… pero eso es de ahora… te la voy a cantar por no dejar… la de de ron de… de Hielo El Toro…

VHM: ¿La de Hielo El Toro?... cantáamela que esa no me la sé yo…

OC: (Canta)

"Hielo El Toro es el campeón
Por ser el más duradero
El que a todos los pulperos
les presta más proporción;
detales, botiquineros
piden su elaboración

oí este verso (vuelve a cantar)

Camionetas han quedado
todas con los cauchos bolos
porque es mucho el hielo El Toro
que reparte en el Estado".

VHM: ¡Qué buena!

OC: Es que Marcial sabía hacer gaitas.

VHM: Esa fue la primera gaita que se grabó, me han dicho a mí…

OC: Yo creo que esa fue la primera gaita que nosotros… allá, allá en Ecos del Zulia… sí señor… yo creo que esa fue la primera gaita que grabamos… ¿Te fijáis? Camionetas han quedado/todas con los cauchos bolos/ porque es mucho el hielo El Toro/ que reparte en el Estado…¿viste, viste? ¡habla! ¡la gaita habla! ¡las gaitas hablan!... ¿verdad?...

VHM: Sí señora…

OC: Eso es lo que a mí me gusta de los gaiteros… las gaitas que hablan… que dicen…

VHM: ¡Echan el cuento!

OC: Ah, la de Pedro, Don Pedro…

VHM: ¿Esa es cuál, ah?

OC: La de Pedro Camarillo. El fue Gobernador del Estado Zulia… lo que decíamos antes Presidente del Estado… Entonces yooo oía música (ininteligible) papá voy a oír la gaita… cómo me gustaba oír… yu allá me metía a oír la gaita… había gente yyy to' el que quería llegar entraba sií… era bonita… ahora, si no va el conjunto, qué frío, no, no, no, no, no… no me gusta eso…

VHM: ¿Te gustaba más la gaita de antes que la de ahora?

OC: Claaro que sí, a mí sí me gustaba la de… de ahora no más que me gusta Nelson Romero, no hay pele pa mí, porque ¿es que no véis que se emociona?, fijate que se emociona tanto y hace su…

VHM: Se entrega…

OC: Nosotros nos poníamos pañuelos aquí (señala su propio cuello) rojos, por Santa Lucía y entonces… pañuelos rojos (ininteligible) …un pañuelo mmm una vaina así… y entonces (vuelve a señalar su cuello) ajá, así ¿no véis?... y a cantar se ha dicho, ja, ja…

VHM: ¿Y amanecían? ¿Amanecían cantando?

OC: Cantando, caramba… hasta que ya no queríamos… hasta que ya decíamos "bueno, vamos a descansar…" no te he canta'o la de Ramón Torres…(canta)

"Ramón Torres en su hogar
Tiene un taller instalado
Todo el Zulia lo proclama
Como buen…" (larga pausa mientras parece esforzarse en recordar… se oye música a volumen alto en la calle)…
…total que pa' echate el cuento…

VHM: Tranquila, tranquila…

OC: Él, él era compadre de Marcial Valbuena ¿no?... y entonces le fuimos a llevar la gaita a Mac Gregor… la gaita del cupón LUZ… y entonces él… todos cantando la gaita y entonces le cantamos el versito de Ramón Torres (canta)

"Ramón Torres se ha ganado
El título de Doctor,
Es el Técnico mejor
Y más especializado" (lo repitió)

…entonces Marcial Valbuena, como ellos eran compadres y habíamos ido a llevar la gaita de Mac Gregor… entonces le dice Marcial Valbuena… le dice Ramón Torres… se lo queda mirando con el versito ese del título de Doctor, ja, ja (canta)

"Mire compadre Marcial
Mac Gregor lo tiene loco
Ya lo veo como un coco
Acabado de gotear" ja, ja, ja…
(risas colectivas) (ininteligible)… con la cuestión de la gaita…

VHM: ¿Y eso era echando versos en la gaita del Cupón LUZ?

OC: En la gaita de Ramón Torres… (vuelve a intentar cantar la de Ramón Torres):

Ramón Torres en su hogar
Tiene un taller instalado
Todo el Zulia lo… todo el Zulia lo ha…

Mmm, pero qué gait… ¿cuál es esa palabra?... (vuelve a cantar)

…como un técnico especial
Los radios que ha reparado
Nos lo pueden comprobar…

…tantas veces que veo al hijo por ahí y… ahí va…

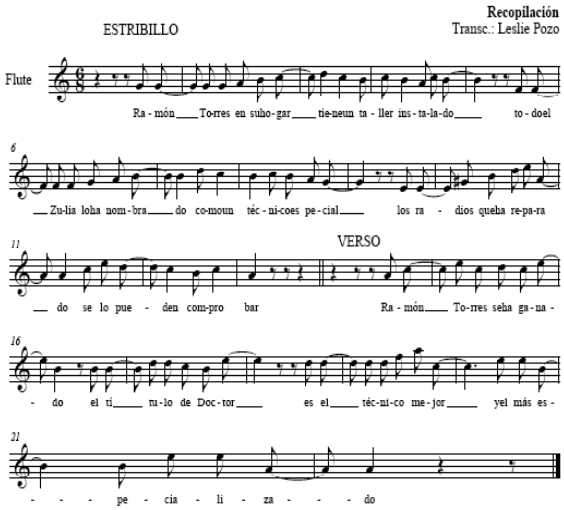
VHM: ¿Cómo es…? (canta el entrevistador intentando reconstruir el fragmento faltante)

Ramón Torres en su hogar
tiene un taller instalado
todo el Zulia lo ha "nombrado"
como un técnico especial…

OC: (Completa Olga el estribillo cantando)

Los radios que ha reparado
nos lo pueden comprobar…

"Ramón Torres"



OC: Cuando fuimos a llevale la gaita a Plinio Pirela… una señora llega y se sienta en la sala, en la reunión…vos sabéis que las gaitas eran así… a cada quién le tocaba el verso, no como ahora que uno no más… uno sólo larga la chicha cantando y Ud. sabe, los demás… los demás no son gaiteros… los demás no son gaiteros… los demás no son gaiteros… en el tiempo mío es gaitero… gaita es la que se hace en reunión, que todos cantamos, que cada quien la canta y echa su verso… esa es la gaita… no como ahora que es un solooo largando la chicha… ¿cuál es la, la, la… noo, no, no, no… esa no es gaita… eso es conjunto pero eso no es gaita… el conjunto musical es el que solo la canta… la gaita se canta en reunión y todos los que están cantan (hace un gesto de circularidad o ronda)…

VHM: ¿Por qué decís que es así? ¿La hacían en rueda?

OC: Ya te voy a decir… aquí, aquí, aquí (señala los cuatro lados de la sala)… eso se llenaba la sala… la gaita… la casa de Plinio Pirela era grandota… (ríe), pero cómo voy a decir lo que voy a decir (señala la cámara)…

VHM: No, no importa… nosotros lo colora'o no lo metemos en el libro…

OC: …una señora muy… yo no la conocía… nadie la conocía… porque nosotros no vivíamos por allá… y ahí tampoco la conocían porque no le dijeron nada… ni le dijeron sálgase, ni nada, eso es una imprudencia ¿verdad?...

VHM: Claro… Olga, ¿cantaba todo el mundo, verdad? ¿No se quedaba nadie sin cantar?

OC: Anteriormente cuando la gente cantaba como yo… la poca gente que íbamos a oír… llamaban a la gente vulgar… le decían "ay, qué vulgar, cómo grita, cómo canta" y ahora los conjuntos gaiteros van a las grandes familias, pa grandes casas y yo ahora digo: "ajá, ahora sí les gusta la gaita", pero cuando nosotros cantábanos que la cantábanos duro… Olga Torres, la Sra. Angélica de Torres, mi hermana Olga Torres, la Sra. Lolita Díaz…

VHM: ¿Y qué decía la gente?, ¿que ustedes eran vulgares porque cantaban gaita?

OC: Nos llamaban vulgares, "Ay, tan vulgares", porque como cantaba así uno… ¿Y ahora? Ahora hay… ahora no hay quien cante como cantábamos nosotras, con estos gañotes… que yo todavía tengo un poquito de eso… y eso que… yo creo que no, porque como yo estoy sorda entonces no, no asimilo si canto duro, si es… ¿pero sí se oyeron claritas?, ¿bien clarito todo?

VHM: (Canta "Imploración" de Marcial Valbuena) (por ser grabada no es objetivo de esta investigación).

OC: Lo hubiera… lo hubieran (se agarra la muñeca de una mano con la otra mano en gesto de captura)… por eso es que La Grey Zuliana es la reina de todas las gaitas, porque en la vida que yo tengo, no he visto, ni vos tampoco lo vas a ver, porque eso no vuelve a suceder… de que pongan un gaitero preso… nunca… el único que estuvo preso fue ese pobre difunto… él fue el único que estuvo preso porque nunca a ningún gaitero lo han puesto preso… cada quien cantaba y decía lo que le daba la gana… pero cuando eso fue Pérez Jiménez ¿no véis?… ahora no porque esa no se (ininteligible)…

VHM: ¿Y a quién pusieron preso? ¿A Marcial?

OC: A Marcial nooo, si Marcial le dijo vee… porque él tocó y cantó "Insolación" (se refiere a "Imploración") y le dijo "Ve, Ricardo…" y de eso sí me di cuenta yo porque yo iba pa'llá, no véis que es enfrente de la casa esa de nosotros, de la esquina… ajá… entonces ve Marcial…" ve lo que te tengo aquí "Ricardo…" entonces él "carajo, Marcial"… porque esa era la palabra de él "carajo Marcial, tá buena para lanzala", nooo, me pueden poner preso… y no la lanzó…

VHM: ¿Y después que te casaste tu esposo te dejaba cantar gaitas?

OC: Noo, yo no más que canté gaitas cuando era soltera. Ya después que yo me casé ya… a la única que fuí fue a la de Ana María… porque ya yo no… cuando las gaitas ya yo no canté más… ni Marcial tampoco volvió a seguir… él no volvió a seguir haciendo más gaitas ni nada…

Ana Robertina Subillaga (a)"María"
09/10/1920 (90 años)

VHM: Ok, estamos grabando, ¿me dice por favor su nombre?

MS: Yo soy Ana Robertina Subillaga.

VHM: Pero la oí nombrar María.

MS: Porque mamá me quería poner María Lourdes y papá había convenido, pero pasó por una casa y oyó nombrar a una muchacha Robertina y le gustó y me puso Ana como la madre de él y Robertina, sin embargo siempre me han dicho María.

VHM: Ok, ¿porque su mamá era María qué?

MS: Mi mamá era María Tomasa Subillaga y papá José de Jesús Salón.

VHM: Le voy a preguntar estas cosas para que le queden al Zulia. El problema es que muchos locutores hablan y hasta hay gente que escribe libros pero no vieron eso que Ud. me está diciendo, en cambio usted sí lo vio, lo vivió, le pidió las galleticas a su tía, fue con su madre a donde tenían el majarete, vio la gente cantando, vio cuatro instrumentos en vez de cinco, es decir, son cosas que tenemos que saberlas, y que tienen que saberlas los niños del futuro, las futuras escuelas, la cara suya se va a ver por toda la vida, así el camarógrafo haya sido malo y la haya grabado con sombra. En algún rinconcito

ese rostro que está ahí se verá *per secula seculorum* porque ese es el valor del testimonio, el que la oiga a Ud., hablando de eso, queda convencido, entonces dice: "Epa, debe ser verdad, porque fíjate esa señora mayor de 90 años, con la seriedad que habla", no es lo que otra gente diga, es lo que ustedes los mayores digan, porque yo nací en el 50, yo no tengo edad para haber visto eso, por eso es que la estoy entrevistando. Por lo que le he oído a ustedes, la gaita de antes no era un oficio, la gente no se ocupaba todo el año de eso.

MS: Esa gente nada más se ocupaba de ir al monte a trabajar machete en mano y garabato.

VHM: Me ha dicho Ud. que a su mamá la invitaban para las gaitas, ¿por qué?

MS: Porque en el pueblo de Santa Bárbara del Zulia sabían que a ella le gustaban las gaitas y la invitaban.

VHM: ¿En la Pascua?

MS: En la Pascua.

VHM: ¿Y el resto del año?

MS: Oficios de la casa. No salía. Sólo de la puerta pa dentro.

VHM: ¿Y los demás que hacían gaita? ¿También sólo en Pascuas?

MS: En Pascuas. Eso era anual y de ahí cada quien a su oficio.

VHM: ¿A qué edad se vino del Sur del Lago?

MS: Tenía 15 años.

VHM: ¿Y vino a dar a El Empedrao?

MS: Sí, en el año 35, a la Calle Santa Isabel.

VHM: O sea que Ud. vio gaita allá y gaita aquí (asiente) ¿y allá qué instrumentos tenía?

MS: Furro, maracas, charrasca, te… ti…y cuatro.

VHM: ¿No tenía tambora?

MS: No, allá no más que le metían el furro.

VHM: ¿Aquí sí vio la tambora?

MS: No en su momento, pero sí después la vi y vi que le metieron muchos instrumentos y mucho escándalo, por eso yo no me preocupo de ir a ver una gaita de las de ahora.

VHM: Y volviendo a Santa Bárbara para seguir viendo por separado los dos sitios en que estuvo, ¿cómo sabían allá que iba a haber gaita?

MS: Avisaban en las casas.

VHM: ¿No ponían bandera?

MS: No. Aquí sí la vi.

VHM: Y allá, cuando la gente llegaba a la gaita, ¿unos eran los gaiteros y otro el público?, ¿se colocaban aparte o todos revueltos?, ¿cómo era eso?

MS: Se hacían cenas, mataban dos o tres gallinas para un hervido para todos los invitados, pero no es que iba cualquiera; tenía que estar invitado para esa casa.

VHM: Me decía Ud. en estos días que su mamá la llevaba de la mano a las gaitas y que además era muy buena improvisadora. Hasta me recordó un verso que hizo llegando a una casa:

"Yo no he venido por cena,
ni por comer majarete;
porque de esos dos toletes
tengo mi barriga llena".

MS: (Ríe). Sí, eso lo cantó mamá y muchos otros que ya no me acuerdo. Eso fue una algazara cuando ella dijo eso en la puerta de la casa y ahí arrancó de una vez el contrapunteo. Yo era renuente a ir a las gaitas, pero como me gustaba mucho el dulce y daban dulce de lechosa y majarete, y entonces ahí estaba yo pegá'.

VHM: ¿Y para cantar había micrófono? ¿Se montaban en una tarima?

MS: No, nada de eso. No existía nada de eso. Lo que es, es que cada año le tocaba hacer la gaita a una casa distinta y se ponían en el patio en bancas, hasta 50 personas podía haber en una reunión así en

rueda cantando, y el que quería tocar algo lo tocaba. Hasta yo tocaba furro y los hacía yo misma y el cuatro lo tocaban en Santa Bárbara hasta los muchachitos. Y el que quería echar un verso arrancaba y si era pa otro, el otro le contestaba.

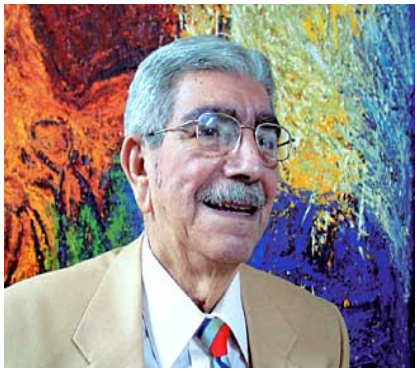
VHM: ¿Cuánto duraba la parranda?

MS: A veces amanecían.

VHM: ¿Y cuando amanecían no andaban borrachos o en pleitos?

MS: No, nunca hubo pleitos, había mucho respeto y además los mantenía bien el caldo y el movimiento.

VHM: Doña María, estoy muy agradecido y el Zulia le va a estar muy agradecido también.



Rafael Augusto Rincón González 30/09/1922 (88 años)

VHM: Bueno, vine a llevarme 10 minutos de la voz tuya para una recopilación de testimonios vivenciales que estoy haciendo. Como vos me dijiste que no viviste mucho la gaita entre los 20 y los 30, sino que te fajaste a hacerla de los 60 para adelante, yo quería hacerte unas cuatro pregunticas más. Ah, bueno, padrino, ¿cómo era que me decías que parrandeabas vos con Coyeyo y con Arámbulo? ¿Cómo era?

RRG: Abigail Arámbulo.

VHM: ¿Él tocaba qué?

RRG: Tocaba el tambor. Un tamborito pequeño que se metía bajo el brazo y él tocaba con un palito. Porque la gaita de nosotros, la gaita de furro, no tenía tambor. Posteriormente, cuando vino el boom ese comercial de la gaita, le pusieron y empezó a sonar el tambor diferente. Pero tú sabes que el tambor es de tipo afro-venezolano, se puede decir, porque es más africano que venezolano. Por supuesto nosotros tenemos el afro allí en el sur del Lago, Gibraltar y toda esa comarca de ahí, de donde sale el ritmo ese del chimbánguele. Pero nosotros aquí en Maracaibo la gaita era de furro, pero no de tambor. No se usaba. Nosotros acostumbrábamos, que yo hacía un estribillo, y ese estribillo venía y me aparecía yo con ellos, nos reuníamos allá a que Ovidio, frente a que Ovidio que era un enlosa'o. Las calles eran de arena, la calle Monagas, y allí nos poníamos nosotros, en

todo el enlosa'o, con una botella de…, bueno, de buen sabor, y el cuatro, una charrasca, un tamborito que tocaba Abigail Arámbulo y el furro lo tocaba Ciro Coyeyo y pues, eso era como una especie de panal porque allí eso llegaba la gente… como moscas, llegaban ahí, al sitio y allí amanecíamos.

VHM: Y el que quería echar un verso, ¿lo echaba?

RRG: ¡Claro, sí! Y entonces eran aquellos versos, por ejemplo, aquí… porque las muchachas también se plegaban ahí, ¿no?

"Aquí por lo que se ve
estas mujeres no cantan
y parecen unas santas
pegadas a la pared".

Esos versos cachimberos que se dan…

VHM: Buscando que las muchachas echaran un verso.

RRG: Bueno, de esa época. Porque eso era lo que yo llamo "La gaita de orilla" que es la gaita que no tenía piano. Porque el piano viene con la formación integral del zuliano; porque el zuliano se formó integralmente, porque en las casas quizás no había sonido de equipos tecnológicos pero piano había en casi todas las casas. Entonces en las casas siempre se les enseñaba a los muchachos un estilo de uno tocar el piano, otro tocaba un violín, otro tocaba un clarinete, y así eran las familias.

VHM: ¿Quién tocaba la charrasca ahí?

RRG: Ahí la charrasca creo que la tocaba el compadre Guillermo Larreal.

VHM: ¿Y quién tocaba el furro?

RRG: Ciro Coyeyo, y el tamborito lo tocaba Abigail. Bueno, así era que parrandeábamos nosotros cuando empezábamos, porque Maracaibo era una ciudad sumamente silenciosa. Solamente oías tú en el día el sonido de los aserraderos y Maracaibo como era, bueno, una ciudad muy pequeña, por supuesto, la que yo conocí, ¡después se

ha ido engrandeciendo tanto! Las calles eran de arena, y en todas las casas había enlosa'o, eso se acostumbró. Inclusive, yo recuerdo mucho que en las noches la gente tertuliaba, hablaba y conversaba con los vecinos, se ponían en el frente, sacaban las sillas de la casa pal frente para conversar. Y a uno lo sentaban en un taburete, yo estaba chiquitín, y me sentaban en un taburete después que me ponían como, parecía un muñequito de pino, y me ponían en un taburetico: "Sentate aquí, mi amor, para que veáis pasar la gente". Y ese era el entretenimiento. No había ese sonido. Eso sí, cuando se acercaba octubre, tú empezabas a oír el runrunear del furro, "rum rum", y a lo que uno oía eso en la noche, porque eso era de noche que se oía, se te paraba el pelo, sentías, cónchale, la navidad, se acerca la navidad. Y por eso era que bajaban los furros a fines del mes de octubre y después de octubre al bajar los furros empezaba la gaita. Empezaban los compositores a escribir sus gaitas. Otra cosa que yo te quería decir, están empeñaos en que la gaita es del Empedrao. La gaita no es del Empedrao, la gaita es de Maracaibo. Sobre todo Maracaibo, Maracaibo fue exclusivamente donde estaba el Saladillo. El Saladillo fue la primera ciudad de Maracaibo porque allí estaban las minas de sal y era donde los conquistadores buscaban esas minas de sal. Entonces ¿qué pasa? Que había necesidad de disfrutar también, de divertirse; y la gaita nos vino a nosotros de Zamora. Yo no sé si tú has oído una gaita que decía, cantaban un coro por las calles, la gaita es pasquinesca, más que todo pasquinesca o criticona; porque la gaita zamorana decía:

"Y al capitán qué le dan?
la cebolla con el pan".

Porque ese era el estribillo, pero había, eso salían por las calles, con zambomba.

VHM: ¿Allá en Zamora?

RRG: En Zamora y Páez. Y eso fue lo que nos trajeron a nosotros aquí, Maracaibo, como es Maracaibo la que recibe esa influencia,

nosotros estábamos con la gaita de furro. La gaita de furro que es la zambomba. La zambomba es el duplicado del furro. El antecesor del furro es la zambomba, pero eso es español, español; y acuérdate que nosotros los zulianos, no solamente aquí en Maracaibo sino todos los zulianos donde tuvimos más resistencia, porque nosotros pertenecíamos prácticamente a Santa Fe de Bogotá, al Virreinato, a la Capitanía.

VHM: Casi 100 años, 99 años.

RRG: Por eso. Entonces ¿qué pasa? Que nosotros por el problema geográfico estábamos separados de los demás estados. Las características nuestras son completamente diferentes. A veces que unos dicen que porque estábamos cerca del Lago, ¡puede ser! Esa característica del zuliano, dicharachero, echador de cuentos, alegre, buena gente con todo el que llega, eso es característico del zuliano, bueno, eso es herencia de los españoles; por eso es que yo cuando oigo decir que España ¡lo que vinieron fue a matar indios! ¡Esos no vinieron a matar indios! ¿Vinieron a conquistarnos? Estamos de acuerdo. Que tuvieron que defenderse, también, porque era el clima inclemente, el ambiente debió de ser inclemente para ellos que venían de otra latitud. Y entonces yo digo, ¿quién nos trajo a nosotros el idioma? El idioma nos lo trajeron ellos. Quizás si nos conquistan los ingleses, como hicieron allá en los Estados Unidos…

VHM: ¡Habláramos inglés!

RRG: ¡Habláramos inglés! Pero no, gracias a Dios que aquí los que vinieron fueron los españoles. ¿Yo no te había dicho que la tatarabuela mía se llamaba Ana María Nieto de Tejada Lucero de Lago Redondo?

VHM: ¡Sí!

RRG: Ah, bueno, yo te lo dije el otro día. Bueno. Porque nosotros somos españoles; nosotros tenemos características españolas. Alegres, echadores de broma, todas esas cosas.

VHM: Padrino, esa gaita vieja, por supuesto la del enlosa'o, no necesitaba banderas, pero ¿vos llegaste a ver banderas puestas para anunciar una parranda en una casa?

RRG: Sí. Nosotros usamos. Sí, porque se veían los gaiteros, las bandas de gaitas.

VHM: ¿No eran conjuntos?

RRG: No, eran bastante gente que componían la gaita.

VHM: ¿Y las llamaban cuerdas?

RRG: Sí, cuerdas gaiteras. Y esos llevaban sus banderas. Llevaban una bandera que simbolizaba al grupo y esa la ponían donde quiera que llegaban. Yo conozco un padre, cuando empecé a trabajar con Los Compadres, a quien le creé una bandera; lamentablemente eso se perdió. Pero nosotros teníamos una bandera que donde quiera que llegábamos poníamos la bandera. ¡Era un pabellón, pues!

VHM: ¡Una divisa, pues! O sea, que no siempre era blanca, ¿también había banderas de diferentes colores?

RRG: De colores, diferentes colores.

VHM: En las cuerdas.

RRG: No y las inscripciones que tenían, lo que se escribía ahí era el nombre del grupo que estaba participando.

VHM: Bueno, pero ya Los Compadres fue conjunto, pero ¿cuando vos gaiteabas con Coyeyo y esa gente?

RRG: ¡No, ahí no había conjuntos! Eso era que nosotros nos reuníamos a parrandear.

VHM: ¡Espontáneamente! ¿Y llegaste a estar por ejemplo en alguna de esas casas donde estuviera puesta una bandera blanca como invitado?, ¿llegar a meterte en la parranda también?

RRG: Bueno, logré ver, porque yo estaba muy muchacho, pero sí vivía en la calle Guayaquil, en la avenida Guayaquil, donde vivía el maestro De Pool, Adolfo De Pool, allí llegué a ver yo una gaita con bandera y todo; inclusive con instrumentos de todo tipo, porque en las casas, había en la mayoría de las casas gente que tocaba, uno

tocaba bombardino, otro tocaba un violín, y eso se agrupaban y se mezclaban en la gaita, lo que pasa es que eso después pasó y se hizo más fácil. ¡Ah! Y otra cosa: siempre la mujer estaba allí presente en la gaita. La gaita siempre tenía mujeres, lo que pasa es que el mercado trajo la situación esa de hacer más ágil el movimiento del grupo por el comercio, entonces se crearon estos grupos exactamente de puros hombres, que esa es una de las características de la gaita; al menos la antañona. Es completamente diferente.

VHM: ¿Y en una parranda de esas gaiteras tocaban solo gaitas o cantaban de todo?

RRG: No, no, gaitas, allí lo que se cantaba eran gaitas. Había un estribillo y en base a ese estribillo venían los versos. Los versos a veces muchos espontáneos, otros repetidos, repetitivos, porque la gente era así, el asunto era disfrutar el momento, la parranda, y esas parrandas tenían su correspondiente, por supuesto, ¿quiénes pagaban eso? Los que tenían más o menos las posibilidades de tener dinero con que comprar y hacer un buen sancocho y no solamente sancocho sino también guayacolita para darle a los que estaban parrandeando.

VHM: (Risas). Está bien. ¿Uniformes no usaban, verdad?

RRG: Nunca uniforme, eso no existía.

VHM: ¿Y no viste un micrófono tampoco?

RRG: Y eso tampoco de que la gaita tiene que ser de cotizas, eso es mentira. Yo no he visto nunca una gaita… por supuesto, después trataron de decir que la gaita era en cotizas y de banda con una tela aquí de colores, yo nunca vi eso en la gaita.

VHM: ¿Una faja?

RRG: Sí, cargaban aquí y se ponían…

VHM: ¿Una pañoleta, como bufanda?

RRG: Eso es mentira.

VHM: Parece que algunos en el Empedrao lo hacían pero tenían un sector, ¿no?

RRG: No sé, yo no he visto por ahí. Esa no es la gaita que yo conocí. Por lo menos la gaita de 1929, 1930, 1932, esa no es la gaita que yo vi. Y yo te digo, yo conocí a Virgilio Carruyo, no tocaba instrumentos, sino con una pajilla y silbando…

VHM: ¿Le daba como al cuatro? ¿Hacía como si le diera al cuatro con la pajilla?

RRG: Como si le diera al cuatro. Y así con el silbido y la pajilla escribía esas gaitas tan tradicionales que tú conoces que se han difundido por ahí.

VHM: ¿Por fin te acordaste de la Hada, padrino? ¿Cómo era que decía?

RRG: No me acuerdo, y la que cantaba el Hada era una piragua, esa era la piragua de… no me acuerdo, tendría que preguntarle a Nora a ver si se acuerda, pero quien tiene el Hada grabada es Deyanira.

VHM: Pero ¿grabado por qué? ¿Hicieron disco? ¿La metieron en un disco?

RRG: La metieron en un disco. Pero cuando la cantó, quien la cantó fue Nora.

VHM: Ah, ok.

RRG: Nora, que la llevaron paseando en la piragua por el Lago. La letra, la letra era del poeta… ¿cómo se llama? Ramón Ortigoza, creo que se llamaba, y la música era del maestro De Pool. La música preciosa, bien armonizada y, bueno, con una característica de la gaita verdadera, la gaita tradicional.

VHM: ¿Vos te acordáis alguna otra bien vieja que no hubiera alcanzado la época de la grabación, que fuera cortica y que ustedes la cantaran en los enlosaos esos?

RRG: Bueno no, yo me acuerdo de esa época, había una gaita que hizo Luzardo que decía, bueno, tenéis que haberla oído:

"Unión, paz y trabajo / Venezuela consiguió / desde que Gómez tomó/ la silla presidencial / gloria para el general / que paz y vida nos dio".

Esa es una gaita, porque en esa época también te lo puedo decir, porque lo viví, a nosotros en la escuela nos enseñaban y casi nos obligaban a que dijéramos, cuando venía el supervisor de las escuelas, que no había ministerio, era el Dr. Columbo Silva Bolívar, eso no se me olvida a mí, y entonces a nosotros nos entrenaban.Y entonces el maestro nos enseñaba que cuando llegara el supervisor, no me acuerdo cuál era el nombre que tenía, tenía un nombre… era el jefe de todas las escuelas de Venezuela porque no había ministerio; era como el Ministro de Educación. Bueno, cuando llegaba él teníamos que todos pararnos, porque había muy poquitas escuelas te digo, las escuelas eran muy pocas, pero llegaba a la escuela y a lo que llegaba el señor supervisor, no me acuerdo cómo se llamaba, "buenos días", en coro, todo en coro. "Buenos días, señor supervisor". Y entonces él nos contestaba. Y cuando él nos interrogaba, porque eso era característico, nos decía "¿Quién es el hombre más grande que ha dado la América y que nació en Venezuela?". Nosotros contestábamos a una sola voz: "El Benemérito General Juan Vicente Gómez".

¡Viva Gómez y adelante! Ese era el eslogan. Y entonces él se entusiasmaba. "Qué maravilla de niños".

VHM: Padrino, hay una pregunta que me faltó hacerte cuando hablábamos de la gaita antigua, bueno, antigua en comparación con la de ahora, que la gaita de los años 20, 30, 40 y es porque entre los 30 y los 40 al parecer vos dejaste o estuviste parrandeando con Coyeyo como hasta el 40, más o menos…

RRG: No, nosotros tuvimos mucho, yo parrandié bastante con él. Yo estaba muchacho. Yo tenía como 16 o 17 años, y yo parrandeaba con ellos porque el compadre Guillermo me llevaba, pero yo recuerdo, por ejemplo, también, que te voy a… allá en la calle… ¿cómo se llama? Santa Elena, callejón Santa Elena, para allá pal Saladillo, a que Antonita, ¿Antonia qué, Dios? Bueno, allá armaba una parranda en el patio, de eso sí me acuerdo yo, la clásica gaita natural, casera, que eso era parranda y parranda todos los días. Bueno, y era simpático ver a la gente cómo se reunía a cantar, sobre todo, porque tú

sabes que una de las cosas que yo te quería decir es que la gaita es temporal, eso de que la gaita es todo el año eso es un invento realmente, porque la gaita empezaba cuando bajaban los furros y subían los furros el 2 de febrero, el día de la Candelaria.

VHM: En tu época, ¿qué día bajaban los furros?

RRG: Más o menos entre el 26, 28 y 30 de octubre. El fin de octubre, el último. Cuando bajaban la Virgen, ese día bajaban los furros, porque la bajada de los furros era una cosa simbólica porque se suponía y se sentía pues la presencia ya del fervor, no solamente de la Patrona, sino también el deseo de celebrar la navidad. Eso era algo tradicional del zuliano, sobre todo de Maracaibo, que es el que te puedo decir yo, porque fue donde yo me crié y donde yo lo vi. Eso era fundamental, bajar los furros, inclusive, mi tío Andrés, que fue el que crió a papá, Andrés Bohórquez, el gran Mahón, bajaba los furros y me contaba papá, porque yo no tuve la suerte de conocerlo a él sino a uno de los hijos y a una de las nietas de él, María Bohórquez, bueno, desde que bajaba el furro se perdía de la casa, se iba de la casa y volvía en febrero. Porque ese era el estilo de esa época. El gran Mahón fue el que crió a papá. Era tío de papá, hermano de mi abuelo. Y entonces… porque tú sabes que mi abuela era campesina. Mi abuela vino del Membrillo, de por allá del 26, lo que llamaban El Jobo. Bueno ¿pero qué pasa? Que esa era…

VHM: ¿Esa era Angustia Rincón?

RRG: ¡Angustia Rincón! Esa era mi abuela.

VHM: Sí. Padrino, en una ocasión me dijiste que hubo un tiempo en que vos no gaiteaste, como que se había puesto más comercial la gaita, no sé qué fue lo que pasó.

RRG: Bueno, porque ya cuando empezó la gaita, acordate de que la gaita aquella del Ron Santa Teresa, la gaita del …

VHM: Hojas de Oro.

RRG: Hojas de Oro.

VHM: El Real Carúpano.

RRG: El Real Carúpano y todas esas gaitas las conozco yo, por lo menos las oí. Eso era comercial, comercial, porque buscaban a los compositores gaiteros para que hicieran una gaita alusiva… Sin embargo, en ese tiempo nosotros parrandeábamos, muchachos por supuesto, parrandeábamos, pero yo, cuando vino el boom de la gaita, cuando empezó a sonar la gaita ya desde el punto de vista…

VHM: Radial…

RRG: Sí, ya más comercial, yo no estaba en la gaita, porque yo consideraba que la gaita era expresión genuina del pueblo zuliano, de toda la extensión del Zulia, porque esa era la forma de protestar del pueblo y yo consideraba que yo no iba a entrar en el mercado porque yo no quería pues, yo me sentía maestro, yo era maestro y yo consideraba que la gaita tenía que ser exclusivamente del pueblo, los compositores con menos recursos técnicos, musicales, como lo quieran decir, pero yo consideraba que la gaita no podía tener precio mercantil.

VHM: Ok, cuando ustedes gaiteaban en la juventud tuya, ¿los compositores cobraban, ese de las cuerdas?

RRG: Bueno, no. Eso era para parrandear, para vivirla, para disfrutarla. La gaita era para disfrutarla, no para venderla; ahora, cuando te digo, porque por ejemplo, el mismo Virgilio Carruyo hizo sus gaitas protesta, que las hizo muy buenas, como aquella del pan.

VHM: *"Si el pan se pone a tres cobres*
hasta los reyes perderán
las ganas de comer pan".

RRG: ¡Correcto! Pero también lo llamaban para hacer propaganda, y entonces él, por ejemplo… Él tenía también mucho respeto, porque resulta que el dueño de la Flor de la Habana, que era un trujillano, Germán del Gallego, él decía que él era hijo de la Chiquinquirá, ¿me entendéis? Eso le daba… él se sentía tan zuliano a pesar de ser trujillano. Yo conocí la Flor de la Habana, donde estaba la fábrica. Estaba frente a San Disel y comunicaba la calle Comercio con la

calle 100. Bueno, entonces él hizo esas gaitas, la Gran Cruz, la Flor de la Habana. Esas son gaitas de Virgilio.

VHM: *"Viva la Flor de la Habana*
simpática, rica y galana".

RRG: Porque él también… ¿qué era Virgilio? Era un buhonero, vendedor de allá, en los mercados se la pasaba vendiendo. Yo conocí a Virgilio. Él se la pasaba por ahí por el mercado, él vendía cosas que comerciaba.

VHM: Ok. Entonces quiere decir que hubo una época entre los 40 y 50 que la gaita se puso como muy al servicio de la propaganda publicitaria.

RRG: Pero bueno, yo te digo que a Virgilio le pagaban para que él hiciera la gaita y él llevaba al grupo para allá, que los grupos eran, tú sabes, discriminados, porque eso no era que eran especialistas. Eran cuerdas de personas que sabían gaitear y que sabían cantar y que las llevaban a cantar a las gaitas.

VHM: ¿Y que no eran muchos tampoco?

RRG: No, no eran muchos.

VHM: Porque ahora un conjunto son 20 personas, pero en aquel momento eran 4 o 5.

RRG: Tan es así que yo te voy a decir, por ejemplo, cuando la primera gaita que yo hago, con ánimo de penetrar en el ambiente, porque me reclamaba la gente de por qué yo no hacía gaitas, que es la gaita Maracaibera, yo la hago en el 60, 61, luego fue:

"Gaita zuliana
la más sabrosa del mundo".

Bueno, y alguien me dijo a mí, que jamás ni nunca lo vi haciendo investigación de campo, porque, ¿qué es lo que nos enseñan a nosotros? Para ir y tener conocimiento de las cosas hay que ir a la fuente. Si tú no vas a la fuente y haces una investigación, tú no puedes tener

la realidad de las cosas. Bueno, pero como los cultores, la mayoría de los cultores, no tienen esa preparación, pero como tienen la facilidad del micrófono, y una cosa que se expande tanto, entonces llevan pro y contras, porque a veces quieren hacer un favor y lo que hacen es un perjuicio, porque no tienen una formación integral, no tienen un conocimiento verdadero de lo que están diciendo. Y te digo que yo a partir de ese momento cuando le dije a un personaje que yo quería hacer la gaita, me dijo que bueno, ya vos tenéis un nombre, cito aquí en la música zuliana, porque yo me había empeñado desde muy muchachito a combatir la penetración; porque yo te lo he dicho varias veces, lo primero que hicieron para desnaturalizar la esencia del zuliano fue traernos el piano, si no que venía la pianola con su rollo, que se le metía el rollo y le dabas a operar, no tenías que estudiar, no tenías nada que hacer y tocaba a cuatro manos. Lo mismo que un cassette, lo mismo que un CD, igual. Había que romper el techo y endeudarse porque costaba como cien mil bolívares. Igualito a un piano, pero más grande, con una puertecita que se le abría arriba.

VHM: ¿No cabía por la puerta, padrino?

RRG: No, eso no cabía por la puerta de un ranchito de estos. Había que romper el techo para meterla, pero como nosotros somos tan imitadores, que bueno, enseguida, y la tecnología no paró ahí. Tan es así que después lo que vino fue la vitrola. La vitrola con la voz del maestro, con el perrito. Bueno, y la aguja. Y allí empezó eso, la tecnología no la ha parado nadie, y eso va todos los días desarrollándose y yo me acuerdo que en casa había una ortofónica, la que tenía papá allá era una ortofónica con su mueble y todo y teníamos un primo que había venido de allá del Jobo, Pancho Áñez se llamaba, tenía como noventa y pico de años, que la mujer se le enfermó y la trajeron para Maracaibo. A la mujer la trajeron en una parihuela; un caballo aquí y otro caballo aquí, y entonces unos palos aquí y una hamaca, porque no había… no había ambulancias. Bueno, en caba-

llo. La trajeron de allá para casa, para allá para la… Pero él había venido a Maracaibo solamente una vez cuando tenía siete años; y él era, bueno, tú sabes, ordinario, campesino pero cerrado, cerrado, y cuando él consiguió la ortofónica él se iba a morir del susto, porque le preguntaba a papá: ¿Dónde está el hombre metido ahí mi primo?, le decía a papá. ¡No, aquí está, adentro!, le decía papá. Pero cómo va a estar un hombre metido ahí, porque estaba cantando Juan Pulido, el tenor que era el tipo de esa época, y era Juan Pulido y Pilar Arco, que eran unos cantantes españoles, eran la tremenda torta que ponían allí. Bueno, y él se asustaba de ver y me contaba papá que cuando salía de la casa a buscar al doctor, entonces a lo que venía un carro, los primeros carros que venían, se arreguindaba así a las ventanas. "Primo, cuidado, que ahí viene ese demonio". Le tenía miedo al carro. Pero son cosas, bueno, de llorar, 1928, 29… yo tenía 8 o 9 años.

Ezequiel José Morón
10/04/1926 (85 años)

VHM: ¿El nombre completo suyo es?

EM: Ezequiel José Morón.

VHM: Ok, ¿recuerda su cédula?

EM: 860.732.

VHM: Bueno, señor Ezequiel, la pregunta es, Ud. por favor trate de remontarse a cuando Ud. tenía 10, 12 años, que era un niño y vio por primera vez un grupo de gente haciendo gaita, para que nos pueda describir la escena, ¿cómo era eso?

EM: Aquí las primeras gaitas que vi yo salieron de Nikitao.

VHM: ¿Qué es Nikitao?

EM: Un pueblito que está antes de llegar aquí, ahí comenzaron y después se regaron, ahí sacaron la del capitán, el que mató los cinco ahí en el cine también.

VHM: De pronto hace un esfuercito y se acuerda de la del capitán ¿Y mató los cinco por qué?, ¿por razón política o por qué era?

EM: Políticas, llegó de San Felipe y se formó el tiroteo, llegó el capitán ese del club de Menegrande, venía rascao, él estaba tomando con los norteamericanos allá.

HIJA: ¿Pero no te sabéis otra de las viejas?, que cantando una te acordáis de las otras.

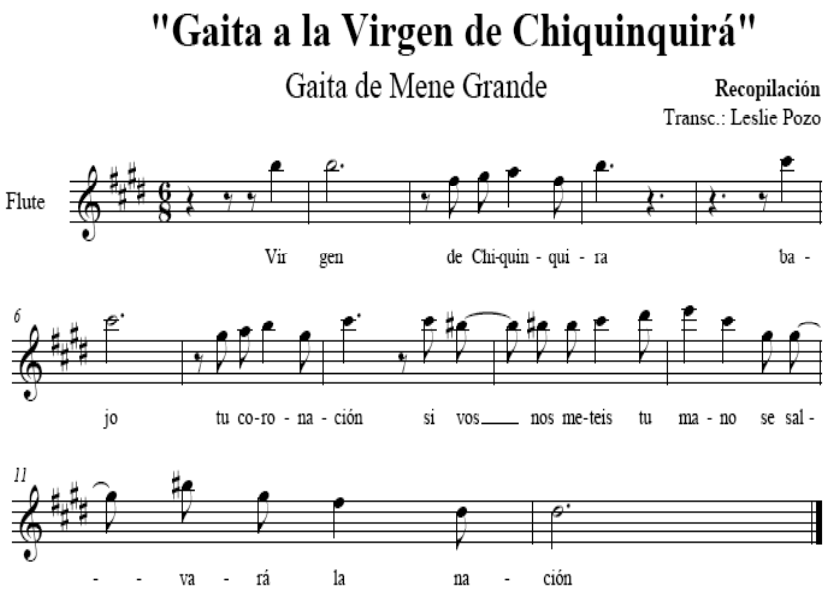
EM: Me sé (recita):

"Virgen de Chiquinquirá
Bajo tu coronación
Si vos nos metéis tu mano
Se salvara la nación".

VHM: ¿Eso fue en qué año?, ¿en la coronación?, ¿en el 42?

EM: Sí, en el 42.

VHM: ¿Y se acuerda de la música? ¿Que nos pudiera tararear un poquito?

EM: La música era así: (canta letra y melodía)

HIJA: Cantá otra, recordate de otra.

EM: (Canta)

"San Benito de Palermo
Ha mandado un infierno
Hacerse navegación
En el punto del Sequión

Donde llaman la quebrada
Ahí pasó una cosa muy rara
Pasó una cosa muy rara
Que San Benito".

¡hasta aquí llegó Morón!

(deja de cantar y habla).

TODOS: (Risas).

EM: (Recita)

"Pasó una cosa muy rara
Que allí nunca se le ha visto
Y eso lo hizo San Benito
Para que el tren se acabara".

Eso era cuando el tren de las seis venía.

VHM: ¿Ah sí, el ferrocarril?

Volvamos a tratar de cantar eso, a ver si le rescatamos la melodía.

(Canta) *"San Benito de Palermo…/*

EM: (Canta)…*Ha mandado un infierno /Hacerse navegación / En el punto del Sequión.*

VHM: ¿Sequión?

EM: Sequión es un río que hay ahí.

(Recita)… *Donde llaman la quebrada / Ahí pasó una cosa muy rara / que allí nunca se le ha visto /y eso lo hizo San Benito / para que el tren se acabara".*

VHM: Ok, ¿es largo ese coro, no?

EM: Y se acabó el tren.

VHM: Es larga esa gaita. Dígame ¿esa era la gaita, ese era el estribillo?, lo que llaman el coro, ¿o sea, eso lo cantaba todo el mundo?

EM: Sí.

VHM: Cuando Ud. era muchacho, ¿cómo le avisaban a la gente que iba a haber una gaita?, ¿ponían banderas o era de boca?

EM: No, de boca.

VHM: ¿Y usaban uniforme?

EM: No, en ninguna parte usaban uniforme, los muchachos cantaban donde quiera, en las esquinas.

VHM: ¿Y si usaban uniformes se ponían nombres de conjuntos? ¿Conjunto los Turpiales, conjunto los qué sé yo qué?

EM: Sí, sí.

VHM: ¿Pero eso fue de qué año pa´ acá?

EM: Eso fue en 1940.

VHM: ¿Y qué conjuntos recuerda Ud. que se llamara Conjunto "qué sé yo qué"?

EM: El conjunto "Sensación", recuerdo yo…

VHM: ¿En qué año?

EM: Ese año.

VHM: 1940, ¿verdad? ¿y usaban uniforme? ¿Cómo se vestían? ¿Qué se ponían para uniformarse?

EM: Con camisa manga larga.

VHM: ¿Blanca?

EM: Como sea, el asunto es que iban uniformados

VHM: ¿Usaban pañuelo?, ¿pañuelo, pañoleta?

EM: Sí.

VHM: ¿Dónde la usaban?

EM: En el cuello.

VHM: ¿Ud. nació el 26, verdad?

EM: 10 de abril de 1926.

VHM: Para la fecha, tenía ud. 14 años, ¿las gaitas eran todo el año?

EM: Había partes que le daban las gaitas todo el año y había partes que no, que ya terminaban.

VHM: ¿Pero alguien tenia por oficio ser gaitero?

EM: Aquí en Nikitao había muchachos que todavía son gaiteros.

VHM: ¿Y eso qué, todo el año se ocupaban de eso, cobraban?

EM: No, no cobraban.

VHM: Ah, o sea, era como un hobbie. Y cuénteme alguna otra cosa, ¿los gaiteros se encaramaban en una tarima o estaban al ras del suelo?

EM: Había unos que se encaramaban en una tarima, los que estaban organizados.

VHM: Y de la gaita, digamos no organizada, que Ud. vio cuando niño, ¿la llegó a ver en las casas?, ¿cómo se colocaban si llegaban aquí, por ejemplo, a tocar, a cantar?

EM: Se iban colocando en cualquier silla dándole la vuelta a la ronda.

VHM: ¿Y qué instrumentos había?

EM: Había el furro, había el palo que llaman.

VHM: ¿La charrasca?

EM: La charrasca, las maracas, el cuatro.

VHM: ¿No lo llamaban tiple por casualidad?

EM: Sí.

VHM: ¿Pero era el mismo cuatro?

EM: El mismo cuatro

VHM: ¿Señor Morón, y Ud. no recuerda haberle sacado una gaita a alguien, para llevársela a su casa?

EM: No, sacaron una de Carlos Salas, sacaron una parte de Pelucine…

VHM: ¿Qué era Pelucine?, ¿un negocio?

HIJA: Pelucine era un señor igual que papá, el que trajo la primera antorcha, mi papá también era deportista.

VHM: ¿Y le sacaron una gaita a ese señor?, ¿por qué?, ¿ganó alguna competencia?

EM: No, por la primera antorcha que trajo.

VHM: ¿Ud. nació aquí?

EM: Nací aquí en Menegrande.

VHM: 85 porque los acaba de cumplir, le deseamos mucha salud. ¿Se acordó por fin de la gaita el capitán?

EM: Sánchez Bello recuerdo ahora sí.

VHM: ¿Era el apellido del capitán?

EM: Sí, que fue el que dijo a matar gente ahí en el cine San Felipe, se vino rascao de allá del club Menegrande y pa, pa, pa y le cayó a plomo a todo el que estaba allí.

VHM: ¿Y eso era por qué, por la huelga?

EM: Por la huelga del 36.

VHM: Ud. tenía 10 años cuando eso, trate de acordarse a ver, que sería un gran rescate para el patrimonio cultural, eso no se grabó, porque en aquella época no se grababa.

EM: Un desgraciado que no tuvo compasión, pa´llegar echando plomo a gente desarmada, en el cine, ahí donde está el abasto ese de los chinos, ahí estaba el cine San Felipe.

VHM: Mandaba López Contreras ya, porque Gómez murió en el 35. (Canta)

"Sánchez Bello se raspó
A cinco obreros queridos
Y otros quedaron heridos
Cuando el hombre disparó".

…mentira, esas son vainas que estoy inventando yo…

EM: No, pero más o menos, porque él llegó allá echando plomo.

VHM: Bueno, le vamos a pedir un gran favor, porque esto no es pa´nosotros, esto es pal´Zulia, esto es una recopilación de testimonios que lo vamos a imprimir en la Universidad, con la idea de que la crónica se amplíe, porque muchos hablan de la gaita sin tener la experiencia, pero Ud. la tuvo, esa gaita la hicieron cuando Ud. era un niño, cuando no se grababa, si Ud. logra recordar la melodía de esa gaita, por favor que cualquiera de Uds. se la grabe aunque sea en un celular, los celulares tienen notas de voz. A ver si tenemos la gran suerte, yo paso por aquí, yo vengo a buscar eso.

Fidelia Carmen Oberto
29/12/1935 (75 años)
y su hija Lilia Oberto

VHM: Hoy estamos en el patio de Fidelia Oberto, 2.45pm en San Ignacio, y continuamos recabando los testimonios de la gaita de antes de los discos y de la formación de los conjuntos profesionales. Háblame de las dos gaitas, aunque seguro ella de la que más me va a hablar es de la perijanera, la de San Benito.

FO: En honor a San Benito.

VHM: Lo cierto es que vos vistes los años 40, porque vos naciste ¿en el año qué?

FO: En el 35.

VHM: Es decir que para el 45 ya eras una muchacha de 10 años.

FO: A los 9 años ya yo era gaitera, porque me fijaba mucho en los tíos míos, Simón, Armando y Tío Loyo de apellido Oberto, eran hermanos de mamaíta Chiquinquirá Oberto.

VHM: ¿Y naciste qué día?

FO: El 29 de diciembre de 1935.

VHM: ¡Qué molleja! A dos días de la fecha de San Benito. ¿Qué Cédula?

FO: CI. 1.613.738.

VHM: ¿Qué dirección?

FO: Sector San Benito al lado de la Capilla "San Ignacio", nacida en San Ignacio, municipio Rosario de Perijá.

VHM: ¿Para cuando vos tocabas con tus tíos eso se llamaba conjunto o…?

FO: Eso decían, mira, fulanito, allá a que Lilia va a haber un festejo el sábado de San Benito ¿vais? ¿Quiénes van a tocar?, bueno, yo creo que va simón, va Loyo, Domingo, esa gente que son los que van a tocar y los que cantan Augusto Matos, Antonio, Germán Martínez, e improvisaban, los versos o como por ejemplo:

"Desde aquí te estoy mirando / cara a cara, frente a frente
para poderte decir / lo que mi corazón siente";

y entonces me decía aquel:

"Ay mi negra dame un beso / dame uno o dame dos
y si no te queda nada / dame la lengua en arroz".

VHM: ¿Cómo se avisaban?, ¿ponían banderas?

FO: No, como eran pocos habitantes nada más que se corría la voz, como por ejemplo "allá a que Lilia el sábado hay un festejo" y por otro lado llegabas al negocio de que pelón y había algo de gente ahí y le decían: "Epa, el sábado vamos pa que Lilia, como que va a haber un festejo en honor a San Benito", entonces el grupito que había en el negocio decía: "Bueno, dale, allá nos vemos", y se reunían 30 personas y las parrandas duraban hasta 2 días, hoy en día no; y a lo que son las 12 uno dice, bueno ya esto se terminó. ¿Antes? 2 días y 2 noches.

VHM: ¿Y cómo se sostenían tantas horas?

FO: Bueno, con guarapo bravo.

VHM: ¿Y cómo era eso?

FO: Ese era de jengibre y la trituraban en un barril con una piedra, luego le echaban 2 o 3 barras de panela y la aplastaban con la piedra, lavaban bien la boca del barril y lo tapaban bien, abrían un

hueco en la arena y lo enterraban por 15 días y eso se fermentaba. Y bueno cuando ya se acercaba el día de la parranda decían ¡bueno mijo, vaya a sacar el barril!, vayan probando a ver cómo va eso y pónganlo en la mesa. Y cuando lo destapaban ¡ay madre! Eso era… y ese era el ron que había antes, la gente, eso sí, cuando se tomaban un palito, estaban alegres y como era dulce, rascaba rápido.

VHM: Pero para cuando eso ¿no había alambiques?

FO: No, para ese tiempo no, después fue que vino a salir el alambique, que por cierto lo traía Augusto Matos de los lados de Macoa.

LILIA: Disculpe, pero ¿qué es alambique?

VHM: Alambique es un artefacto para el procesamiento del guarapo de azúcar de caña con un serpentín que entonces hace subir lo que es el alcohol y lo destila y entonces eso produce aguardiente a punta de vapor, sube el alcohol y produce el aguardiente y queda el dulce abajo, es un proceso físico químico para destilar el aguardiente.

FO: Me acuerdo que mamá una vez le preguntó "Mira, Augusto, ¿de dónde trajiste esto?" y él le dijo: "Por el llano, por allí pa dentro". Y así la gente se fue olvidando del guarapo bravo.

VHM: Fidelia ¿y vos desde muchachita conocéis los versos de la gaita?

FO: Desde que empecé a sentarme a ver cómo se oía la cosa, yo decía: eso sí es bonito, Dios mío, a mí sí me gusta eso, tocaban esto y tocaban esto otro y yo decía eso sí es bonito, pero como yo no tenía ese conocimiento… pero pasaron los años y de verlo, le dije un día a mamá: "yo voy a aprender a hacer eso".

VHM: ¿Y Chiquinquirá también cantaba?

FO: Mamá era con los versos, con eso era más bueno que nada, y mi abuela también, eran alegres y bailaban tan bonito.

LILIA: Eran alegres y le encantaba burlar a mi abuela; ella era ciega y cuando ella quería bailar decía: "Quiero bailar y quiero que se aparten" y todo el mundo se apartaba y se iba y ella bailaba y nada más se escuchaba el taconeo dándole al ritmo al pie, le buscaban al parejo y ella bailaba.

VHM: ¿Y todo el mundo se acercaba a verla…? y se buscaban parejas para enamorar?, ¿de allí salían los matrimonios?

FO: ¡Sí! De allí salían los matrimonios, porque allí había una paloma muy sinvergüenza que era la paloma llorona, que a él le gustaba Lilia, pero como yo era tan celosa no hallaba cómo hacer para llegarle a Lilia, pero en la cuestión de San Benito, se permitía que la gente llegara, se agarraran de las manitos que bailaban, pero no se podían comunicar porque había respeto bastante y entonces pasaba mucho cuando le gustaba una muchacha y uno le decía al otro, chico aquí hay un sonido que es bueno pa' piropear a las mujeres, ¿cuál será ese, chico? Le decía el otro, sabéis cuál es, "La Paloma Llorona" ¿verdad? Sí, esa misma es.

VHM: ¿Esa es la que es cantada o instrumental?

FO: No, esa es puro instrumento, entonces le llegaba Víctor Hugo, "Mira, Fidelia, vos sabéis tocar La Paloma Llorona" y yo le decía: "yo sí la sé tocar", entonces venía el otro señor, el enamorao de la hija, "señora Fidelia, tóqueme La Paloma Llorona" y yo le decía: "ajá, ¿y ese apuro de tocar La Paloma Llorona?", y me decía: "chica, para ver si puedo conquistar a la morena esa", pero no me iba a decir que era la hija mía, entonces había otro que también le gustaba y otro y otro y así, la gente se aprovechaba cada quien para piropear.

VHM: ¿Esa se toca de cuarta o de quinta?

FO: La seis.

VHM: Arranca la gaita, chimbangle, sambe, la guacharaca, galerón, la paloma llorona y después la jovitera y luego la guacharaca corrida y después el araguato ¿y todo eso llevaba un descanso?

FO: Sí, claro, un descansito, y cuando estaban tocando la gaita venía el chimbangle, el galerón era cumbiamba el que raspa el parejo y el sambe para darle movimiento del cuerpo tipo cumbia, entonces decíamos para darle un cambio a eso, ¿no habrá otra cosa que toquen? Entonces ahí salía la paloma ¡veis! Y entonces tocaban la paloma y era cachete con cachete y susurros en el oído, y tocaban la paloma llorona, la jovitera y aprovechaban parejas que eran agarradas, ese baile casi no se movían, es pegadito, pegadito, casi un bolero.

VHM: ¿Cómo era lo de Noelia, lo del apellido?

FO: Noelia es mi abuela, la mamá de Chiquinquirá, una vez estaba con unos muchachos y le preguntaron que cómo se llamaba y ella le dijo que Noelia, y le dicen ¿Noelia qué? Noelia, solo Noelia, así me dicen y así me llamo, pero yo no tengo más nada, y le dicen ellos ¿Cómo que más nada? Y entonces andaban 3 o 4 y se dicen entre ellos: "chico, pero vamos a darle el apellido a esa señora".

VHM: ¿No había registro civil, ni nada? ¿Puro de la iglesia?

FO: No, nada, y le decían: "te vamos a poner el apellido Oberto, yo me llamo fulano Oberto" y ella dijo: "ah bueno, será" y le ponían el apellido. Eso fue en Coro.

VHM: Después de que le dan ese apellido ¿ella viene para acá para Maracaibo?

FO: Sí, claro.

VHM: Entonces ¿Chiquinquirá nació aquí?

FO: Sí, ya mamaíta ya viene a nacer aquí en San Ignacio, ella misma hacía todo, era comadrona y todo, ella misma daba a luz.

VHM: Dios mío, qué mujeres tan valientes; una parranda de dos días, yo me imagino que tendrán que repetir los 10 sones muchas veces.

FO: Sí, muchas veces, ahí no cambian más nada, puro ritmo.

VHM: ¿Eso no se ensayaba?

FO: Eso cuando se llegaba, se encendía el cuatro, la tambora y la maraca porque para ese entonces no había furro, ni charrasca.

VHM: O sea, que el furro ¿se lo trajeron los gaiteros de furro?

FO: Sí, el furro y la charrasca se la trajeron los gaiteros de furro. Como en los años 60, eran gaiteros que venían de Maracaibo, de San Francisco. Y lo oíamos Sixto Sambrano, su familia vivía aquí, él era un educador.

VHM: ¿Así se llama este municipio, Sixto Sambrano?

FO: Sí, así se llama, y Carmito Morán era un parrandero de allá de San Francisco y él venía con Sixto Sambrano y Luis Ángel y se traían la charrasca y el furro para darle brillo a la gaita de aquí.

VHM: Entonces la tradición estricta era que lo que llevaba era la tambora, el cuatro y las maracas, ¿y no llegaste a ver chiquita vos la gaita de furro?

FO: Sí la llegué a ver en el pantano en la Villa, que la tenían unos señores que tenían una parranda y mi abuela fue para la Villa y me llevó con ella, nos íbamos en burro y cuando llegamos al pantano, oímos el furro y decíamos por allí como que hay parranda, pero decíamos pero eso sí suena raro parece que hubiese un burro rebuznando (risas).

VHM: ¿Era raro para ella?

FO: Claro, porque ella lo que oía era la tambora, el cuatro y la maraca, entonces llegamos a casa de Juana y cuando llegamos le dice mamá a Juana: "Juana, ¿qué es ese burro que rebuzna por allí como un burro rebuznando?", y Juana le dice: "pero qué raro Noelia, porque no hay nada de parranda, ah, será un furro", y le dice mamá: "¿un furro?". "Sí, un furro, eso es una tambora con una varilla", y le dice mamá: "Bueno, ¿verdad? Bueno, tenemos que ver eso", y más tarde fuimos y vimos todos aquellos instrumentos, el furro, la charrasca, dos tamboras, el cuatro y las maracas.

VHM: ¿Y dónde se ponían?

FO: En el porche de la casa.

VHM: ¿Y cómo se colocaban?

FO: Así, se colocaban en rueda.

VHM: ¿Como en qué año fue eso?

FO: Como en el 47, tenía yo como 12 años.

VHM: ¿Y cómo se avisaban a quién le tocaba el verso?

FO: Allá como ellos eran familia y a mí no me gustó mucho el sonido del furro no le paré, no le presté atención, ni me acuerdo del estribillo.

VHM: ¿Y no volviste a ver una gaita de furro entre esas fechas y hasta el 55?

FO: No volví a escuchar una gaita de esas, (canta) "pero a mí me gusta tocar en el pueblo de la Villa, en el pueblo de la Villa, porque yo me doy cuenta, porque yo me doy cuenta, que toditos ellos se van,

ellos toditos se van", allá cuando iba a tocar yo podía estar llena la plaza, pero se supieran que se montaba un vallenato ¡uuuuu! Se iban a buscar un vallenato. Y ahora se envainaron, porque ahora la gaita sí se les metió por donde quiera. Yo siempre salía con mi abuela y las tías mías, yo siempre estaba viento en popa. Yo nunca salía con gente extraña.

VÍCTOR QUINTERO: ¿Y tu parejo?

FO: No, mi parejo sabía y todavía…

LILIA: Sí, todavía se volvió a casar y el esposo llegaba y preguntaba ¿y Fidelia? Y le decíamos ella salió a cantar y él decía ¡ah, bueno! Y se quedaba tranquilo.

VHM: ¿Y él ya sabe que vos soy la jefa de esta gaita?

FO: Si yo le digo: mijo, yo ando en lo mío y no ando pendiente de nadie, y me rodean hombres, mujeres a mí no me rodean.

VHM: Fidelia, yo tengo una inquietud, es que yo les veo unas blusas con muchos vuelos a esas muchachas, porque me parece que no es natural. ¿Cómo se vestían antes?

FO: No había uniformes, todo el mundo se ponía lo que tenía, lo que le provocaba. Los hombres usaban mucho el pantalón caqui y la guayabera y las mujeres usaban vestidos armados arriba, pegados en la cintura y armados también abajo con sus manguitas, unos con cuellitos y la falda llegaba debajo de la rodilla.

VHM: ¿No se cansaban los instrumentistas?, ¿tenían relevo?

FO: Descansaban, fumaban, el que iba a comer comía y al ratico se tomaban el guarapito.

VHM: ¿Y cobraban?

FO: No, eso era pura atención, eso lo vine a aprender yo no hace mucho. Yo no quería cobrar.

VHM: Sí, ahora hay que cobrar porque ahora eso es un trabajo.

FO: Yo antes me iba y acompañaba a la gente cantando y ayudando a pagar promesas y me caminaba todos aquellos caminos, tragando arena y después que pasaba la pascua entonces uno ronco, enfermo,

entonces tenía que comprar medicinas y como me decía Juan de Dios, Fidelia, cobrá, y yo le decía que San Benito y que San Benito, "yo veo que yo salgo a la calle y veo en una esquina un San Benito con un sinvergüenza pidiendo limosna pa echarse los palos, Fidelia. A San Benito le gusta que lo estén exprimiendo", y todo eso me decía.

VHM: ¿Vos respetabas lo que te enseñaron?

FO: Sí, claro, entonces vino un señor Juan de Dios, Fidelia a cobrar porque tal y así y Simón Díaz y tiene que cobrar.

VHM: Fidelia, ¿cuándo hubo más improvisadores, antes o ahora?

FO: Ahora, claro que ahora cantan hasta los niños chiquiticos. Hay veces que vamos a casas de familia y ahí están todos y empiezas a cantar, y de repente hay un niño allí que te está escuchando y ¡pá! viene y te echa un verso y todo el mundo se queda asombrado, y entonces comienza y se pican el mayor con el menor y se dicen, dale, no te dejéis ganar y así. (Risas).

VÍCTOR QUINTERO: Yo creo que el rap ha hecho eso.

VHM: Sí, es un auto-desagravio espontáneo de los negros californianos, es un desahogo.

VHM: ¿Tenéis dos hijos?

FO: Sí, y tuve otro. El mayor murió cuando tenía 45 años, era Nixon Oberto.

VHM: Yo entrevisté hace poco 3 hermanas, gente de 90 años y ochenta y picón que fueron nacidas en San Juan entre el 17 y el 23, y en el 36 se fueron a la Villa y en el 40 se mudaron para Maracaibo, conocieron los 2 tipos de gaita, pero me dicen que en San Juan, esta semana le tocaba a una casa, la otra semana en otra, pues se turnaban en eso y que eran parrandas sin santo, o sea que hacían la gaita, pero sin santo, ellos armaban su alboroto y ya. ¿O será que no se acuerdan que ponían el Santo?

FO: Bueno, quizás no se recuerden porque antes, en todos esos pueblos tenían San Benito, todos esos pueblos han celebrado la gaita con el San Benito ahí.

LILIA: Yo me acuerdo que para ese tiempo había un San Benito que tenía muchos, muchos milagros. Era un alambre, lo que uno ofrecía era como una cadena y tenía bastante.

FO: La gente le pedía y le pagaban, entonces venía Raúl Carmona que era el de las 2 tamboras de los 2 cueros y a él mi abuela le encargó el San Benito. María Jiménez, la mamá de papá. De gaita tiene 65 años y tiene el mismo son, la misma cosa, aquí han venido a investigar de la gaita y me dicen: "Fidelia, vamos a meterle, guitarra, piano, bajo", y yo les digo: "no, no, no, a mí no me van a degenerar en lo que yo creí, eso tiene que morir con uno, así aprendí y así tiene que morir", y que yo no hago una gaita de las mías tocando con piano y esas cosas eléctricas.

VHM: El que quiera saber cómo es esa vaina que venga.

"Quien quiera tener por cierto
la gaita de San Benito
no invente, ni pegue gritos;
venga a que Fidelia Oberto". (Risas).

VHM: Fidelia y Lilia, ¿esta gaita ha cambiado en algo? ¿o es igual desde que la conocen?

LILIA: Yo desde muchachita la canto y bailo igual.

FO: Igualita, esto lo mantengo yo como hace sesenta y pico de años que lo aprendí de los viejos.

CAPÍTULO 3
AUTOEVALUACIÓN
Y PROPÓSITOS TRANSITORIOS

Aún no es momento de formular conclusiones, porque el objetivo de esta obra es el comunicacional y aún no lo es el metodológico. Son los lectores quienes deben intentar sus propias conclusiones. Pero además, la investigación continúa. Es momento de advertir en qué aspectos pueda mejorarse y complementarse el proceso de acopio de información. De algunas fallas el lector agudo debe haberse percatado. Fallas corregibles a corto plazo, en segundas o terceras entrevistas, porque así es la investigación cualitativa: recurrente, inclusiva.

Una de las dificultades que advierto es la de "abrir" totalmente la interrogación. Al parecer, no hay preguntas ni cuestionarios totalmente "abiertos", porque ya la formulación de una pregunta, o de más de su tipo que de otro tipo, entraña una postura y en esa reflexión asumimos mayor vigilancia en el sentido de neutralizar al máximo las instrucciones del testimonio que se solicita y reformular ítems que, o bien no adelanten opciones de respuesta, o bien diversifiquen la gama de opciones a fin de que contengan las opciones a favor de tesis contrapuestas a la hipótesis investigada.

En segundas y terceras entrevistas, modificaremos la formulación de algunas preguntas, dando oportunidad a los entrevistados no solo de confirmar o poner en duda lo acaecido, sino también de confirmar o contradecir su interpretación y valoración del hecho investigado. A ser posible, les rogaremos hablar corrido y volver a contar, sin que yo haga preguntas, lo que vieron en su niñez y juventud. Sería ideal. Pero si tal narración corrida no ocurre, ni modo, habrá que seguir repreguntando.

Como ser humano que soy, reconozco que a veces, entusiasmado y precipitado por recibir la información, no sólo pregunté por un hecho concreto, sino por dos o tres en una misma pregunta, para luego ir desmenuzando y repreguntando una por una las cuestiones a indagar. Y eso ocurre porque soy uno de ellos, pero viviendo en otro marco cronológico, en la misma y a la vez otra ciudad, en la misma oralidad y vida modificadas por el río de Heráclito.

También me percaté de que hubiera podido ser más directo en la indagación de la "inclusión" grupal, porque no recuerdo haber usado el término sino con uno solo de los testigos, que fue Vinicio Nava (aún por publicar). Y aunque para cada individuo la aceptación del grupo es una percepción, algo subjetivo acompañado de un sentimiento, lo cual también es subjetivo, debemos estar claros en que la forma como los sujetos ven al mundo y lo que sienten es un hecho tan real e impactante que del mismo puede depender la elección de un gobierno y hasta una guerra, por lo que creo que a la gente no sólo hay que preguntarle si todo el que quería podía cantar, en aquellas gaitas, lo cual reflejaría externamente la inclusión, sino también preguntarle si ha variado en cada tiempo su percepción-sentimiento de inclusión; en qué época se ha sentido más incluido.

También creo que hay que ser menos encubierto con la hipótesis principal y preguntarles directamente si creen que la gaita está igual que en su infancia o ha cambiado, para después preguntarles en qué ha cambiado y si prefieren aquella o ésta, o cómo distribuyen sus porcentajes de aceptación de ambas formas.

Esperamos que el digno lector nos siga o hasta nos acompañe como co-investigador en la continuación del muestreo y del acopio de información, así como en el procesamiento de la misma en la Fase Metodológica, porque es preferible una Historia Oral discutible y con lagunas, que estar a mercer de la pura especulación o la casi total desinformación sobre algo tan definitorio y aglutinante del ser zuliano, como la Gaita de esta región, su canto principal.

Referencias Bibliográficas

1. ACEVEDO G., Antonio J. (1966): "Ensayo sobre la Gaita Zuliana". Dirección de Cultura. Maracaibo.
2. ALPALATEGI, Joxemartin (1987): "Introducción a la Historia Oral". Editorial Anthropos. Barcelona.
3. ARRIETA A., Francisco (1984): "Las Gaitas del Zulia". Lagoven, S.A. – Refolit, S.A. Maracaibo.
4. DANNEMANN, Manuel (1995): "Poesía Juglaresca en América Latina Setecientos Años Después". Ponencia. VI Encuentro-Festival Iberoamericano de la Décima y el Verso Improvisado. Las Palmas de Gran Canaria.
5. DÍAZ PIMIENTA, Alexis (1998): "Teoría de la Improvisación". Sendoa Editorial. Oiartzun (Guipúzcoa).
6. DÍAZ, Régulo S. (1984): "¿Quién es Maracaibo?". Editorial de la Universidad del Zulia. Maracaibo.
7. DÍAZ, Régulo S. (1996): "La Pequeña Venecia". Editorial de la Universidad del Zulia. 50 Años de la Reapertura. Maracaibo.
8. DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 2005.
9. DULZAINA@es.msnusers.com
10. ESCALANTE, Aquiles. "LA CUMBIA", INTERNET.
11. FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS, Olga (1998): "Pasado y Presente de la Décima y otras Formas Improvisadas de la Poesía Rural y Urbana de la Argentina". VI Encuentro-Festival Iberoamericano de la Décima y el Verso Improvisado. Las Palmas de Gran Canaria.
12. FILO MÚSICA. El Origen del Villancico, Revista del Folklore, Número 47, Diciembre 2003.www.filomusica.com.

13. FRANCHI, Gabriel (1983): "Maracaibo antes de hoy". Fundación Zuliana para la Cultura y Editorial del Lago. Maracaibo.

14. FUNDACIÓN TELEFÓNICA: El Método Histórico, Wikillerato, educaret, internet.

15. GALEANO M., María Eugenia (2004): "Estrategias de Investigación Social Cualitativa". La Carreta Editores E.U. Medellín.

16. GALLEGOS, Rómulo (1947): "Sobre la Misma Tierra". Colección Libros, Revista Bohemia. Corporación Marca, S.A. Caracas.

17. HAGASELAMUSICA.COM "LA GAITA EN EL MUNDO ANTIGUO".

18. HERNÁNDEZ OQUENDO, Arnoldo (1997): "El Libro de Oro de la Gaita". Maracaibo.

19. HERRERA NAVARRO, Ramón (2005): "Historia de la Gaita: una Interpretación de su Origen, Nacimiento, Evolución y Perspectiva", Instituto Municipal de Publicaciones, Alcaldía de Caracas, Venezuela.

20. JAMBRINA LEAL, Alberto y CEBIAN, Cid Ramón (1989): "La Gaita y el Tamboril", Centro de Cultura Tradicional de la Diputación de Salamanca, España.

21. JIMÉNEZ DE BÁEZ, Ivette (1998): "Tradicionalidad y Escritura en las Décimas y Glosas de México y otros Países Hispanoamericanos". Ponencia. VI Encuentro-Festival Iberoamericano de la Décima y el Verso Improvisado. Las Palmas de Gran Canaria.

22. MÁRQUEZ GARCÍA, Víctor Hugo (2006): "La Gaita Zuliana Oralidad en Evolución", Editorial de la Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación. Maracaibo.

23. MÁRQUEZ GARCÍA, Víctor Hugo (2005): "Rafael Rincón González, Coloquio Biográfico", Editorial de la Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, Maracaibo, Venezuela.

24. MÁRQUEZ GARCÍA, Víctor Hugo (2008): "Cantando la Historia de la Gaita Zuliana". Disco Compacto. Producción independiente. VICTORHUGAITON, LA CUERDA IMPROVISADORA. Maracaibo.

25. MARTÍNEZ, A.; MÁRQUEZ, V. H. y ROMERO G., J. (2008): "La Gaita Zuliana. Origen y Evolución." Obra en edición. Maracaibo.

26. MARTÍNEZ S., Juan de Dios (1999): "La Gaita Perijjanera o Fiesta de San Benito". Cuadernos de Cultura Popular en la Escuela No. 3. Editorial La Llama Violeta. Maracaibo.

27. MATOS, Manuel (1968): "La Gaita Zuliana". Maracaibo.

28. MATOS, Manuel (1969): "Improvisadores Populares del Zulia". Empresa "El Cojo" S.A. Caracas.

29. MOLINA VÍLCHEZ, Rafael (1994): "El Zuliano ante el Chiste y lo Cómico". Colección Lago de Maracaibo. Universidad del Zulia. Gobernación del Estado Zulia. Maracaibo.

3O. MORENO URRIBARRY, Alberto (1992): "La Gaita. Compilación de Textos Extraídos de la Prensa Zuliana del Siglo XIX y Mediados del Siglo XX". Gobernación del Estado Zulia. Secretaría de Educación. Centro Zuliano de Investigación Documental. Fondo Editorial Dr. Raimundo Andueza Palacios. Maracaibo.

31. OCANDO YAMARTE, Gustavo (1986): "Historia del Zulia". Caracas.

32. PADRÓN, Pedro (1987): "Rafael Ávila Cuervo: El Titán de Altagracia". Concejo Municipal del Distrito Miranda. Los Puertos de Altagracia.

33. PÉREZ PIÑANGO, Agustín (1980): "El Origen de la Gaita se Remonta a la Antigua Grecia", Artículo de Prensa, periodista Gregorio Montiel Cupello, diario El Nacional. Caracas.

34. RAMÓN y RIVERA, Luis Felipe (1976). "La Música Folklórica de Venezuela". Caracas.

35. RODRÍGUEZ BALESTRINI, Humberto (2000): "Hablemos de Gaitas y Gaiteros". Maracaibo.

36. RODRÍGUEZ, G.; GIL, J. y GARCÍA, E. (1996): "Metodología de la Investigación Cualitativa". Ediciones Aljibe. Málaga.

37. ROMERO LUENGO, Adolfo (1983): "Maracaibo… un poco de su historia". Editado por el autor y Comercial Belloso. Caracas.

38. SACHS, Curt: "La Música en la Antigüedad". Editorial Labor. Internet.

39. SALAZAR, Rafael (1985): "Venezuela, Música y Folklore". Tomo II. Editorial Lisbona. Caracas.

40. SALAZAR, Rafael (2000): "El Mundo Árabe en Nuestra Música". OPEP-PDVSA. Caracas.

41. SANDIN ESTEBAN, María Paz (2003): "Investigación Cualitativa en Educación". McGraw-Hill. Madrid.

42. SANTA CRUZ, Nicomedes (2004): "Obras Completas, Poesías y Décimas (1949-1989)", Editorial Libros en Red. Lima, Perú.

43. SANTODOMINGO, Misionero Capuchino. "Obra de Relatos, sobre la Acción Misionera de los Monjes Capuchinos en América", dirigida por la orden franciscana.

44. TRAPERO, Maximiano; SANTANA, Eladio y MÁRQUEZ, Carmen (2000): "Actas del VI Encuentro-Festival Iberoamericano de la Décima y el Verso Improvisado. I. Estudios". Universidad de Las Palmas de la Gran Canaria / ACADE. Las Palmas de Gran Canaria.

45. VASILACHIS DE G., Irene (2007): "Estrategias de Investigación Cualitativa". Editorial Gedisa. Buenos Aires.

46. VEGA, Berta (1998): "Poética del Empedrao". Colección Letras de Bolsillo. Escuela de Letras. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia. Maracaibo.

47. VELÁSQUEZ VARGAS (2005): "La Zambomba Instrumento Musical Incorporado al Mundo en Tiempos de la Esclavitud", Revista Elementos, Ciencia y Cultura, Nº 58, Vol. 12, Abril-Junio 2005. Internet.

48. WIKIPEDIA. Enciclopedia Libre, Gaita, Wikimedia Foundation, Inc. 2006.

Maracaibo - Venezuela

La síntesis curricular y biográfica de Víctor Hugo Márquez se consigue en internet. Lo que podemos actualizar es que en 1995, acicateado por su éxito en el "Primer Congreso de la Tradición Oral" (Almería, España), se decide a integrar sus vivencias en cultura popular con los conocimientos psicológicos adquiridos en su pregrado, cursos posteriores, grupos terapéuticos y 20 años de docencia para aquella fecha, lo que lo lleva colateralmente a conectarse con la lingüística y la etnomusicología y estudiar las formas post-colombinas de habla y canto regional. Para ello, en los recientes 15 años dedica más tiempo a la investigación, y en los últimos seis, practica, polemiza y enseña sobre lo averiguado, con su cuerda VICTORHUGAITÓN y en su programa televisivo "SE HABLA ZULIANO". De allí que en cada uno de los 4 libros en los que toca esos temas, a saber: "Rafael Rincón González: Coloquio Biográfico" (Ediluz, 2005), "La Gaita Zuliana: Oralidad en Evolución" (Ediluz, 2006), "La Gaita Zuliana: Origen y Evolución" (2007, en co-autoría con A. Martínez y J. Romero, por editar), y este libro, hay abordajes psico-sociales que procuran interpretar esos fenómenos. Esta obra es una segunda fase en la investigación, con énfasis en el acopio de hechos mediante los testimonios, pero explicita la intención interpretativa, re-enuncia las hipótesis propuestas en la Fase I y anuncia un análisis metodológico cualitativo y cuantitativo para las Fases III y/o IV.
Esperamos con entusiasmo las fases prosecutivas e interpretativas de esta necesaria Historia Oral.

Fundación b.o.d

Ediciones Clío

Academia de Historia del Estado Zulia
Maracaibo